



Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz

**MÁSTER UNIVERSITARIO Y DOCTORADO INTERNACIONAL
EN ESTUDIOS DE PAZ, CONFLICTOS Y DESARROLLO**



TRABAJO FINAL DE MÁSTER CON ORIENTACIÓN ACADÉMICA

El Decrecimiento desde la Comunicación para el Cambio Social: en Busca de un Enfoque Comunicativo Alternativo

Estudiante: Javier Toca Lahuerta

Directora: Marisol Bock

Tutor/a: Irene Comins Mingol

Castellón, Octubre, 2023

Dedico esta tesis a todos los ecosistemas que nos sustentan a cambio de muerte, a todas aquellas personas que sufren el daño irreparable que estamos causando en el mundo que habitamos, a las que aman y sienten la naturaleza, que viven en consonancia con ella, la respetan y protegen.

Además, dedico también esta investigación a las generaciones futuras, que ojalá no tengan que hacer todo el trabajo que nosotras debemos cargar a nuestras espaldas, que vivan en un mundo donde quepan tantos mundos como culturas existan, en definitiva, que vivan en paz.

RESUMEN

El decrecimiento se posiciona como un enfoque económico alternativo y plausible al sistema socioeconómico capitalista que impera a día de hoy. Pretende construir un paradigma económico consciente desde los límites planetarios, la Crisis Climática y la termodinámica, a través de la reducción de la producción y el consumo. Este enfoque, a pesar estar proliferando en el panorama académico y de movimientos sociales, bien es cierto que su repercusión en el ciudadano parecer ser limitada, de corto alcance. Por tanto, esta investigación se propone desgranar las causas del escaso alcance comunicativo del decrecimiento a varios niveles desde el enfoque de la Comunicación para el Cambio Social y la eficacia cultural, desarrollando un modelo de eficacias de la comunicación que permite analizar discursos y proponiendo la posibilidad de un paradigma comunicativo alternativo a partir del pluriverso de relatos y las utopías ecosociales. Finalmente, se concluye que la comunicación del decrecimiento en diversos medios resulta deficiente, debido a un enfoque poco transgresor y un abandono significativo de la presencia en estos medios. Así pues, se recomienda aplicar un enfoque transformador del cambio social en cuanto al término, mensaje y difusión, así como repensar el modelo de comunicación en si hacia un modelo basado en las utopías ecosociales desde el pluriverso de relatos que reconozca las capacidades cocreadoras de la ciudadanía.

Palabras Clave: Decrecimiento, Comunicación para el Cambio Social, Pluriverso de relatos, Utopías.

ABSTRACT

Degrowth is positioned as an alternative and plausible economic approach to the capitalist socioeconomic system that prevails today. It aims to build a conscious economic paradigm based on the recognition of the planetary limits, the Climate Crisis and thermodynamics, through the reduction of production and consumption. In spite of its proliferation in the academic and social movement panorama, this approach seems to have a limited repercussion on citizens. Therefore, this research aims to unravel the causes of the limited communicative reach of degrowth at various levels from the approach of Communication for Social Change and cultural effectiveness. It develops a model of communication effectiveness that allows to analyze discourses and to propose the possibility of an alternative communicative paradigm based on the pluriverse of narratives and eco-social utopias. Finally, it is concluded that the communication of degrowth in various media is deficient, due to an insufficiently transgressive approach and a significant abandonment of the presence in these media. Thus, it is recommended to apply a transformative approach to social change in terms of the term, message and dissemination, as well as to rethink the communication model itself towards a model based on ecosocial utopias from the pluriverse of stories that recognizes the co-creative capacities of citizens.

Key words: Degrowth, Communication for Social Change, Pluriverse of narratives, Utopias.

LISTADO DE ABREVIACIONES

BM: Banco Mundial

CCS: Comunicación para el Cambio Social

CDCS: Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio Social

COCOS: titulares de deuda de alto riesgo

CTCS: Comunicación Transformadora del Cambio Social

ESS: La Economía Social y Solidaria

E.E.U.U.: Estados Unidos

FMI: Fondo Monetario Internacional

ICTA: Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales

IPCC: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

LGBTIQ+: Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Intersexuales, Queer y +

MEC: Modelo de las Eficacias de la Comunicación

MIT: Instituto de Tecnología de Massachussets

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

ONU: Organización de Naciones Unidas

PIB: Producto Interior Bruto

SVB: Silicon Valley Bank

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecerme por todo el esfuerzo, dedicación y empeño que le he impreso a esta tesis de máster, todas las horas pegado a una pantalla de crisis, pero, también, de satisfacción y disfrute con el trabajo conseguido. Como indico al final de esta investigación, esta tesis ha trabajado más en mí que yo en ella, puesto que no solo he podido demostrarme que puedo ser constante y sostener una investigación académica de esta magnitud, sino que, también, he aprendido tantas cosas que, incluso, me he llegado a abrumar. Pero, sobre todo, me estoy agradecido de aprender a leer y escuchar, a hacerlo de verdad, a sentir lo que escribo y, si no, no escribirlo, ser fiel a lo que creo, pero abierto a nuevas formas de concebir el mundo.

Por otro lado, me gustaría agradecer a mis vínculos más íntimos por todo el esfuerzo mantenido durante este tiempo. A mi familia, por hacer ese trabajo de escucha diario, de sostenimiento y cuidado que, he de decir, estoy todavía muy lejos de igualar, ejercicios sin los cuales esta tesina quedaría coja o, más bien, yo quedaría cojo, ciego y sordo, pues, en muchos casos, podrían ser parte de mi sistema sensitivo. Además de esto, si yo me embarqué en esta tarea de investigación es, primero, porque he podido tener no solo este sustento emocional, sino, también, económico y cultural. A las personas tan maravillosas que he tenido el placer de conocer en mi experiencia durante el máster, gracias no solo por el papel de sostenedoras en mis tiempos de dificultad, también por el de maestras a varios niveles, emocional e intelectual, sois otra de las patas que sujetan la mesa que me sostiene.

En tercer lugar, dar gracias al máster y todas las personas que forman parte del mismo, profesores y equipo administrativo, gracias a los cuales hoy puedo confirmar que mi paso por estos cursos académicos ha sido más que gratificante y educativo. El paso por este máster, la experiencia en cada asignatura, con cada profesor, ha dejado una huella visible en mí, ha conseguido que la puerta de mi conocimiento no se encuentre cerrado, sino entreabierta, para que esta tesis pudiera hacer el trabajo que ha hecho conmigo.

Por último, pero no menos importante, gracias a mi directora, Marisol Bock, y tutora, Irene Comins, por apoyarme en esta empresa que un principio consideraba titánica y que, con vuestro apoyo, he conseguido realizar y sentirme satisfecho con ella. Ha sido un auténtico placer poder trabajar con vosotras y compartir tiempo y conocimientos que hoy, a poco de acabar esta etapa, me llevo como una de las cosas más apreciadas.

Sin todas las personas a las que me refiero aquí, esta tesis no hubiese sido lo que hoy es, un orgullo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Motivaciones personales	9
Motivaciones académicas	10
Pregunta de investigación y objetivos.....	14
División de los capítulos y sus contenidos.....	15
Metodología	15
CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES EL DECRECIMIENTO?.....	18
1.1. Definición del decrecimiento	18
<i>1.1.1. Breve historia del decrecimiento</i>	<i>18</i>
<i>1.1.2. Definición de decrecimiento</i>	<i>22</i>
<i>1.1.3. Crisis y colapso del Capitalismo</i>	<i>25</i>
<i>1.1.4. Propuestas del decrecimiento</i>	<i>33</i>
<i>1.1.5. Limitaciones del decrecimiento</i>	<i>41</i>
1.2. Otros movimientos y teorías relacionados	44
<i>1.2.1. Buen Vivir y Sumak-Kawsay</i>	<i>44</i>
<i>1.2.2. Ecofeminismo</i>	<i>45</i>
<i>1.2.3. Economía social y solidaria.....</i>	<i>48</i>
<i>1.2.4. Pluriverso.....</i>	<i>49</i>
1.3. Recapitulación capítulo I	51
CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, EL MODELO DE LAS EFICACIAS DE LA COMUNICACIÓN Y LAS UTOPIÁS.....	52
2.1. La Comunicación para el Cambio Social (CCS)	52
<i>2.1.1. Influencias de la Comunicación para el Cambio Social.....</i>	<i>52</i>
<i>2.1.2. Breve historia de la Comunicación para el Cambio Social.....</i>	<i>55</i>
<i>2.1.3. Definición.....</i>	<i>58</i>
<i>2.1.4. Eficacia cultural y Comunicación Transformadora del cambio social.....</i>	<i>62</i>
<i>2.1.5. Limitaciones</i>	<i>64</i>
2.2. La Modelos de las Eficacias.....	66
<i>2.2.1. Comunicación Transformadora del Cambio Social, los discursos y las transiciones</i>	<i>66</i>
<i>2.2.2 ¿Qué es el modelo de eficacias culturales?</i>	<i>70</i>
<i>2.2.3. El Modelo de la Eficacias Culturales</i>	<i>71</i>
2.3. Utopías, decrecimiento y Comunicación para el Cambio Social.....	74

2.3.1 <i>¿Qué son las utopías?</i>	74
2.3.2. <i>Qué es el pensamiento utópico y las utopías</i>	77
2.3.3. <i>Utopías y comunicación</i>	78
2.3.4. <i>Utopías, Comunicación para el Cambio Social y decrecimiento</i>	79
2.4. <i>Recapitulación capítulo II</i>	80
CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS AL ENFOQUE ACTUAL DE LA COMUNICACIÓN DEL DECRECIMIENTO. EL PLURIVERSO DE RELATOS.....	82
3.1. El término decrecimiento	82
3.1.1 <i>Contextualización del debate sobre el término</i>	82
3.1.2. <i>Análisis de la problemática sobre el término</i>	83
3.1.3. <i>Alternativas a la problemática</i>	86
3.2. El mensaje del decrecimiento	88
3.2.1 <i>Contextualización del debate sobre el mensaje</i>	88
3.2.2. <i>Análisis de la problemática sobre el mensaje</i>	89
3.2.3. <i>Alternativas a la problemática</i>	92
3.3. La difusión del decrecimiento.....	94
3.3.1 <i>Contextualización del debate sobre la difusión</i>	94
3.3.2. <i>Análisis de la problemática sobre la difusión</i>	96
3.3.3. <i>Alternativas a la problemática</i>	101
3.4. La construcción de una nueva forma de comunicarse	104
3.4.1 <i>Ecología, saberes y utopías.</i>	105
CONCLUSIONES.....	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	117

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. El caracol se ha convertido en el símbolo del Decrecimiento	25
Figura 2. Consumo de energía a nivel mundial	28
Figura 3. Consumo de energía por tipo de fuente de origen.	29
Figura 4. Emisiones de CO2 mundiales per cápita	30
Figura 5. Crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) mundial	31
Figura 6. Descripción de los nexos causales identificados entre un conjunto de propuestas de decrecimiento	38
Figura 7. Instantáneas del proyecto Youth portraits from the dumping ground.	69
Figura 8. Medir el engagement en Instagram	97
Figura 9. Medir el engagement en Twitter.....	97

INTRODUCCIÓN

Motivaciones personales

Entre mis motivaciones personales se encuentran mis vivencias pasadas en un contexto social y económico complejo. En el barrio de mi vida, el Grao de Castellón de la Plana, una zona de pescadores y obreros, migrantes extranjeros y nacionales, madres solteras, como mi caso, y viudas, abuelos que, desgraciadamente, tienen que hacerse cargo de sus nietos por multitud de razones y, lo más doloroso, hijos sin padres u olvidados. Aquí es donde he estado siempre conviviendo, aprendiendo y creciendo con colectivos en situación de vulnerabilidad. Esta educación y experiencia, que considero es lo mejor que me ha podido dar la vida, te forja en las necesidades humanas, en la interculturalidad y en la defensa de los derechos humanos, ampliamente violados en el caso de las clases más vulnerables.

Este contexto me invitó, mejor dicho, me desafió a buscar los porqués, que encontré en el sistema capitalista heteropatriarcal, voraz y profundamente desigual, en que estas desigualdades son demasiado palpables, no solo a nivel económico, sino también cultural y medioambiental. Las personas en situación de vulnerabilidad en mi barrio tienen que enfrentarse no solo a la falta de oportunidades laborales y educativas efectivas, sino también a estigmatizaciones culturales y diversos impedimentos de acceso a servicios básicos. Más en concreto las mujeres y la comunidad LGBTIQ+, que sufren una doble marginalidad, se encuentran marginadas en un barrio marginal.

Mi caso particular es el de una familia atravesada por estas desigualdades, una madre soltera que debe sacar adelante a dos hijos y, por tanto, supeditar el cuidado a las abuelas, debido a esa doble marginalidad de clase y género. En cuanto a mí, un hombre que jamás se ha sentido cómodo con los roles de género y la masculinidad heteropatriarcal en un barrio con diversos problemas sociales es, cuanto más, dificultoso.

La pregunta que se me pasaba por la cabeza es: ¿Cómo podría haber ayudado a mi madre, a mis abuelas, a mis vecinos, a mis amigos hace 10 años desde la posición en que estoy ahora? Tiempo después de darme cuenta de ello, debido a mi formación académica pude vislumbrar que no solo era un caso de Castellón o España, sino del mundo y en niveles diversos a la par que sádicos y atroces, y que sucede mientras vivimos nuestras vidas ignorando el contexto mundial.

Entonces mi pregunta debía enunciarse en presente y con un enfoque global, por tanto, pasó a ser: ¿Qué puedo hacer para intentar que nadie sufra las desigualdades que sufrimos por nacer donde hemos nacido?

Posteriormente, con una formación más profunda en temas de comunicación y mi interés por los problemas sociales y la crisis medioambiental que había adquirido años atrás, me centré en las desigualdades, es decir en el sistema que las sustenta, quien sale beneficiado y quien no. Terminando por vislumbrar que los que siempre pierden frente al capital son las clases trabajadoras, los colectivos vulnerables y el medioambiente, por su naturaleza heteropatriarcal y el objetivo único de maximizar beneficios.

Llegados a este punto, durante mi formación en el Máster en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo, aprendí como pueden actuar las violencias y cómo funciona el sistema económico actual. Pero, el descubrimiento que derivó en esta tesis fue el concepto llamado Decrecimiento que aboga por un cambio de perspectiva económica, del economicismo, caracterizado por buscar el aumento del Producto Interior Bruto (PIB) y el consumismo, por una perspectiva más social y medioambiental, que ponga en el centro el desarrollo humano, cultural y social, junto a la protección y comunión con la naturaleza.

Pero, analizando a fondo esta teoría, me di cuenta de un problema crítico. Tras comentar en que consistía esta teoría entre mis allegados, pude ver que, realmente, nadie conocía en que consistía y muchos de ellos, además, al escuchar decrecimiento creían que se trataba de renunciar a privilegios que sustentan sus vidas. Por tanto, evidentemente, su posición natural era de rechazo, cuando, realmente, el mensaje del decrecimiento no debe únicamente llegar a las masas, quienes deben ponerlo en marcha, sino movilizarla, de otro modo volvemos a caer en una comunicación entre las élites que viene imperando desde hace siglos.

Debido a esto, vi un campo de acción en relación con el decrecimiento que tenía mucho que ver con mi formación, la comunicación efectiva del decrecimiento. Pero ¿En que pretendía basarme? En ese momento, miré hacia atrás en mi formación y recordé unas lecciones sobre Comunicación para el Cambio Social (CCS) en mi educación universitaria primaria. Así decidí basarme en la CCS como modelo para analizar y proponer nuevas líneas en cuanto a la comunicación del decrecimiento, encaminando mi formación hacia el objetivo de intentar paliar las desigualdades sociales y promover una cultura de comunión con la naturaleza a la que pertenecemos.

Motivaciones académicas

Vivimos en un sistema económico basado en la acumulación de capital ad infinitum, enfocado en la falacia del crecimiento perpetuo y representado mediante el objetivo principal de hacer crecer el Producto Interior Bruto (PIB) de manera permanente. Se trata de un indicador de

carácter económico que refleja el valor de todos los bienes y servicios finales producidos por un territorio en un periodo de tiempo concreto (Sevilla Arias, 2022). No solo se utiliza para valorar la riqueza de un país, sino que también, en muchos casos, se suele relacionar directamente con el bienestar de la población.

Este crecimiento perpetuo choca de frente con una realidad insuperable, los límites biofísicos planetarios, es decir, el carácter finito de los elementos naturales terrestres ya sea terreno cosechable, energías fósiles, minerales, etc. Ya en 1972, Donella Meadows, junto con otros científicos de talla mundial, desarrollarían el informe apodado Los Límites del Crecimiento, encargado por el Club de Roma. Este equipo de investigadores concluyó que era necesario reconocer la existencia de los límites planetarios con el fin de no extralimitarlos y así, también, poder llevar a cabo la reflexión pertinente que nos dirija a un cambio social estructural (Meadows, Meadows, Randers y Behrens 1972).

El crecimiento perpetuo es una doctrina que dista mucho de ser aplicable por múltiples motivos, como se verá más adelante. Entre ellos, las características propias de las fuentes de energía más populares hoy en día, los combustibles fósiles, o de minerales estratégicos, como el caso del litio, níquel, cobalto y otros.

Este hecho tiene una relación directa con la idea de crecimiento sostenible, desarrollada por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1987 y popularizada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro en 1992. Los principios de esta conferencia resumen perfectamente la idea de desarrollo sostenible, en concreto el principio 4 que habla de la necesidad de integrar la protección al medio ambiente como punto clave del desarrollo (Naciones Unidas 1993). Pero, bajo la premisa de no topár ni distorsionar el desarrollo económico y el mercado de cualquier país, como describe el principio 16 de la misma cumbre:

Las autoridades nacionales deberían procurar fomentar la internalización de los costos ambientales y el uso de instrumentos económicos, teniendo en cuenta el criterio de que el que contamina debe, en principio, cargar con los costos de la contaminación, teniendo debidamente en cuenta el interés público y sin distorsionar el comercio ni las inversiones internacionales (Naciones Unidas 1993, 5).

Este principio supedita así las acciones nacionales en pro de la protección al medio ambiente a los intereses económicos que, en el sistema capitalista, siempre van dirigidos a un mayor crecimiento económico.

En este sentido, y una de las bases del desarrollo sostenible es la teoría de la economía circular, que explica la necesidad imperante de derivar hacia una economía que permita realizar al 100% las tres erres, reciclar, reutilizar, reducir. Pero, al igual que los planteamientos anteriores,

contiene un problema de base y, me temo, que es insuperable hoy en día. Hablo de la imposibilidad de un ciclo cerrado o perpetuo de consumo y producción, pues por mucho que intentemos reciclar con tasas del 100%, la segunda Ley de la Termodinámica nos explica que es imposible transformar la energía en su totalidad en actividad mecánica sin perder energía en el proceso (Diplakiz 2020). Por tanto, ante cualquier actividad productiva sabemos que deberemos utilizar nuevas materias primas y fuentes de energía como nos explica este principio físico.

Ante esta realidad insuperable la creencia del crecimiento económico perpetuo pasa a ser una simple falacia sin ningún tipo de sustento científico. A raíz de este descubrimiento, diversos académicos y movimientos sociales intentaron e intentan buscar soluciones al respecto de diversa índole, tanto dentro como fuera del sistema económico imperante.

En esta tesis nos centraremos específicamente en la idea del decrecimiento económico, desarrollado a partir de múltiples teorías en el seno del movimiento ecologista y socialista, cuyos antecedentes directos se centran en la producción académica orientada al rechazo de un sistema económico basado en el indicador PIB, defendida con anterioridad por el también economista Nicholas Georgescu-Roegen, en las ideas de la Convivencialidad desarrolladas por Ivan Illich, en la Teoría de las Falsas Necesidades de Karl Polanyi y el marxismo crítico. Además de tener sus propias interrelaciones con otros estudios como el ecofeminismo, las economías feministas, el pluriverso, la economía social y solidaria, la Teoría de la rosquilla, los límites del crecimiento, etc.

Así pues, es necesario especificar que el decrecimiento se encuentra desarrollándose para los problemas que encara el Norte global, es decir, aquellos países denominados *Occidente*. Pues, convengamos que parece absurdo exigir desde los países del Norte a los respectivos del Sur, un decrecimiento forzado cuando poseen una renta per cápita 30 veces inferior a la nuestra, pero sí que podemos advertir que el camino del crecimiento occidental no es el adecuado (Taibo 2009). Lo justo sería realizar una mera recomendación de hacia dónde no deberían dirigir sus esfuerzos de crecimiento, pero en ningún momento convertir estas fórmulas en exigencias. Así como, también, se debería estudiar las consecuencias del decrecimiento en los países dependientes del consumo y producción occidentales.

El decrecimiento, por tanto, se desarrolla en un contexto socioeconómico y ecológico complejo, en que las, cada vez más, sucesivas crisis del capitalismo, apoyadas por el auge de democracias liberales alrededor del mundo, junto a la crisis climática auguran un futuro más que incierto.

En concreto, esta crisis climática, que ya tiene consecuencias directas en el medioambiente, pues, según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), la acción del ser humano desde la 1ª Revolución Industrial ha causado un aumento de la temperatura global en alrededor de casi 1,5°C en relación con valores climáticos preindustriales (The Intergovernmental Panel on

Climate Change 2022). Así, si seguimos con las actividades industriales vigentes hoy en día, es casi un hecho alcanzar esos 1,5°C de aumento e incluso más, cuyas consecuencias serían la creación de climas extremos y la extinción de biodiversidad, a priori (The Intergovernmental Panel on Climate Change 2022).

La tercera de estas crisis, la de las energías fósiles, como consecuencia del consumo inconsciente y a su característica difícil de reciclar y reusar. Por ejemplo, en el caso del petróleo, se ha llegado a un punto de descenso progresivo de la producción desde hace 8 años, en que se estableció el Peak Oil o punto máximo de producción, con aproximadamente 75 Mb/día, cifrado en una reducción de un 7% para 2021 (Turiel 2021). Esto tiene profundas implicaciones en un sistema altamente dependiente de ellas, en la mayoría de sectores clave como la agricultura, la pesca, el transporte, la minería o los servicios.

Lo que propone el decrecimiento es un cambio de paradigma económico, productivo, social y cultural, que promueva el desarrollo humano y ecológico frente al consumismo, productivismo y crecimiento perpetuos, representados mediante el crecimiento del PIB. Según Carlos Taibo, escritor y académico, aunque la opinión general pueda pensar que estas medidas derivarían en un mayor desempleo, un programa decrecentista siempre vendría a promover la creación de empleo en sectores que tengan un bajo impacto ambiental, como el transporte colectivo, la agricultura ecológica, etc. (Taibo 2019).

Los valores decrecentistas han tenido cierta cabida en movimientos sociales de los últimos 10 o 20 años, pero, bien es cierto que no se trata de un conjunto de ideas muy conocido a día de hoy. Pues en el artículo *Degrowth or Not Degrowth: The Importance of Message Frames for Characterizing the New Economy*, se presenta un estudio que expone la ignorancia del término decrecimiento por la sociedad canadiense. Las cifras mostraban que los participantes estaban mucho más concienciados en el crecimiento económico que en el decrecimiento sostenible, casi en 30 puntos porcentuales (Tomaselli, Kozak, Gifford, Sheppard 2021).

Este problema, en parte, se debe a dos temas radicales que son objeto de debate profundo en la academia, el término y el mensaje. Las discusiones parten de la idea de cambiar el enfoque de impacto que ha prevalecido en el panorama de la comunicación, es decir, comunicar desde aquello que te impacta y te obliga a reaccionar. En este caso, el término decrecimiento y el mensaje del reproche de la inacción y el miedo a un futuro incierto impactan, pero, tal vez, no de la forma en que se quiere, como se puede ver. Por otro lado, un factor de la comunicación que no se tiene en cuenta en los debates académicos sobre el tema, pero que resulta clave, se trata de los medios efectivos para comunicar el decrecimiento, es decir, la difusión de la idea.

Para poder encarar este análisis de la comunicación del decrecimiento nos centraremos en la Comunicación para el Cambio Social que tiene como objetivo la justicia social y la transformación

de las violencias (Nos-Aldás & Farné 2020). Desde la concepción de tres tipos de eficacias, comunicativa, social y cultural, como indicadores de la salud comunicativa del actual modelo empleado para comunicar el decrecimiento y poder proponer alternativas efectivas.

Estas tres eficacias, como se verá posteriormente, son interdependientes, es decir, si una de las tres no se cumple, no se pueden dar las demás. Pues, según Eloísa Nos-Aldás y Alessandra Farné, «la eficacia cultural pretende ampliar la concepción y aplicación de la eficacia comunicativa desde la eficacia social» (Nos-Aldás & Farné 2020, 9).

Además de este enfoque de la comunicación y los indicadores mencionados, se procederá a explorar un posible nuevo enfoque de la comunicación de las transiciones ecosociales a través de las ideas del pluriverso en relación con los relatos ecosociales tradicionales y ancestrales juntamente con las utopías que presentan horizontes ecosociales para transitar a futuras culturas de comunión entre humanos y la naturaleza a la que pertenecen.

Finalmente, solo quiero mencionar que este trabajo pretende aportar nuevas alternativas o maneras de ver la comunicación de los movimientos e ideas ecosociales con el fin de fortalecer la resiliencia, identificación y participación en los mismos.

Pregunta de investigación y objetivos

Una vez expuesto el porqué de la realización de esta investigación, se debe pasar al cómo. En este sentido, el posterior análisis se enfocará en la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo la Comunicación para el Cambio Social puede favorecer la comunicación del decrecimiento? Para ello, el objetivo general de esta investigación se centrará en analizar el estado del arte de la comunicación del decrecimiento y la posibilidad de estructuración de un nuevo enfoque a partir de la Comunicación para el Cambio Social, teniendo como referencia las eficacias comunicativa, social y cultural, el pluriverso y las utopías.

Así, para poder lograr el objetivo central, se deberán cumplir los siguientes objetivos específicos:

O.E. 1: Contextualizar la Teoría del decrecimiento.

O.E. 2: Explicar el enfoque de la Comunicación para el Cambio Social.

O.E. 3: Desarrollar el Modelo de las Eficacias de la Comunicación.

O.E. 4: Analizar el estado del arte de la comunicación del decrecimiento.

O.E. 5: Investigar las posibles implicaciones de aplicar el modelo de la Comunicación para el Cambio Social en el decrecimiento.

O.E. 6: Explorar una nueva forma de comunicar el cambio social y las transiciones ecosociales.

División de los capítulos y sus contenidos

Tomando el testigo de cómo se va a realizar esta investigación, aparece la incógnita de que estructura deberá seguir el documento. Para ello, habrá una división en 3 capítulos, sin contar con la introducción, las conclusiones y las referencias bibliográficas. Además, cada capítulo contará con sus respectivos apartados y subapartados, entre los que contarán con una recapitulación a modo de breve resumen y conclusión de los contenidos anteriormente expuestos.

En primer lugar, el capítulo inicial tratará de contextualizar de manera sencilla, pero efectiva, los antecedentes, las ideas relacionadas, el contexto y las ideas del decrecimiento. Pues se trata de un análisis necesario para poder introducir las ideas del decrecimiento con el fin de poder tomar conciencia del movimiento y, posteriormente, pasar al enfoque comunicativo del mismo.

El segundo capítulo poseerá una estructura similar al primero, pero con la finalidad de poder contextualizar y definir correctamente la Comunicación para el Cambio Social, el Modelo de las Eficacias de la Comunicación (MEC) que engloba los tres tipos de eficacias y la relación entre las utopías y la comunicación. Debido a que, previamente al análisis en sí, se debe explicar el enfoque que se va a utilizar posteriormente tanto en el análisis de la situación del arte de la comunicación del decrecimiento como en la elaboración de propuestas alternativas al enfoque actual.

Por último, el capítulo tercero, dónde se realizará el análisis del estado del arte de la comunicación del decrecimiento a partir de la CCS y el MEC, así como la exposición del debate que se encuentra vigente en la academia al respecto. Además, se propondrán alternativas y nuevas líneas de acción encaminadas a elaborar un nuevo modelo comunicativo más efectivo, participativo y transgresor partiendo de la Comunicación para el Cambio Social, el pluriverso de relatos y las utopías ecosociales.

Metodología

Para realizar esta investigación se utilizará el método cualitativo, propio del paradigma interpretativo, por el que se llevará a cabo una revisión narrativa de la literatura tanto del decrecimiento como de la Comunicación para el Cambio social, las utopías y el pluriverso. De este

modo, se procederá a integrar la literatura existente y relevante para el caso, así como se identificarán posibles lagunas o vacíos de conocimiento.

Las revisiones narrativas resultan en síntesis descriptivas de los datos o conocimientos que se han publicado con anterioridad mediante un enfoque no tan estructurado como pueden ser las revisiones sistemáticas (Green et al. 2006). Por ello, ante la pregunta de investigación y los objetivos planteados, así como a la diversa temática y orígenes de las fuentes bibliográficas, el modelo de la revisión narrativa de la bibliografía será lo más oportuno.

En cuanto al decrecimiento, en primer lugar, indicar que se trata de una literatura contemporánea que constituye un campo de saberes muy reciente (Demaria, Schneider, Sekulova, Martínez-Atelier 2013). La revisión bibliográfica se realiza con la finalidad de establecer un contexto teórico sólido para poder avanzar en el análisis del enfoque comunicativo que mayoritariamente se utiliza. Estas investigaciones incluirán trabajos de autores como Serge Latouche, Francisco Demaria, Filka Sekulova, Carlos Taibo o Arturo Escobar.

Por otra parte, la Comunicación para el Cambio Social también constituye, también, un campo de acción muy reciente, pues representa la evolución de los debates en torno a la Comunicación para el Desarrollo y para el Cambio Social o CDCS (Tufte 2015). Al igual que el decrecimiento, la revisión narrativa se dirige a establecer ese contexto teórico e histórico para poder luego presentarla como un nuevo método estructurador del enfoque comunicativo del decrecimiento, utilizando trabajos de Eloísa Nos, Alessandra Farné, Ana Cristina Suzina o Thomas Tufte.

En cuanto a la comunicación del decrecimiento se realizará una revisión narrativa de la bibliografía con relación al debate existente dentro del seno del decrecimiento con relación al tema del término y el mensaje. También se orientará la revisión hacia bibliografía sobre los procesos de comunicación, construcción del mensaje y difusión en medios. Por otro lado, se realizará un breve análisis y discusión sobre el enfoque comunicativo del decrecimiento en diversos medios de comunicación digitales, tanto tradicionales como no tradicionales, en base a indicadores diferentes como la presencia, alcance e interacción. Además, se explorarán conceptos e ideas relacionadas con el decrecimiento y la comunicación y englobadas en las humanidades ecológicas, el pluriverso y las utopías.

Por último, cabe señalar que los datos y la información de esta investigación serán sustraídas de libros, artículos científicos, blogs o páginas web, estadísticas e informes de diferentes fuentes como pueden ser bases de datos como *Scopus*, *Science Direct* o *Google Scholar*, revistas como *Convergencia*, *Papeles*, *Environmental Communication* o *Environmental Values* y organizaciones o grupos de investigación como pueden ser el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el

Banco Mundial (BM). Las palabras clave que se utilizaron para la búsqueda bibliográfica son decrecimiento, post-crecimiento, acrecimiento, comunicación para el cambio social, eficacias de la comunicación, utopías y pluriverso.

CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES EL DECRECIMIENTO?

«Mi mamá me dijo "tené valentía"
La ciudad es grande y puede ser fría
Las calle' están llenas de gente vacía
Hay luces de noche, oscuro es el día.»
(Emilia Mernes 2023)

Al tratarse de un trabajo de fin máster muy orientado hacia el análisis de la comunicación del decrecimiento, a partir de la Comunicación para el Cambio Social y las eficacias comunicativas, se torna más que necesario contextualizar, definir y criticar el decrecimiento con el fin de que los lectores puedan tener una idea más sólida en torno al término.

En este sentido, el Capítulo 1 de este documento irá encaminado a la explicación de estos puntos, teniendo como estructura básica los siguientes puntos: una breve historia del decrecimiento, la definición de decrecimiento, otros movimientos e ideas relacionadas y la recapitulación del capítulo. Para profundizar y organizar estos puntos, se hará servir toda otra serie de subpuntos. El objetivo de este capítulo será, en escuetas palabras, introducir el *decrecimiento*, a partir de una definición amplia y fundamentada del mismo, el porqué de su existencia a través de la crítica al capitalismo, además de indicar sus antecedentes, limitaciones y movimientos o ideas relacionadas.

1.1. Definición del decrecimiento

1.1.1. Breve historia del decrecimiento

Los antecedentes del Decrecimiento son diversos y, en ocasiones, fácilmente confundibles, pero es posible afirmar que, al menos, existen 5 grandes antecedentes totalmente identificables.

En primer lugar, la crítica marxista al capitalismo mediante los términos de *apropiación primitiva* y *apropiación por desposesión* desarrollados por David Harvey (2004), a través de los cuales se explica las dinámicas de violencia llevadas a cabo en los primeros pasos del capitalismo donde se sistematizó tanto la explotación del otro como la desposesión de la propiedad tanto individual como colectiva con la utilización de diversas técnicas, como la expropiación violenta, y que siguen manteniéndose en la actualidad. También con apoyo de otro concepto clave, la *alienación*, que tiene diversas acepciones, pero la elegida en este análisis es la referida a la materia legal que especifica que se trata de una transferencia de propiedad hacia un tercero. Este alineamiento provoca que el individuo que crea valor sea enajenado del valor que crea, lo que

conocemos como *plusvalía*. Además, el aspecto ecológico de la teoría marxista por la que su autor clama que los humanos necesitamos de la naturaleza, pues nos encontramos unidos física y mentalmente unidos a ella (Bock 2021).

Por otro lado, otro de los antecedentes más importantes para el movimiento decrecentista son los estudios del antropólogo económico Karl Polanyi (1989), más concretamente aquellos relacionados con las *fictitious commodities* o necesidades falsas, desarrolladas en su libro *The Great Transition*. Este, en primer lugar, trata sobre la llegada de la Revolución Industrial y la centralización del mercado como elemento regidor de las relaciones sociales. A colación, Polanyi, explica como el mercado, al intentar mercantilizar todos los aspectos de la sociedad, en especial sus necesidades básicas, está generando de manera inevitable una crisis social y sistémica. Como indica Farrel, «Cuando estos bienes públicos y necesidades sociales (lo que Polanyi llama *fictitious commodities*) son tratados como si fueran mercancías producidas para la venta en el mercado, en lugar de derechos protegidos, nuestro mundo social está en peligro y se producirán grandes crisis» (Farrel 2014).

Por su parte, la *convivencialidad* o *conviviality* desarrollada por Ivan Illich (1973), filósofo y sacerdote católico, mediante la cual critica el modo de vida consumista al que nos aboca la sociedad de consumo y, en definitiva, el capitalismo, en favor de esa convivencia social que fortalezca la interdependencia con los otros y la naturaleza. Se le considera de los pioneros de las ideas decrecentistas por sus posiciones críticas con el crecimiento económico y el consumismo de una parte de la población que se paga con un mayor uso energético y de materiales que genera mayores desigualdades entre poblaciones. También fue crítico con el tipo de educación que nos evoca al consumismo y clamó en favor de que una verdadera sociedad convivencial es aquella en la que el humano pueda utilizarla herramienta moderna en favor propio, sin necesidad de expertos (Illich 1973).

Por último, un antecedente que en la literatura del decrecimiento no se toma tanto como tal, a pesar de ser ampliamente nombrado, se trata antes de una hipótesis en proceso de comprobación que de un conjunto de ideas como las anteriormente expuestas. El caso del *Informe sobre los límites del crecimiento*, posteriormente publicado simplemente como *The Limits to Growth*, encargado a un grupo de 17 científicos del Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT), por el Club de Roma, un panel de expertos en diversos campos que se encargan de encontrar soluciones a emergencias planetarias. Este informe consistía en un estudio sobre la sostenibilidad planetaria y se encontraba liderado por la biofísica Donella Meadows (1972).

El informe arrojó luz sobre la inviabilidad de la sostenibilidad planetaria al ritmo de crecimiento y consumo capitalista, pues de los 11 posibles escenarios futuros que mostraba el análisis, el estándar mostraba un colapso por agotamiento de recursos no renovables, lo que llevaba

a una desviación del capital, incremento de las tasas de mortalidad y falta de servicios sanitarios (Palomeque 2023). De estos escenarios, el que mejor se situaba, evidentemente, era aquel en que imperaba una economía circular basada en la reducción del consumo, inversión en servicios públicos y una eficiente gestión de los recursos. Según el propio informe:

El objetivo ostensible del sistema mundial es producir más gente con más (alimentos, bienes materiales, aire puro y agua) para cada persona. En este capítulo hemos señalado que si los esfuerzos de la sociedad siguen orientándose en ese mismo sentido, se alcanzarán algunas de las muchas limitaciones del planeta. (Meadows, Meadows, Randers y Behrens 1972, 86-87)

Como podemos ver, todos los antecedentes se muestran encaminados a la crítica del crecimiento económico, la sociedad de consumo y todo lo que ello conlleva, en pro de una real transformación de la sociedad hacia el post-crecimiento y el consumo consciente en una sociedad que favorezca la interdependencia entre sí y la naturaleza a la que pertenece, pues nos proporciona mucho más que nuestro sustento y hogar.

El término *decrecimiento* fue acuñado, en primera instancia, durante la década de 1970 por dos autores franceses, André Amar y André Gorz, con las correspondientes obras *La croissance et le problème moral* (Amar 1973) y *Écologie et liberté* (Gorz 1979). Publicadas en 1973 y 1979, respectivamente, suponen una continuación literaria al *Informe sobre los límites del crecimiento* presentado en 1972, además de resultar pioneras por realizar un llamamiento contra la hegemonía del crecimiento económico y el pensamiento economicista (Lafaye 2019), con un enfoque que se dirige hacia el decrecimiento.

Una de las más importantes bases y antecedentes del decrecimiento se remonta un año atrás del informe del Club de Roma, en 1971, de la mano del ya mencionado economista Nicholas Georgescu-Roegen y su obra más prolífica *The Entropy Law and the Economic Process*. En esta obra, el autor pone de manifiesto los múltiples errores y vacíos críticos de la economía mecanicista que venía imperando. Pues, según Georgescu-Roegen, la Ley de la Entropía o más conocida como la Segunda Ley de la Termodinámica presenta una realidad insalvable para las teorías económicas neoliberales que no tienen en cuenta las variables que representan el consumo de materias primas naturales (Georgescu-Roegen 1971). Expone la imposibilidad de un ciclo perpetuo de extracción y consumo de materias, ya que existe una degradación continua e irrevocable de energía libre en energía dependiente, es decir, de energía *estructurada* en dispersa o caos (Georgescu-Roegen 1971).

Pero, no es hasta principios del presente siglo en que se populariza el término y se transforma en un reclamo social por ciertos movimientos de la sociedad civil defensores del medioambiente, el ecosocialismo y el ecofeminismo, viendo su mayor impulso a raíz de las críticas al sistema capitalista tras la crisis de deuda del 2008.

Concretamente tiene su origen en Lyon en 2001, durante concentraciones de actores sociales ecologistas y asociaciones que promovían cooperativas alimentarias, ciudades libres de automóviles, etc (Bock 2021). A partir de entonces el término y los valores decrecentistas se extienden por Europa, abriéndose paso en el discurso público, alrededor de 2004 en Italia como *decrescita*, en 2006 en Catalunya y el resto de España como *decreixement* y *decrecimiento*, y, por último, en 2008 en inglés con *degrowth*.

En 2004, es cuando el decrecimiento encuentra mayor espacio en el debate público, debido a la aparición y publicación de la revista *La Décroissance, le journal de la joie de vivre*, la cual se estima que vende unos 30.000 ejemplares aproximadamente en la actualidad. Todo ello, junto a la traducción en inglés, resultó en una mayor popularización del término como área de investigación a nivel internacional (Demaria Schneider, Sekulova y Martínez Atelier 2018). Posteriormente, tras diversas conferencias en diferentes capitales europeas e, incluso, en el Parlamento Europeo hasta 2018, se extendió el movimiento mediante grupos y actividades en muchos otros países como Grecia, Alemania, Puerto Rico o Brasil. Actualmente, durante mayo de este año se han sucedido las jornadas de *Beyond Growth* en el Parlamento Europeo entre participantes de diferentes ámbitos, desde activistas hasta académicos y políticos, y cuyo punto principal se centraba en la discusión sobre alternativas al crecimiento económico *ad infinitum* capitalista para una Europa más sostenible.

Además de lo anterior, el decrecimiento de unos años atrás hasta la actualidad ha tenido una evolución consistente en el panorama académico. Pues, según datos de *ScienceDirect*, el término *degrowth economy* ha sufrido una progresión del 955% en producción de artículos relacionados con este tema desde 2010 hasta 2022. Todo ello, gracias a autores de vanguardia como Francisco Demaria, Yayo Herrero, Jorge Riechmann, María Fernanda Tomaselli, Robert Gifford y otros muchos que mantienen y promueven la investigación del decrecimiento. También, es necesario resaltar el trabajo que llevan a cabo diversos centros de investigación en relación con el decrecimiento, como es el caso del ICTA de Barcelona, pionero a nivel internacional.

Por otro lado, cabe resaltar toda una serie de páginas web, blogs, cuentas en redes sociales y otras actividades en la red que se centran en la difusión del decrecimiento, cuyo trabajo es de especial importancia para acercar las investigaciones a un público diverso, es el caso de *degrowth.info*, *degrowth.org*, *degrowthvienna.org*, etc. Además de, por supuesto, los múltiples diarios y periódicos que dedican artículos para colaborar con la difusión de las ideas y los valores del movimiento.

Por último, como dato inspirador, añadir que ya se empieza a tomar en consideración dentro de las esferas de poder, como en los partidos políticos, el caso de Izquierda Unida en España. Incluso, siendo promovido por aparatos estatales, como en el marco del ciclo *Diálogos por un*

consumo sostenible, organizado por el Ministerio de Consumo, cuya cita de cierre se tituló *Decrecimiento para salvar la vida* (Durán Rodríguez 2023).

1.1.2. Definición de decrecimiento

La tarea de definir el decrecimiento siempre se puede tornar una tarea dificultosa si intentamos aunar la diversidad de discursos y artículos académicos al respecto, ya que, realmente, al englobar un movimiento tan heterogéneo, hay que buscar los puntos de unión. Pues, el decrecimiento, no es solo un mero concepto económico, sino que se trata de un marco conceptual constituido por una gran diversidad de preocupaciones, objetivos, estrategias y acciones. Por tanto, constituye un punto de confluencia de ideas y políticas de acción convergentes (Demaria Schneider, Sekulova y Martínez Atelier 2018, 150-151).

Pero, primordialmente, el decrecimiento se puede concebir, en primer lugar, como una crítica a la hegemonía del pensamiento economicista que ha colonizado la mayoría de discursos públicos y que, además, aboga por defender la abolición del crecimiento económico. Se trata, también, de una guía o una especie de dirección hacia sociedades que consuman menos recursos y se organicen y vivan de una manera profundamente diferente a las actuales, bajo valores de cooperación, simplicidad, convivencialidad y cuidado. (D’Alisa, Demaria y Kallis 2018). «El decrecimiento sostenible se puede definir desde un punto de vista ecológico-económico como una reducción socialmente sostenible y equitativa (y eventual estabilización) del rendimiento de la sociedad» (Kallis 2011, 874).

El decrecimiento se centra en la crítica de la construcción de la agenda política enfocada al crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB), que, necesariamente, se apoya y se retroalimenta de la visión de la sociedad en relación con el *crecimiento* como situación u horizonte siempre positivo, aunque no tiene por qué ser así, como se podrá observar en el capítulo tres más profundamente. Se critica el PIB, debido a que este indicador, a pesar de los intentos de transformarlo en “verde”, no tiene en cuenta los límites planetarios y, como anteriormente se indica, tampoco la transformación de los recursos de una baja a una alta entropía, es decir, al desorden. Sino que, por otro lado, contabiliza como producción nacional aquellas actividades que tienen un alto impacto en el ecosistema y la sociedad, pero no refleja cuantitativamente índice de este impacto.

Además, en cuanto a la utilización del PIB como indicador de bienestar, desde el Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre la Medición del Desempeño Económico y el Progreso Social, auspiciado por la OCDE, se afirma la incapacidad de este para discernir entre sociedades más o menos igualitarias:

Aquellos que estaban preocupados por la justicia social, por la desigualdad de resultados y de oportunidades, preocupados de que el enfoque en el PIB había resultado en una atención insuficiente a "cómo se cortó el pastel". Los países en los que el PIB estaba aumentando, pero en los que a la mayoría de la gente no le iba bien se les calificaba como de buen desempeño, así como en aquellos en los que los beneficios del crecimiento del PIB se aprovechaban más equitativamente. No deberían haberlo sido. (Stiglitz, Fitoussi y Durand 2018, 34)

Ya existen diversos países que han rehusado utilizar únicamente el indicador del Producto Interior Bruto, sino que lo complementan con otros indicadores como el *Gross National Happiness* (GNH). Países como Bután lo implementan de manera efectiva e, incluso, su constitución exige promover aquellas condiciones que permitan el incremento del GNH (Royal Government of Bhutan 2012). Este indicador se basa en otras áreas diferentes como la educación, la cultura, el medioambiente, el tiempo dedicado al trabajo y al descanso y otros medidores psicológicos (Verma 2017).

Por otro lado, el decrecimiento se cruza de frente con una realidad que debe saber superar, la de la mayoría de discursos *aceleracionistas* y *tecnólatras* hacia el colapso, es decir, aquellos que argumentan que todo se puede solucionar con un golpe de la varita mágica de la tecnología. Aunque, bien es cierto que existen tecnologías punteras que pueden ayudar a la mitigación de los efectos antropogénicos sobre el clima, hoy en día, muchas de ellas, no son rentables ni económica ni ecológicamente (Garzón Espinosa 2022). Según el estudio *Technological progress alone won't stem resource use* del Instituto de Tecnología de Massachusetts, más conocido como MIT, por mucho que un producto sea cada vez más compacto y eficiente eso no hará que su consumo baje, sino viceversa, aumentado inevitablemente los materiales utilizados a largo plazo (Chu 2017). Y, añaden, «Hay una posición de tecnooptimismo que dice que el cambio tecnológico arreglará el medio ambiente. [...]Esto dice que probablemente no» (Chu 2017).

Por tanto, el decrecimiento o *decrecimiento sostenible*, según Martínez-Atelier (2010), se basa, necesariamente, en la reducción de la escala de la economía, puesto que desde este movimiento se argumenta que el crecimiento económico, por mucho que vaya acompañado del famoso *desarrollo sostenible*, acabará desembocando en un colapso sistémico en todos los niveles, tanto social como ecológico. Por su parte, la web *Degrowth* expone que el decrecimiento se debe basar en una gestión económica que busque el bienestar de todas las personas respetando el fundamento ecológico de la vida (*Degrowth* 2014).

Es aquello a lo que se refiere Latouche, en *Décoloniser l'imaginaire*, cuando explica que el punto principal, e incluso único, que se requiere es «menos», en relación a menos consumo de materias, energía y menos trabajo (Latouche 2011). Es decir, se incentiva a reducir la producción y el consumo, pero no de todos los países, sino, realmente, de aquellos que conforman lo que se conoce como países ricos, en materia económica. Pues convengamos que parece absurdo exigir

desde los países del Norte a los respectivos del Sur, un decrecimiento forzado cuando poseen una renta per cápita 30 veces inferior a la nuestra, pero sí que podemos advertir que el camino del crecimiento occidental no es el adecuado (Taibo 2009).

Tampoco se espera que, en el Norte, a pesar de ser privilegiados, a una persona que sobrevive con 400 euros al mes le pidamos decrecer. Pues, por ejemplo, un país como Alemania no debería exigir a otros países europeos que reduzcan su consumo y emisiones mientras se posiciona como el primer país más contaminante y de los más consumidores de Europa, según datos de Eurostat (2021) y Nius Diario (2021). Sino que, más bien, se trata de aunar esfuerzos entre comunidades para poder reducir la velocidad frenética del crecimiento económico y la sociedad de consumo, mediante resiliencia, cooperativismo y acción colectiva.

Enlazando con lo anterior, otro de los puntos del decrecimiento es el pago de la deuda histórica y las heridas derivadas del colonialismo, además de abogar por la redistribución de la riqueza y el bienestar entre los países del Norte y Sur global. Así como, el establecimiento de una contribución mínima vital no solo a nivel económico, sino cultural y educativa.

Por otra parte, es normal que a este nivel los postulados anteriores susciten dudas en cuanto a si decrecer puede llevarnos al caos o a un colapso todavía peor, pero a lo que se refiere el decrecimiento no es al crecimiento negativo, estacionario o cero que puede llevar a crisis económicas profundas, sino a un adelgazamiento progresivo del hiperconsumo que nos enferma (Di Donato 2009). En otras palabras, como afirma Carlos Taibo en *El decrecimiento explicado con sencillez*, «No se trata, claro, de llevar a cero los niveles de producción y de consumo: se trata, antes bien, de restaurar los equilibrios con el medio natural que la industrialización, la urbanización y el colonialismo han roto» (Taibo 2019, 39).

Para concluir, solo indicar que en una sociedad que ha escogido decrecer todo debería ser diferente desde actividades hasta relaciones de género, un total revolución o giro *ontoepistemológico* y socioeconómico. Y, es que el decrecimiento no busca hacer menos de lo que ya se hace, es decir, hacer más enorme el elefante, sino que pretende convertir este elefante en un caracol (Figura 1).

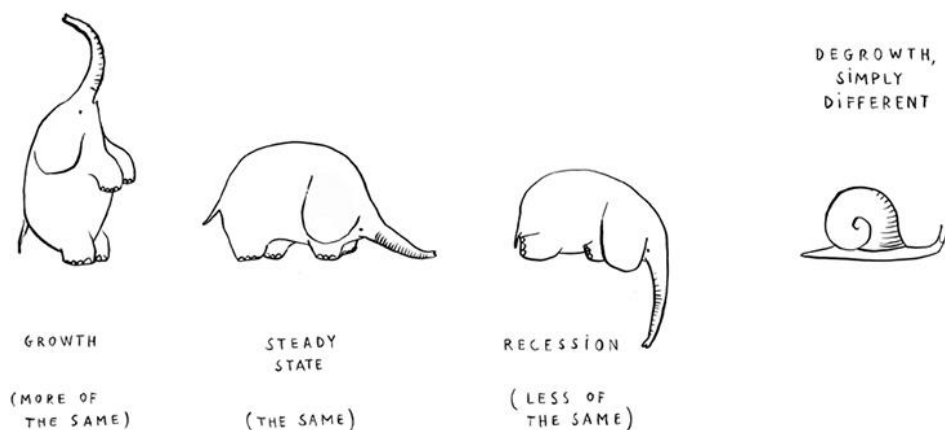


Figura 1. *El caracol se ha convertido en el símbolo del Decrecimiento*. Fuente: Bárbara Castro Urío.

1.1.3. Crisis y colapso del Capitalismo

A modo de breve introducción, es necesario empezar este capítulo con la idea de la negación del ser humano que produce el sistema capitalista según uno de sus máximos críticos, Karl Marx. Para este teórico, pionero de las ideas comunistas, la existencia del proletariado es la más evidente contradicción de la vida, pero la realidad más punzante de la industrialización no solo se manifiesta en el proletariado. El análisis científico del capitalismo ha puesto de manifiesto lo que Schiller comprendió: que la diversión se encuentra separada del trabajo, el sentido del final y el esfuerzo de la recompensa. Por ello, el proletariado es la expresión extrema de la fragmentación, desconexión y venta de la naturaleza que comporta el capitalismo. Y esto según Marx, finalmente, sólo arroja luz sobre una negación del humano, la irrealizada imagen del ser humano (Fischer 1977).

Así pues, el primer término a tratar es el de colapso que, según la Real Academia Española, proviene del latín *collapsus* y se refiere a la destrucción de una estructura o sistema (Real Academia Española 2022). Como punto de partida, la etimología del término no puede tratar de una mejor manera el contexto actual en que nos encontramos.

Se refiere, por tanto, a la situación que puede devenirse o que, en todo caso, se está empezando producir de manera efectiva a la crisis climática y socioeconómica actual. Pero, se puede llegar a entender que, al llegar a este punto, muchos lectores se pregunten por qué este hecho tendría algo que ver con el capitalismo o el fin del sistema que se ha avanzado en la introducción.

Para responder a esta pregunta se debe tratar históricamente el colapso del sistema capitalista actual y, para ello, es necesario remontarse a los primeros síntomas a principios de los años 70 con la crisis energética, donde la economía y el ecosistema ya se encuentran en un punto de no retorno que mostrará claros indicios terminales claros ya en la actualidad. Pues, al igual que la crisis

climáticas, la financieras son inevitables y seguirán sus procesos, como hasta ahora, por oleadas de crisis, revueltas, y otros sucesos que desestabilizarán todos los cimientos en que se sostiene el sistema y que, tal vez, nos haga desear un nuevo mundo.

Por otro lado, aunque no se pueda saber en a ciencia cierta, cuando ni de que forma colapsará el sistema, o si ni siquiera lo hará o se transformará, sí podemos saber el origen de este futurible colapso, consecuencia directa de la dinámica autoexpansiva de la acumulación del capital que, según Jorge Riechmann (2022), ha superado todo límite planetario y sus soluciones nos fuerzan a un rápido hundimiento.

A raíz de esto, también devenir lógico de la decadente globalización, proceso que consiste en el intercambio de valores, bienes y saberes a nivel económico, cultural, tecnológica y política entre países a nivel internacional, pero que esconde un proceso de extensión del modelo cultural y socioeconómico occidental. De este modo, en el plano social se produce un efecto de la *globalización* que incrementa la importancia y protagonismo de los glóbulos en la sociedad, siendo el efecto contrapuesto de la inclusión, por crear realidades autorreferenciales y excluyentes con un fuerte efecto desintegrador, contestatario con las políticas ecodidas neoliberales de los últimos 40 años y propulsado por una élite que ve el fin del capitalismo muy cercano (Hernández Martí 2022).

Este proceso que puede llevar al colapso social tiene su consecuencia en la propia base del sistema, es decir, las dinámicas de maximización y autoexpansión del capital, que consisten en la explotación no solo del cuerpo humano, sino también del cuerpo natural, de los ecosistemas planetarios. Un ejemplo de ello puede ser la utilización de técnicas como la acumulación por desposesión o incluso, también, la práctica de desposesión de tierras a comunidades originarias mediante la connivencia estado-capital como el caso de Colombia, Perú o China. Como menciona Harvey:

Promociones de acciones, esquemas ponzi, destrucción estructurada de activos a través de la inflación, liquidación de activos a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de gravamen de deuda que reducen a poblaciones enteras, incluso en los países capitalistas avanzados, a servidumbre por deudas, por no hablar del fraude corporativo, despojo de activos (el saqueo de los fondos de pensiones y su destrucción por los colapsos bursátiles y corporativos) por las manipulaciones crediticias y bursátiles: todas estas son características centrales de lo que se trata el capitalismo contemporáneo. (Harvey 2004, 74-75)

Todo ello ha llegado a un punto culmen en el presente siglo, donde se suceden las diversas crisis económicas que agravan esas explotaciones y desposesiones mientras otro tipo de crisis se vuelve crónica y terminal por los efectos de este sistema.

Pues, la crisis climática, generada por la emisión desenfadada de Gases de Efecto Invernadero (metano, óxido nitroso, etc.) y el posterior Calentamiento Global que ha *ultra-acelerado* el llamado Cambio Climático, es un efecto antropogénico por esta aceleración

exponencial que ha tenido desde el inicio de la I Revolución Industrial. Sus consecuencias son ya, prácticamente, inevitables, pues se está tratando de estabilizar el daño, no de revertirlo, legislando para no superar el límite de incremento de 1,5°C de temperatura media terrestre concebido en el Acuerdo de París (Organización de Naciones Unidas 2015), sobre cambio climático. Aunque, bien es cierto que existe una importante probabilidad, un 48%, de que se supere los 1,5°C durante algún año de los próximos cinco, habiendo superado en 2021 la barrera del 1,1°C (Ruiz 2022). Esta temperatura ya tiene consecuencias insalvables como argumenta The Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) de la ONU:

Existe una evidencia sustancial de que el calentamiento global inducido por el hombre ha llevado a un aumento en la frecuencia, intensidad y/o cantidad de fuertes precipitaciones a escala global, así como a un mayor riesgo de sequía en el Mediterráneo región (Hoegh-Guldberg, Jacob, Taylor, Bindi, Brown, Camilloni, Diedhiou, Djalante, Ebi, Engelbrecht, Guiot, Hijioka, Mehrotra, Payne, Seneviratne, Thomas, Warren y Zhou 2018, 177).

Así pues, existe una alta probabilidad de presenciar un genocidio en los decenios posteriores al colapso climático, es más, habría que empezar a pensar, desgraciadamente, como puede sobrevivir un ser humano con una subida de la temperatura media terrestre de 4°C. Tanto es así, que se especula que solo sobreviva, en esas condiciones, un 10% de la población (Picazo 2020), debido a los efectos de carácter transversal de la crisis climática, ya sea a nivel atmosférico, marino o terrestre.

De este modo, por ejemplo, en cuanto a la alimentación, por mostrar la transversalidad del colapso, solo hay que pensar en la manera en que estamos produciendo alimentos, los cultivos se tratan con fertilizantes sintéticos generados por procesos que dependen, en este caso, de grandes cantidades de gas natural. Pues, de este modo, es muy probable que en el momento en que el gas natural y otros recursos estratégicos, como el propio nitrato, escaseen tengamos problemas severos de abastecimiento.

Además de ello, los efectos son transversales y desiguales, pues no afectan igual ni a las mismas especies de seres vivos ni tampoco de manera *intraespecie* por diversos factores. En el caso del ser humano, diversos estudios muestran cómo se torna más peligrosa la contaminación para las mujeres, debido a que se facilita la absorción hacia el sistema nervioso central por los estrógenos, el exceso de CRH o corticotropina, por estrés, enfermedades mentales, o anemia y carencias de hierro, mucho más presentes en mujeres con sistema reproductivo femenino por el sangrado menstrual (Valls-Llobet 2011).

Y, añadido al factor biológico, se encuentra el socioeconómico en que viven las mujeres alrededor del mundo y, más concretamente, en países que sufren neocolonialismo. En el caso de América Latina, la CEPAL muestra como el porcentaje de mujeres sin ingresos en hogares pobres

variaba del 45% al 78% y el índice de feminidad de la pobreza en 17 países, incluso superaba el 100 (CEPAL 2004). Todo ello junto a las tareas impuestas a las mujeres en muchos países de ser las cuidadoras, por tanto, las encargadas de conseguir comida y otros recursos supone una mayor exposición a la contaminación. También, la crisis climática afecta de desigual forma si eres migrante, una observación personal, a modo de ejemplo, en la ciudad de Bogotá, por la carrera séptima, cada 200 o 300 metros es usual encontrar a muchas más mujeres migrantes, en no pocos casos con sus hijos, vendiendo cualquier cosa o pidiendo limosna, estando expuestas no solo a peligros físicos sino ambientales.

Además, tras casi una década del Acuerdo de París, es una realidad que los estados firmantes no han asumido muchos de los puntos de este, pues para 2019 el 99% de la población mundial vivía en zonas que superaban el límite de contaminación recomendado por la Organización Mundial de la Salud (Organización Mundial de la Salud 2022).

Junto a la crisis climática y, también, como consecuencia del uso inconsciente de las energías fósiles, sin retorno, se ha llegado a un punto crítico, que augura un futuro agotamiento de las mismas. De este modo, ya se ha producido un descenso progresivo de la producción de petróleo desde hace 6 años, en que se estableció el pico del petróleo o punto máximo de producción, con aproximadamente 75 Mb/día, cifrado en una reducción de un 7% para 2021 (Turriel 2021). Además de esto, y a pesar de que se especule con un eventual *Peak Gas* en los próximos 5 años, el consumo no deja de ascender desde la vuelta a la *normalidad* pre-pandemia, incluso superando tasas de consumo anteriores a este periodo (Figura 2).

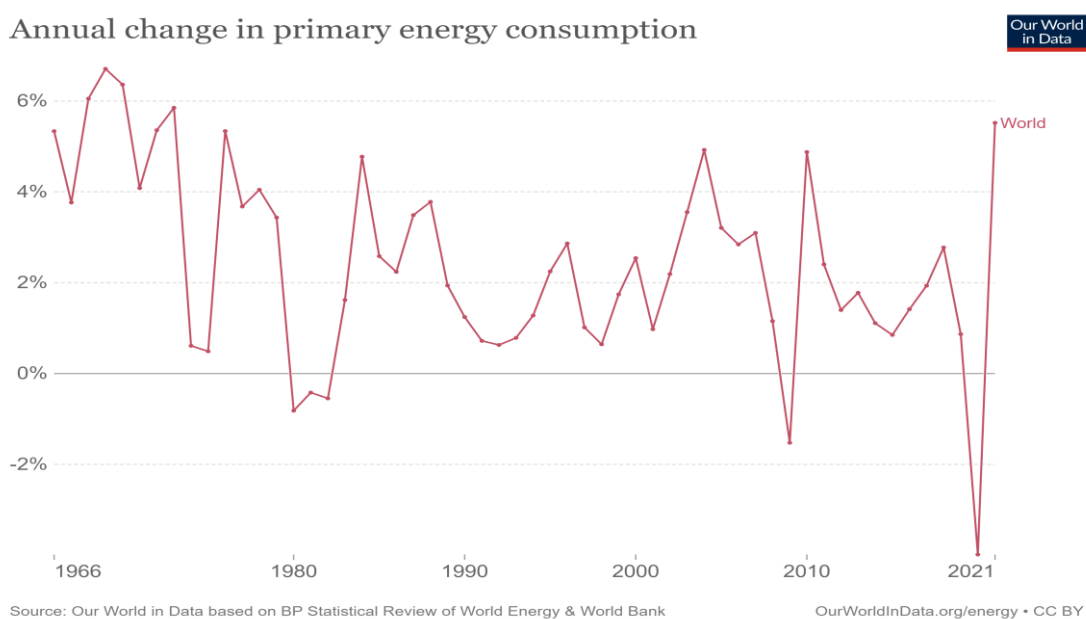


Figura 2. Consumo de energía a nivel mundial. Fuente: Our World In Data (2021).

Es evidente que la combinación de un descenso progresivo de la producción de energías fósiles por escasez de materias primas junto a un aumento exponencial del consumo de esas materias no puede sino acabar en una catástrofe. Más cuando los datos arrojan luz sobre la ingente cantidad de combustibles fósiles que se consumen en la actualidad (Figura 3), dejando de manifiesto la inviabilidad de esa transición ecológica capitalista dirigida por el *Green New Deal*, que pretende mantener un sistema socioeconómico ecofagocitador que es el que nos ha traído hasta este abismo. Y se espera realizar mediante una auténtica paradoja, una transición ‘verde’ rápida de un sistema *petrodependiente* a uno basado en renovables de nueva generación. Y, es que, para 2021 ni todas las fuentes renovables junto a la nuclear alcanzaban la tasa de menor consumo de combustibles fósiles, representada por el gas natural (Figura 3).

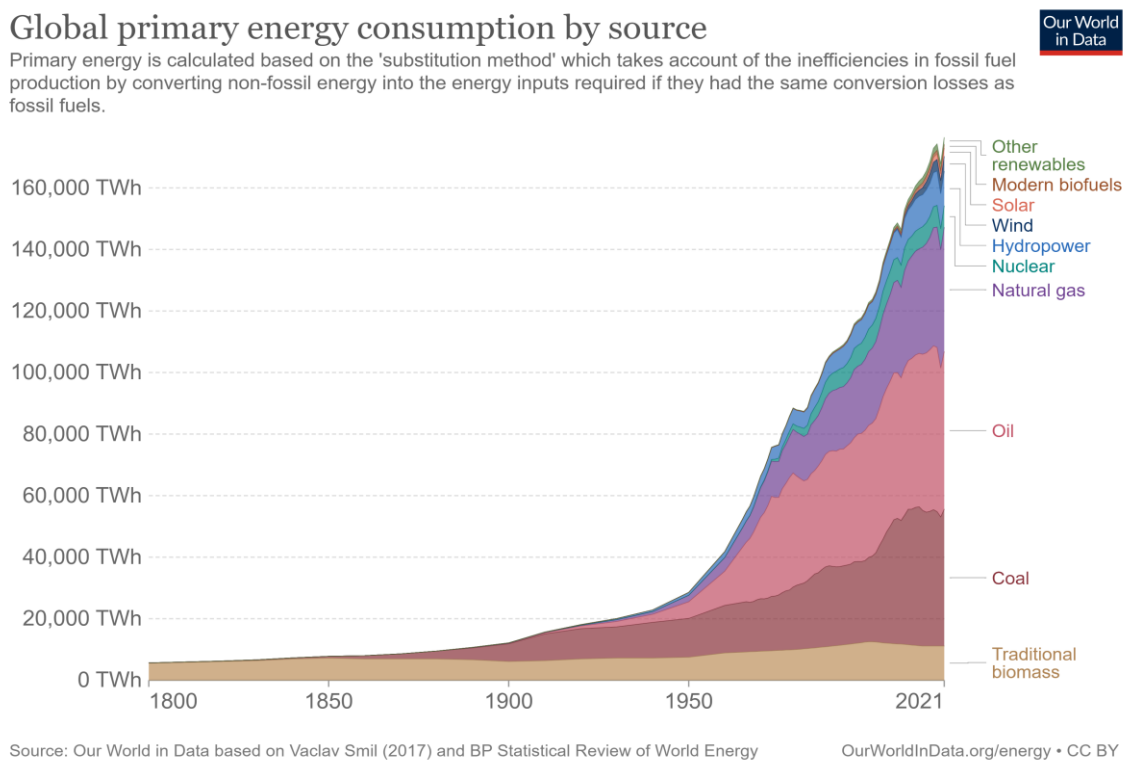


Figura 3. Consumo de energía por tipo de fuente de origen. Fuente: Our World In Data (2021).

De este modo, es demostrable que la transición ecológica dentro del sistema capitalista actual se torna imposible, debido a que tenemos una sociedad consumista y un sistema dependiente de los combustibles fósiles, los cuales producen 400 veces más energía que las fuentes renovables. Además, es muy posible, que para dentro de 10 años, los países exportadores de petróleo cesen sus exportaciones debido a la escasez, por tanto, lo que debemos hacer es un cambio de modelo de movilidad (Picazo 2020).

Lo que supone estas informaciones en un sistema y sociedad profundamente dependientes de los combustibles fósiles y los estilos de vida que estos permiten solo auguran un futuro colapso del

sistema que nos obligue al cambio de paradigma (Hopkins 2008), lo que supondrá consecuencias todavía más extremas para el ecosistema planetario, que tendrá que sufrir mientras no tomemos partido de ese cambio de sistema mundial.

A pesar de todas las evidencias sobre el eventual colapso del sistema, todo discurso público se sigue centrando en el crecimiento del Producto Interior Bruto, es decir, el indicador cuantitativo del crecimiento económico de un país. El PIB ha pasado de ser un indicador de este tipo de crecimiento a una auténtica religión de los economistas y gobiernos neoliberales, con lo que ello supone. Pues el crecimiento de este indicador, como ya se ha mostrado, no implica necesariamente un mejor bienestar para la población, pero sí implica un mayor consumo de materias primas y emisiones de gases de efecto invernadero, debido a la actividad industrial creciente (Figura 4 y 5). Como manifestó su propio inventor, Simon Kuznets, «El bienestar de una nación difícilmente puede ser inferido de la medición de su ingreso económico» (Santaella 2022), pues se basa, únicamente, en el ingreso económico por las actividades productivas de un país, sean o no legales. Es demasiado evidente las terribles consecuencias de seguir insistiendo en la fórmula de esta religión neoliberal en una realidad con límites bioplanetarios claros que, en algunos casos, ya se han superado.

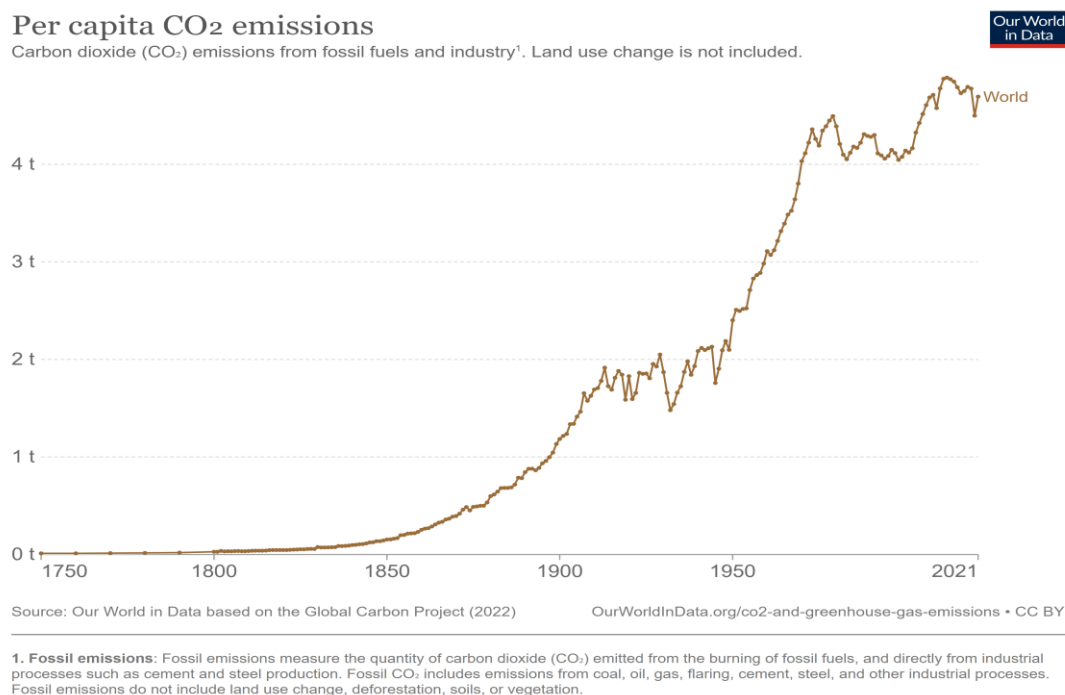


Figura 4. *Emisiones de CO₂ mundiales per cápita*. Fuente: Our World In Data (2021)

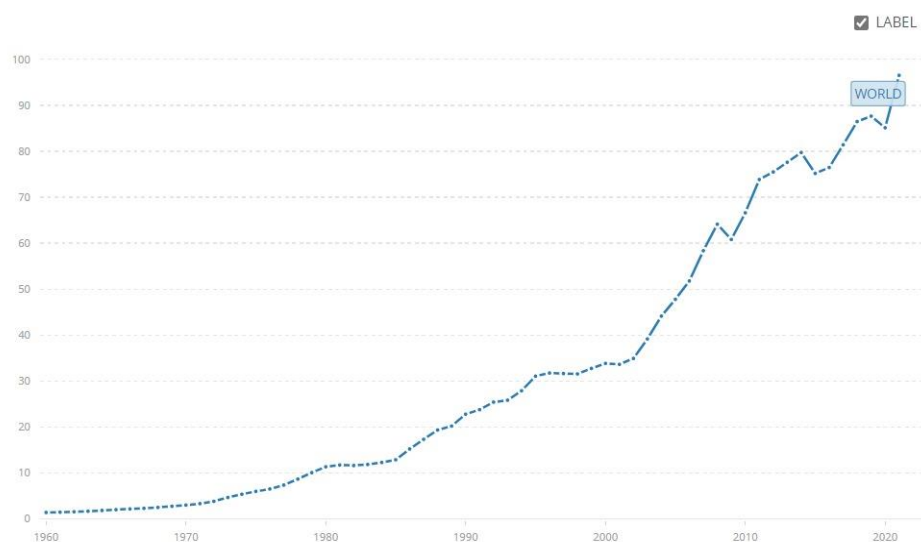


Figura 5. *Crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) mundial*. Fuente: World Bank (2021)

En el plano económico, a pesar de todas estas evidencias, para transformar el sistema capitalista en el que vivimos, primero hay que entenderlo, como solía decir el economista *poskeynesiano* Hyman Minsky, «el capitalismo es un sistema financiero» (Laborda 2023). Tanto importa la estructura financiera que la crisis socioeconómica global de 2008 fue eminentemente una crisis financiera que se gestó por la falta de liquidez que llevó a una crisis de insolvencia de grandes bancos alrededor del mundo, afectando a múltiples estados. De manera resumida, el colapso financiero de 2008 se originó:

Cuando los bancos y otras entidades del sistema comenzaron a prestar recursos a personas no cualificadas dentro del sistema financiero para la financiación de sus proyectos personales de vivienda a una tasa media mayor que la del mercado. Los títulos de deuda que en un principio fueron un éxito porque indicaban que el sector inmobiliario iba en alza, fueron empaquetados con otros activos y ofrecidos en otros mercados, a otros inversores, quienes luego de un tiempo comprobaron que la rentabilidad de los bonos era mucho menor que la prometida por lo que acudieron al mercado secundario a canjearlos al valor vigente del momento. [...] Desde mediados de junio de 2007 el temor y la incertidumbre se expandieron en los mercados financieros por el creciente default de las hipotecas de alto riesgo en EEUU. [...] Los inversores retiraron el dinero de los fondos de distintos tipos por temor a las pérdidas y fueron descubriendo que los bonos no valían lo que suponían y la venta de ellos no alcanzaba para afrontar el retiro de depósitos por parte de sus inversores. (Martínez 2013, 65-66)

Con ello, vemos que la creación de liquidez, objetivo principal de los bancos, es un proceso altamente procíclico que se expande durante etapas de crecimiento económico y se contrae a colación de un *crash*. (Laborda 2023). Y, es que un sistema fiduciario como el actual que se basa en la confianza y la deuda, la cual constituye el llamado capital ficticio, cuyo valor no está basado en capital real y conlleva especulación, es un sistema construido sobre arenas movedizas.

Pues, a pesar de que tanto los gobiernos como las entidades bancarias, de crédito y otras muchas instituciones afirmen y se reiteren en su argumento de haber aprendido de la crisis anterior y haber tomado medidas de seguridad para evitar una falta de liquidez o una extensión de la misma, las últimas informaciones apuntan a una nueva crisis de liquidez.

El pasado 10 de marzo saltaban las noticias de la quiebra de uno de los 20 mayores bancos de Estados Unidos, el Silicon Valley Bank, tras la quiebra días antes de un *cryptobanco*, el Silvergate Bank, y que precederían a la quiebra de otro banco, el Signature Bank. El porqué de esta crisis se encierra en dos aspectos fundamentales, el primero es la respuesta a la crisis inflacionaria y el segundo un error fundamental en la regulación financiera.

De manera resumida, el Silicon Valley Bank, especializado en emprendimientos, ante el incremento de depósitos y con el fin de sacar rendimiento económico a ese dinero, decidió invertirlo en bonos del estado, a priori una inversión muy segura. Pero, al subir los tipos de interés como receta neoliberal para frenar la inflación, los bonos fueron perdiendo valor y junto a una masiva retirada de depósitos por parte de los inversores, el SVB se vio ante una eventual falta de liquidez (BBC News Mundo 2023). Por tanto, decidió vender esos bonos a pérdidas para obtener liquidez momentánea que calmase la opinión pública, pero no fue suficiente y, ante una mala estrategia de comunicación, anunció una ampliación de capital que terminó de dilapidar la confianza de sus clientes cayendo sus acciones un 60% y teniendo que ser intervenida la entidad por el estado.

Esta crisis de liquidez acabó alcanzando días después a Europa por las interconexiones de inversión y deuda entre los bancos estadounidenses y los europeos, siendo el gigante suizo Credit Suisse la siguiente víctima de este contagio financiero. Con problemas legales y de liquidez previos, esta crisis ha acabado por hundir la confianza en Credit Suisse que tan solo el mes pasado caía casi un 20% en bolsa. Ante una eventual quiebra de esta entidad, las autoridades suizas, en un primer momento reticentes a ninguna ayuda, decidieron inyectar 50 mil millones de euros para estabilizar. Esto no consiguió calmar las aguas y, por tanto, aprobaron la adquisición de Credit Suisse por el gigante UBS, que está siendo investigada por irregularidades (Reuters 2023). Este hecho derivó en caída a 0 del valor de los titulares de deuda de alto riesgo o COCOS, y que ha supuesto unas pérdidas de decenas de miles de millones (Sánchez 2023). Este hecho debería preocupar más allá de la empatía con los inversores, pues muchos de ellos son otras entidades bancarias que, si no tienen un fuerte respaldo, podrían ser la gota que colme el vaso de la crisis financiera.

En un artículo reciente llamado *Ajuste monetario y fragilidad bancaria de EE. UU. en 2023: ¿Pérdidas de valor de mercado y corridas de depositantes no asegurados?*, las autoras aseguraban que el valor real de mercado de los activos del sistema bancario de EE. UU era de 2 mil millones de dólares más bajo que su valor en los libros de valores (Jiang, Matvos, Piskorski y Seru 2023). Estas pérdidas combinadas con un gran número de depósitos no asegurados en muchos bancos

estadounidenses pueden afectar enormemente a su estabilidad. Se especula que, incluso, si solo hubiese una fuga de la mitad de depósitos no asegurados, alrededor de 190 bancos estarían en peligro de colapso con 300 mil millones de dólares en depósitos asegurados que corren un alto riesgo (Jiang, Matvos, Piskorski y Seru 2023). Es decir, que en el caso de que cayese algún banco más es posible que el contagio se multiplicara, no solo afectando a la banca, sino a todas las industrias, empresas y familias que son dependientes de financiación. Estos datos solo pueden indicar la evidente inestabilidad endémica del sistema financiero capitalista y que, sin ninguna duda, es intrínseco al sistema socioeconómico actual en que vamos concatenando crisis económicas cada vez más recurrentes.

Para concluir, ante estos hechos, el decrecimiento tiene mucho que decir y se erige como una alternativa posible a la autodestrucción que representa el capitalismo actualmente tanto a nivel social y económico como medioambiental. Pero, bien es cierto que, incluso, los análisis del IPCC, la CEOE o el Banco Europeo evitan en gran medida tratar el decrecimiento como solución fiable, aunque lo que se dilucida de sus recomendaciones, finalmente, sea una aproximación a estas ideas. Pues, según Keyßer y Lenzen (2021), tras una investigación sobre diversos posibles escenarios, concluyen que la vía más sostenible y apta para mitigar los efectos del cambio climático se encuentra en el decrecimiento y, pese a que sea complicada su aplicación, es un camino por tener muy en cuenta.

1.1.4. Propuestas del decrecimiento

Ante las políticas cortoplacistas que caracterizan a los gobiernos inmersos en el sistema capitalista que, muy probablemente, causen un eventual colapso ecológico, económico y social, desde el seno de los movimientos decrecentistas se sostiene que es necesario implementar el decrecimiento como valor y meta fundamental de cualquier sociedad humana. Esto implica toda una serie de propuestas encaradas a decrecer la extracción, la producción y el consumo en todas las zonas del planeta donde su modo de vida contribuya a superar los límites biofísicos de la Tierra. Pues, como afirmaba Nicholas Georgescu-Roegen, aun estando estabilizado, el consumo de recursos limitados acabará inevitablemente por agotarlos completamente, y que por consiguiente la cuestión no estriba en la problemática de consumir cada vez más, sino en que se debe consumir cada vez menos, ya que no existe otro medio viable de conseguir que los recursos naturales alcancen para las generaciones futuras (D'Alisa, Demaria y Kallis 2018).

Bien es cierto que, dentro del movimiento y academia del decrecimiento, se encuentran e interrelacionan múltiples enfoques y formas de gestión de las crisis anteriormente mencionadas, las

diferencias que existen entre estos enfoques son diversas y se basan, fundamentalmente, en la visión del estado y sus estructuras.

A colación de lo anterior, estos enfoques se sitúan muy cerca del colapso del sistema capitalista o inmediatamente tras él, el cual se explica anteriormente. Son muchos los autores que han señalado diversas formas en que el decrecimiento puede, o debe, convertirse en la base de nuevos sistemas socioeconómicos con el fin estructurar un nuevo sistema sostenido por comunidades resilientes con el cambio climático.

En este sentido, un artículo llamado *A Degrowth Transition: Pathways for the Degrowth Niche to Replace the Capitalist-Growth Regime* muestra que, tras diversos análisis sobre la relevancia de ciertos enfoques del decrecimiento, existen dos *framing* altamente relevantes en el campo.

En primer lugar, la visión de *des-alineamiento* y *re-alineamiento* del capitalismo en que el crecimiento ya no tiene sentido, ciertas instituciones han desaparecido y otras, más híbridas, han surgido. De este modo, se crean espacios de fusión entre entidades privadas, instituciones públicas y sociedad civil para legislar en favor del decrecimiento con el fin de desarrollar un nuevo régimen que corresponda a los valores decrecentistas (Vandeventera, Cattaneo y Zografos 2019).

Este enfoque, tiene una fuerte relación con la visión neogramsciana del decrecimiento, pues Gramsci, sociólogo y partisano italiano, aporta una nueva idea o concepción de estado, como *estado integral*, en que deberán converger la sociedad civil y la sociedad política. Para Gramsci, estas dos caras de la misma moneda, es decir, el estado, deben ocupar las mismas esferas y espacios, por tanto, se debe crear esos espacios de encuentro para propiciar la gobernanza a través del conflicto de ideologías, valores e intereses (D'Alisa y Kallis 2020). Aunque, como limitación, se asume que va a ser necesaria la coerción violenta para llegar a los objetivos ecológicos mundiales, pero no se especifica de que forma, a quién, si al final puede acabar volviéndose en un estado represor de las disidencias, etc. También, la representación en forma de instituciones tiene sus propias limitaciones, pues no sabemos las jerarquías que rigen, si es participativo o no y, finalmente, si acabaríamos en otra dictadura de la participación o el silenciamiento de las minorías.

Por otro lado, el enfoque pluriversal, basado, evidentemente, en la literatura sobre el pluriverso, que más tarde se explicará, y el decrecimiento, estrechamente relacionado con la visión más anarquista del mismo. En este contexto, no tan alejado de la realidad, el capitalismo, debido al colapso, ha perdido legitimidad social e intenta mantener el poder mediante la fuerza y la disciplina. Pero, mientras estos gobiernos se desintegran, surgen comunidades al margen que han asumido su responsabilidad y se inspiran en otras comunidades que, previamente al colapso, ya adoptaron los valores decrecentistas.

De este modo, se desarrollan comunidades y *microregímenes* con una visión propia del decrecimiento, alineada con sus valores, creencias y culturas, que coexisten mediante el apoyo mutuo pacífico. Estos regímenes y comunidades forman parte de un sistema pluriversal heterogéneo donde las interconexiones entre ideas, redes y aprendizajes se fomentan entre ellas (Vandeventera, Cattaneo y Zografos 2019). También se incide en la necesidad de una ruptura directa con el estado, mediante la abolición de las relaciones jerárquicas de dominación y de explotación, puesto que, de otro modo, el estado moderno intentaría, mediante la fuerza, reprimir cualquier tipo de disidencia pacífica autogestionada (D'Alisa y Kallis 2020). Como limitación, se establece su propia heterogeneidad, pues se explica que de este modo la consecución de objetivos internacionales para la reducción de emisiones y otros hitos ecosociales se torna más difícil cuanto mayor sea el número de comunidades.

Una vez introducidos los enfoques mayoritarios en el campo del decrecimiento y las diferencias fundamentales entre sí, es necesario explicar las propuestas comunes y generalmente aceptadas dentro tanto del campo académico del decrecimiento, como en el propio movimiento de la sociedad civil. Así pues, estas propuestas se dividen en 3 pilares básicos que están constituidos por los objetivos básicos del decrecimiento especificados en *la Declaración de decrecimiento de París de 2008*, los cuales podemos resumir muy brevemente en: 1. Reducir el impacto ambiental de las actividades humanas, 2. Redistribución de la riqueza y el bienestar en las sociedades y entre ellas. 3. Promover la transición hacia sociedades regidas por la participación y la convivencialidad (Research&Degrowth 2010).

En este sentido, Ines Cosme, Rui Santos y Daniel W. O'Neill (2017), en el artículo *Assessing the degrowth discourse: A review and analysis of academic degrowth policy proposals*, presentan una diversidad de temas y propuestas populares que conforman los objetivos anteriores y que han sido seleccionados tras una exhaustiva revisión bibliográfica en base a la presencia en artículos científicos.

En primer lugar, como temas del objetivo uno, identifican un total de siete con sus respectivas propuestas en base al total de citas de estas en diversos documentos por diferentes autores decrecentistas. Estos siete temas, consumo, conservación del medioambiente, infraestructura, contaminación, producción, uso de recursos naturales, intercambio, como se ha indicado, poseen sus propias propuestas.

Con relación al consumo, como propuestas más populares, se encuentran la promoción de cambios en los patrones de consumo y la reducción de los bienes que se consumen por hogar como estrategia *bottom-up*, es decir, de abajo a arriba, desde las bases a las instituciones. Mientras que, por otro lado, se especifica la regulación y limitación de la publicidad como estrategia *top-down*, de arriba abajo, de instituciones a bases (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Clive Hamilton, por su parte,

trata de explicar el consumo no como la satisfacción de ciertas necesidades, sino, más bien, como una vía para formar una identidad y ante el fetichismo *crecentista*, por tanto, podemos decir que el decrecimiento no trata de cambiar solo los patrones de consumo, sino, de hecho, la manera de ver el mundo (Schneider, Kallis y Martínez-Alier 2010).

En cuanto a la conservación del medioambiente, las autoras identifican varias propuestas, pero una de ellas destaca entre las demás, la financiación de fondos y proyectos para la conservación de la biodiversidad, un mix de estrategia de arriba a abajo y de abajo a arriba (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Schneider, Martínez-Alier y Kallis (2011), argumentan que es necesario todo un cambio de paradigma en cuanto a las políticas públicas, como la financiación y promoción de santuarios, ecotasas a la contaminación, límites a la producción y, además, incentivar espacios como eco-aldeas, cooperativas de producción, etc.

En lo referente al tema de infraestructura, es reseñable un punto en concreto, la redirección de las inversiones de la producción basada en transporte rápido sostenido por combustibles fósiles, a un transporte de bajas emisiones o *slow-mode* (Cosme, Santos y O'Neill 2017). En ese sentido, son diversos los autores que abogan, no por una transición rápida a un modelo electrificado, sino más bien a una reducción drástica del transporte unifamiliar, rápido, costoso y contaminante, por uno colectivo, *slow-mode*, barato y de bajas emisiones. Este argumento no carece de lógica si nos fijamos en el consumo mundial por tipo de energía (Figura 3), en que se muestra como hoy en día el consumo de energía de fuentes fósiles ocupa más del 70 por ciento del consumo, muy por delante de las renovables que apenas superarían el 10 o 15 por ciento.

La polución es el cuarto de estos temas, la propuesta o medida más popular es la imposición de límites a la emisión de CO₂ en todos los ámbitos, tanto al complejo industrial y comercial como en el transporte privado (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Esta propuesta o medida es una medida de arriba a abajo, que puede ser efectiva y muy necesaria, puesto que es muy probable que ante el coste elevado de la producción a través de los límites y ecotasas, la rentabilidad caiga en picado y las entidades decidan no invertir, dejando de lado aquellas actividades que no deben seguir por su alto impacto ecológico (Kallis 2011).

El siguiente tema, la producción, según las autoras, tiene como propuestas destacadas la reducción de la producción a gran escala e intensiva de materias primas, una estrategia top-down, además de la promoción de agricultura y ganadería sostenible como mix entre ambas estrategias (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Van den Bergh y Kallis (2012) arguyen que es necesario no solo una limitación de emisiones, sino un desescalada del modelo económico mundial, pues existe una correlación indiscutible en el crecimiento económico y la contaminación ambiental (Imagen 4 y 5). Kallis (2011), por su parte, también arguye que es necesaria una relocalización de la economía dejando paso a la promoción de producción local y sostenible.

La utilización de recursos naturales, el tema que continua, es uno de los más investigados de este capítulo, pues introduce cuatro propuestas elementales y populares, la imposición de límites e impuestos a la extracción de recursos, la reducción de la utilización de estos recursos y la promoción de inversiones en energías renovables (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Todas estas estrategias forman parte de medidas de arriba abajo, salvo la reducción de la utilización de recursos que, siendo la más popular, también es una estrategia que nos hace responsables de un cambio. Jin Xue (2014) indica que la mayoría de ciudades no tienen suficiente con la producción propia de energía y acuden a la importación de energía, lo que significa que exceden sus límites biológicos, por ello el decrecimiento se erige como una alternativa para equilibrar bienestar, consumo de elementos naturales y cargas ecológicas con una limitada biocapacidad global.

Para finalizar el capítulo, el comercio es el último tema, un tema que ha generado muchas controversias desde los críticos del decrecimiento, pues la propuesta más popular con gran diferencia es la creación de incentivos para la producción y el consumo local (Cosme, Santos y O'Neill 2017), una estrategia mix *top-down* y *bottom-up*. En este sentido Sekulova y otros autores destacan que la solución más viable para igualar los límites de recursos naturales del planeta podría ser una *revisión estructural* de la organización agraria, o cambiar a un modelo basado en producción orgánica de bajo consumo energético, promoción de mercados locales de alimentos e introducir políticas públicas que clamen la reducción de consumo diario de carne (Sekulova, Kallis, Rodríguez-Labajos y Schneider 2013).

Por otro lado, en cuanto al objetivo 2 del decrecimiento, según las autoras, tenemos otra serie de temas fundamentales, acceso a bienes y servicios, equidad, gobernanza global y oportunidades socioeconómicas.

En relación con el acceso a bienes y servicios, se identifican dos propuestas mayoritariamente populares según la bibliografía consultada, crear un ingreso básico para todos los ciudadanos y promover monedas comunitarias, sistemas de intercambio no monetario y entidades de crédito alternativas, estrategias *top-down* y *bottom-up*, respectivamente (Cosme, Santos y O'Neill 2017). Para algunos autores y movimientos, con el fin de facilitar la transición ecosocial hacia un nuevo sistema socioeconómico, unas medidas necesarias son la reducción del horario laboral, sistema sanitario gratuito, ingreso básico para la ciudadanía y, por otro lado, la promoción de bancos de tiempo, de intercambio de tareas, moneda local, etc (Kallis y March 2014). En el caso español, ya existe el llamado Ingreso Mínimo Vital que funciona de manera similar al ingreso básico, también existen diferentes proyectos sociales colectivos como la Comunidades en Transición que promueven los bancos de tiempo, el intercambio de tareas, moneda local, etc.

El siguiente tema, la equidad, marca el camino de dos propuestas sumamente populares incluso fuera del movimiento, en espacios socialdemócratas y socialistas, como son promover una

redistribución justa de los recursos a través de políticas redistributivas de ingresos y bienes, así como promover topes salariales, ambas estrategias de arriba a abajo (Cosme, Santos y O’Neill 2017). Samuel Alexander (2013) introduce una serie de seis principios para fomentar la simplicidad voluntaria y la protección del medioambiente a través de políticas públicas como la redistribución de riqueza y bienestar a través de un sistema de impuestos progresivos al salario y el consumo que culmine en la imposición de un salario máximo.

En cuanto a la gobernanza global, se destaca una política en concreto, poner precio a las externalidades sociales y ambientales, una estrategia *top-down* (Cosme, Santos y O’Neill 2017). Según Economipedia:

Una externalidad es una situación en las que los costes o beneficios de producir o consumir un bien o servicio no se reflejan en su precio de mercado.[...] Para hacer frente a las externalidades negativas, el Estado puede establecer impuestos sobre las actividades que afectan negativamente a la sociedad o poner límites cuantitativos para restringirlas (Cabello 2020).

Para finalizar, el último tema trata las oportunidades socioeconómicas, con una propuesta clara y popular, promover el *work-sharing* y *job-sharing*, al centrarse en la promoción, las autoras consideran una estrategia de arriba abajo (Cosme, Santos y O’Neill 2017), aunque cabría la posibilidad de que fuera promovida por la sociedad civil. En este sentido, Videira, Schneider, Sekulova y Kallis (2014), interrelacionan diversos temas con propuestas decrecentistas como es el caso de la transversalidad entre las restricciones en la publicidad y el *work-sharing*, debido a que puede favorecer la reducción del consumo y, por tanto, se abre la posibilidad de transitar a media jornada laboral y trabajo compartido (Figura 6).

Table 3
Description of the causal links identified between a set of degrowth proposals.

Degrowth Proposals	A. House sharing	B. Work sharing	C. Resource sanctuaries	D. Moratoria on large infrastructures	E. Restrictions to advertising	F. Limits to international trade	G. 100% reserve banks	H. Localized cooperatives	I. Max-min income levels
A. House sharing		<i>Positive link from proposal A to B:</i> House sharing leads to housework sharing thus sharing childcare; increased awareness of people regarding sharing leads to less need to employ professionals in a house.	<i>Positive link from proposal A to C:</i> House sharing reduces amount of natural resources taken from the ground; Less houses built leads to less maintenance, less infrastructure and consumption of house appliances.	<i>Positive link from proposal A to D:</i> Due to increased house sharing, urban sprawl could be contained reducing the construction of new mobility and energy infrastructures.	<i>Positive link from proposal A to E:</i> No clear direct relationship was identified, although participants recognized that the communal and sharing values that could flourish under house sharing would also make more acceptable restrictions to advertising.	<i>No evident direct link</i>	<i>Positive link from proposal G to A:</i> With 100% reserve banks it will be more difficult for people to get a loan and buy a house, thus will be more likely to share.	<i>Positive link from proposal H to A:</i> Cooperative structures of housing (cohousing) can make house sharing available and affordable to more people.	<i>Positive link from proposal A to I:</i> House sharing will reduce the incentive for having a higher income.
B. Work sharing			<i>Positive link from proposal C to B:</i> Leaving resources in the ground will reduce employment in the mining sector, which could lead to work sharing, particularly in rural areas. Limits to resources may also limit growth, and lead to work sharing if unemployment is to be contained.	<i>No evident direct link</i>	<i>Positive link from proposal E to B:</i> Reduction of will to consume and the "rat race" may lead to more people working part-time and a higher proportion of work sharing.	<i>No evident direct link</i>	<i>No evident direct link</i>	<i>Positive link from proposal H to B:</i> Localized enterprises would be a key driver in work sharing. Several skills are needed to run a small-localized enterprise, and already existing networks of small businesses could be tapped into as models of how to do this.	<i>Positive link from proposal B to I and from I to B:</i> Work sharing reduces higher incomes. Shrinking will not be proportional to working time reduction, as productivity of the remaining working time will tend to go up. Under a regime of maximum income, employees will have fewer incentives to overwork and hence there will be more jobs available to be shared.

Figura 6. Descripción de los nexos causales identificados entre un conjunto de propuestas de decrecimiento.
Fuente: Videira, Schneider, Sekulova y Kallis (2014).

El último objetivo de los 3 se centra en la promoción de la transición hacia una sociedad basada en la convivencialidad y la participación. Las propuestas que lo constituyen se centran, en primer lugar, en la construcción de comunidad, educación y cambio de valores, además de, democracia y participación, tiempo libre y simplicidad voluntaria y *downshifting*, algo así como decrecer, bajar las marchas.

En cuanto a la primer tema, la propuestas que más presencia posee en las bibliografías estudiadas, según las autoras, son la inversión en la restauración y refuerzo de las comunidades locales, además del fortalecimiento de la propiedad colectiva a través de instituciones legitimadas mediante el reconocimiento por actores externos (Cosme, Santos y O'Neill 2017). La primera propuesta una estrategia que debe ser impulsada de abajo a arriba y la segunda debe ser un mix de ambos enfoques. La cuestión de una relocalización de la economía se torna una necesidad, debido a la multiplicidad de beneficios derivados, como la reducción del impacto en el capital natural y social del transporte y del trabajo, de los flujos económicos, fomentando las llamadas cooperativas, la reciprocidad laboral, la simplicidad voluntaria, etc. (Andreoni y Galmarini 2014; Buch-Hansen 2014).

En cuanto al tema de la democracia y la participación, según las autoras, las propuestas más populares en el decrecimiento son, en primer lugar, la descentralización y amplificación de las instituciones democráticas y, por otro lado, promover sistemas políticos y capacidades alternativas para que sea posible, ambas, profundamente relacionadas, se tratan de estrategias *bottom-up* (Cosme, Santos y O'Neill 2017). En este sentido, muchas autoras arguyen que el hecho de descentralizar y relocalizar la política obligará, necesariamente, a derivar a fórmulas más democráticas de autogestión y democracia directa (Taibo 2019), con los beneficios a nivel socioeconómico y ambiental anteriormente citados. Pero, esta opción también tiene sus limitaciones como la llamada trampa de lo local o *local-trap*, en que se cree que todo lo local está radicalmente bien gestionado, cuando, en algunos casos, es necesario repolitizar esos espacios. Por otro lado, Latouche (2009) advierte que una posible consecuencia de la descentralización puede ser el *dilema democrático*, pues cuanto más se atomiza la unidad política más se pierde capacidad para tomar decisiones.

Por otro lado, el siguiente tema, el tiempo libre, presenta una propuesta anteriormente tratada en diversos puntos, la reducción de la jornada laboral, una estrategia *top-down* (Cosme, Santos y O'Neill 2017) y que es una proclama común a otros movimientos e ideologías. Como ya se ha mencionado, la reducción de la jornada laboral conlleva múltiples beneficios como el aumento de los puestos de trabajo disponibles, pero, en el caso del tiempo libre, es evidente que existe una relación directa entre la reducción de la jornada laboral y la salud psicológica o productividad del trabajador. Tras un posterior análisis de la reciente propuesta de reducción laboral en Gran Bretaña,

a la que sean acogido diversas empresas, se ha evidenciado una reducción del estrés de un 39% y de un 71% en el caso del cansancio (Euskal Sindikatua 2023). Según el economista Yago Álvarez Barba (2023) en un artículo del diario El Salto, «Microsoft limitó la jornada a cuatro días en su sede japonesa y afirmó que la productividad de sus empleados aumentó un 40%, además de reducir el consumo energético un 25%». Además, según el también economista Jon Bernat Zubiri, la reducción de la jornada laboral atajará el problema de los cuidados, liberando tiempo para su realización (Álvarez Barba 2023). Esto, evidentemente, fomentará de forma directa una transición hacia un sistema más equitativo basado en los cuidados y no en la acumulación del capital y el aumento del PIB.

Para finalizar con el objetivo 3, el último tema trata la simplicidad voluntaria y el conocido *downshifting* o decrecimiento individual. La propuesta en cuestión más popular se trata de fomentar un estilo de vida simple y parsimonioso (Cosme, Santos y O'Neill 2017), que tendrá un gran impacto en la reducción del consumo y la reformulación del ocio alejado del consumismo. Este tipo de ocio no solo conlleva beneficios a nivel personal, sino también ecológico, pues un análisis de la reducción de la jornada laboral en Suecia en 2009 arrojó datos sobre el ahorro energético de un 8%, además, mientras que el consumo de una hora de coche es equivalente a 50 kWh, leer un libro solo consume 1 kWh (Nørgård 2013).

Una vez tratados los puntos más populares de las propuestas del decrecimiento que aparecen en el artículo citado, es necesario tratar otro tema que no ha tenido, tal vez, tanta popularidad, pero que es clave para entender el movimiento decrecentista.

Se trata de la relación del decrecimiento con la tecnología, pues existe una creciente ambigüedad entre diversos autores y grupos de opinión dentro del propio movimiento. Bien es cierto que, aunque la mayoría coinciden con una reducción del uso de tecnologías que favorecen el cambio climático, existe una importante división en cuanto a la innovación, investigación y usos de esta en pro de una sociedad decrecentista y la naturaleza.

En este sentido, las opiniones se podrían agrupar en torno a dos grandes posiciones, en primer lugar, aquellos autores e investigadores que ven en la tecnología y la innovación una solución viable ante el panorama ecológico y social. Se basan en la promesa de la *democratización* de la tecnología y el entorno contrahegemónico que existe a su alrededor con redes de apoyo como *fab labs* y espacios de creación (Kerschner, Wachter, Nierling y Ehlers 2018).

Por otro lado, se encuentran los autores que son más escépticos con la capacidad de la tecnología para alcanzar el objetivo de una sociedad decrecentista y abogan por la minimización de su uso. Estos se apoyan en los efectos negativos de la tecnología en general para el medioambiente, ya que, aunque pueda solucionar unos problemas concretos, es posible que genere otro tipo de problemas de difícil solución (Kerschner, Wachter, Nierling y Ehlers 2018). Además, su evidente

efecto negativo en cuanto al empleo, el uso de ingente energía y la necesidad de crear espacios para fomentar la creatividad hacia la convivencia no-tecnológica son ejemplos claros.

Pero, aquello realmente interesante es el espacio de unión entre ambas, ya que se necesita un equilibrio de fuerzas en el decrecimiento en este sentido, pues: tecnología sí, pero según en que manos y a que coste.

El oligopolio nunca será renovable, porque el cambio de tecnología no es suficiente. Es urgente que el modelo sea renovable, pero también lo es que sea justo social y ambientalmente, que se convierta en la punta de lanza de la transición ecosocial que viene. Los conflictos serán inherentes a este cambio, pero unas energías renovables en manos de oligopolios o estados autoritarios van a generar sin duda desposesión a su paso, en vez de construir una transformación real. (Vides, Besora, Guiteras 2022)

En resumen, el decrecimiento plantea toda una serie de propuestas a los problemas que se originan del sistema socioeconómico capitalista y que están fuertemente sostenidas por los datos y la ciencia, es decir, que son posibles, cuando no necesarias. Es cierto que existen ciertas divisiones en cuanto a las medidas, de que forma aplicarlas y quien debe hacerlo, pero la opinión general se centra en transiciones ecosociales justas mediante la reducción de consumo, de la explotación de recursos naturales, el fomento de la democratización, la apuesta por lo local, la acción colectiva y, en definitiva, el cambio en los estilos de vida hacia una mayor sostenibilidad.

1.1.5. Limitaciones del decrecimiento

El decrecimiento, tanto como movimiento como teoría, se enfrenta a una serie de limitaciones que, en el caso de no ser correctamente atajados y gestionados, pueden devenir en la crisis de este. En este apartado nos centraremos, básicamente, en torno a tres factores limitantes del decrecimiento, la relación con las élites económicas y los gobiernos, la marginalidad de las perspectivas feministas y de cuidados, la responsabilidad con el Sur Global y la dificultad de un acuerdo entre las diversas corrientes sobre la cuestión de la organización.

En primer lugar, la relación del decrecimiento con las élites es, prácticamente, inexistente. Pues, desde ningún gobierno del Norte Global se insta, en casi ningún caso, a legislar en base a las propuestas que anteriormente hemos citado, más allá de las proclamas tradicionales de partidos socialdemócratas, como la reducción de jornada laboral.

A pesar de ello, también es cierto que ciertas instituciones de gran calado están empezando a tener en cuenta el decrecimiento en sus debates y, incluso, a financiar proyectos, como el caso de la Unión Europea. La UE ha decidido financiar, con 9,9 millones de euros un proyecto de Julia Steinberger, Giorgos Kallis, Jason Hickel, encaminado, según sus autoras, «a cómo se pueden

lograr reducciones drásticas en el uso de la energía y los recursos, y al mismo tiempo acabar con la pobreza y garantizar una vida digna para todos» (Universitat Autònoma de Barcelona 2022), llamado *A Post-Growth Deal* (REAL).

Pero, esto no es un indicador de que el decrecimiento esté siendo aceptado en las cúpulas económicas y políticas, sino que más bien la UE ha aceptado la posibilidad de un futuro colapso y está intentando buscar soluciones, incluso en una teoría tan alejada de los valores neoliberales que la rigen. Pues, es obvio, que ningún actor económico relevante, ya sea gobiernos, multinacionales u otros, tienen ninguna clase de incentivo encaminado a políticas de no-crecimiento (Ayres 2008).

En este sentido, a pesar de las claras y evidentes relaciones entre el crecimiento económico y el cambio climático, se ha preferido incentivar el discurso del *Green New Deal* o el desarrollo sostenible, que aboga por la vía más ecológica, si eso es posible, del crecimiento económico. Esto lo podemos ver reflejado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que rigen la agenda de la mayoría de países del mundo. Esto es debido a que la lógica capitalista ha permeado, es decir, se ha filtrado por todos los poros de las instituciones imponiendo *crecer o morir* (Bock 2021).

Otra de las limitaciones elementales de la academia del decrecimiento es la situación del feminismo y sus proclamas, quedando varado en una esquina sin que demasiados autores le presten la atención que merece. Pues, tanto en la base de datos Science Direct como Google Scholar, las referencias a *feminismo* y *decrecimiento* son extremadamente reducidas y, en el caso de los cuidados, prácticamente inexistentes.

Aunque, es cierto que poco a poco están apareciendo colectivos como FaDA o *Feminist and Degrowth Alliance*, estudios y análisis que entrecruzan ambos campos, no es posible afirmar bajo ningún concepto que se estén tratando el feminismo y los cuidados como unos de los temas eje, mucho más allá de una relación evidente entre economía feminista, ecofeminismo y decrecimiento. Tanto es así, que vemos una evidente falta de representación de feministas que han realizado enormes contribuciones al campo del ecologismo y de la crítica económica, como Marilyn Waring o más actuales como Alicia Puleo o la propia Vandana Shiva. Según Wichterich, a pesar de estas enormes contribuciones ha existido y sigue existiendo una evidente falta de voces feministas en el discurso del decrecimiento (Wichterich 2014). Se trata, al menos por ahora, de una relación de paralelismo, alianza y cooperación, pero no de simbiosis de discursos, estudios o figuras.

En el caso de los cuidados, aunque es cierto que se aboga por una mayor conciliación gracias a la reducción de la jornada laboral, a fomentar la socialización y la revolución de valores, no existe un discurso muy desarrollado en el mapa del decrecimiento con una visión feminista. A pesar de que, sin una perspectiva profunda sobre el camino hacia un sistema de cuidados, es posible que la deseable transición no sea tan revolucionaria, ya que significará que no hemos superado el paradigma ontoepistemológico patriarcal.

En cuanto al tercero de los puntos, la responsabilidad de los países del Norte con el Sur Global o, mejor dicho, aquellos han sufrido y siguen sufriendo los efectos de la colonización y del desarrollo. Pues, a pesar de que se explicita por diversos autores como, Carlos Taibo (2019), el hecho de que el decrecimiento jamás debe imponerse a los países considerados como subdesarrollados, la realidad muestra algo distinto.

En primer lugar, partimos de que la gran mayoría de autores del decrecimiento provienen de países económicamente ricos (Bock 2021) y, aunque bien es cierto, que es una teoría orientada hacia esos mismos países, es un hecho un tanto extraño que no aparezcan voces propias del Sur Global. Todo ello, teniendo en cuenta que, a pesar de que no se intente imponer la visión decrecentista a estos países, si se intenta encaminar de manera pasiva, más aún cuando los países del Norte marcan la agenda global.

En este sentido existen también ciertas contradicciones en su seno, pues el propio Latouche ha llegado a afirmar que es necesario aplicar el decrecimiento en las sociedades del Sur Global para evitar que tomen el camino de los países del Norte, para redescubrir el suyo propia o de otro modo perderíamos la oportunidad frente a la miseria derivada del crecimiento económico y la occidentalización (Latouche 2004).

Por otro lado, como argumento más destacable, no se ha puesto demasiado énfasis en como el decrecimiento de las sociedades de países ricos pueden afectar a corto plazo, inevitablemente, a las exportaciones de los países del Sur (Dengler y Seebacher 2019) y por, tanto a su economía, debido a la globalización y la dependencia de sus economías del consumo del Norte. Un ejemplo, a modo de analogía, es el caso del boicot en 1993 de la población estadounidense a las empresas que utilizaban el trabajo infantil en Bangladesh, con una producción masiva de ropa comportó la pérdida de más de 55.000 empleos abocando a decenas de miles de niños a trabajar en peores de condiciones en la economía informal (Dengler y Seebacher 2019).

Finalmente, como breve advertencia, la peligrosidad del hecho indiscutible de la discordancia de pensamiento dentro del seno del decrecimiento acerca de diversos temas, como el modelo de organización social a impulsa, el modelo de estado, etc. En este sentido, y como posteriormente se tratará, es necesaria y positiva la diversidad de pensamiento, pues enriquece la creación y el diálogo, además de la sinceridad del movimiento en mostrar estas discusiones. Pero, en determinados momentos, puede resultar contraproducente, llegando a ser causa de desmovilización y fraccionamiento del movimiento.

1.2. Otros movimientos y teorías relacionados

1.2.1. Buen Vivir y Sumak-Kawsay

Como se ha tratado anteriormente, una de las limitaciones o problemas a atajar del decrecimiento es su amplia influencia sobre los países del Sur Global en el caso de instaurarse como agenda global, por cuestiones obvias. En este sentido, el decrecimiento debe respetar la independencia de aquellos países que ya tienen sus propios saberes y que no necesitan de occidente para desarrollar una transición ecosocial, también término occidental. El caso del *Sumak-Kawsay*, que no debe ser confundido con el *Buen Vivir*, pues tienen matrices ontológicas diferentes, es un excelente ejemplo de saberes propios y ancestrales de la cosmovisión andina y el buen vivir es una reinterpretación de la filosofía aristotélica sobre la felicidad, adaptada a un contexto marcado por la crisis ecológica, las desigualdades sociales pléticas y la crítica a la hegemonía capitalista (Cuestas-Caza 2018).

Muchos autores tratan de comparar el *buen vivir* y el *desarrollo* como términos similares, pero ambos conceptos tienen mucha más relación con el decrecimiento. Argumentar que el desarrollo puede ser similar al buen vivir es obviar el origen de ambos términos y las dinámicas que se generan a partir de cada uno.

En primer lugar, el desarrollo opera en forma binaria, es decir, desarrollo/subdesarrollo, aquellos países desarrollados son aquellos que ya formaban parte del mundo occidental, ahora el Norte Global, o que habían aplicado fructíferamente un modelo general neoliberal occidental, sin tener en cuenta el contexto propio del país a aplicar. Debido a esto, los países desarrollados eran, curiosamente, aquellos con historia colonizadora y, al igual de curioso, los países subdesarrollados, aquellos que debían aplicar las fórmulas neoliberales y ser ayudados, eran los países colonizados. Por tanto, el desarrollo hacía que todo quedara enmarcado dentro de ese tren de crecimiento económico en el que había que incluir a las mujeres y otras minorías, además de flora, fauna, etc (De Souza Silva 2009). En definitiva, el desarrollo operaba y opera con el fin de mantener un *statu quo* colonial, capitalista, occidental y neoliberal.

En cambio, el buen vivir tiene un significado muy alejado de esta visión, ya que, como factor primordial, es un saber occidental resignificado por los países colonizados para los países colonizados y no pretende ser una fórmula general de nada. Se presenta, más bien, como una alternativa postdesarrollista a las sinergias del capitalismo y, según Germaná, se basa en conseguir la igualdad de relaciones entre sexos, la reciprocidad en el trabajo, la autogestión y autogobierno en las relaciones de autoridad, la armonía con la naturaleza y la interculturalidad (Germaná 2012). Esta

propuesta ha recibido tanto apoyo y adhesión que, incluso, ha sido incluida en las constituciones de Ecuador y Bolivia, hecho que todavía ha dado más transcendencia al término, a pesar, también, de que su aplicación ha dado pie múltiples controversias por ser utilizada para fines alejados de la misma.

Por otro lado, el *Sumak Kawsay*, muchas veces confundido con el buen vivir, sí que se trata de un saber ancestral que procede del idioma *kichwa*, etimológicamente, *Sumak*, algo así como plena, bella, bonita, hermosa, espléndida o excelente; y *Kawsay*, como vida, existencia o cultura (Casa de la Cultura Ecuatoriana 2007) en equilibrio con los demás elementos de la *Pacha* o tierra. El Sumak Kawsay, en Ecuador, o *Sumak Qamaña*, en Bolivia, «representa el ideal del proyecto social indígena, entendido como una propuesta epistémica basada en las instituciones y las formas de vida andino-amazónicas» (Lalander y Cuestas-Caza 2018, 3).

Por todo ello, sería una evidente contradicción comparar el buen vivir con el desarrollo, pues sus orígenes y fines son claramente distantes. No así con el decrecimiento, no solo por sus orígenes, sino por sus proclamas relacionadas con la autogestión, la igualdad, la relación profunda con la naturaleza e, inevitablemente, un cambio de valores en el consumo y la producción, en los modos de vida.

1.2.2. Ecofeminismo

El término ecofeminismo tiene ya un largo recorrido dentro de las teorías feministas de los últimos tiempos, pues su origen no es demasiado reciente y se remonta a mediados de la segunda década del siglo XX. Pero, se podría decir que tuvo ciertas influencias de investigaciones anteriores como las realizadas por la célebre filósofa feminista, Simone de Beauvoir. También, los informes *The Population Bomb*, escrito por Paul Ehrlich en 1968, en que se vaticinaba la destrucción del planeta por el exceso de población humana, y *Limits to Growth*, encargado por el Club de Roma a Donella Meadows en 1972, dónde se exponía un posible futuro catastrófico debido a la contaminación y el uso de combustibles fósiles sin retorno. Pero, hemos de estar todos y todas de acuerdo en que es posible datar el inicio de la investigación del impacto ambiental en la obra de la bióloga marina Rachel Carson, *La primavera silenciosa*, en que manifestaba la relación de la desaparición de especies aviares en su zona con el uso del insecticida sintético DDT, prohibido tiempo después gracias a su gran trabajo, pero que no pudo ver debido a que murió por un cáncer de mama.

Las influencias, como podemos ver, fueron varias, pero el origen del ecofeminismo no radica en ellas, pues ninguna trata el ecologismo y el feminismo en una misma argumentación, por tanto, no podemos afirmar que sean parte del origen del movimiento. En cambio, sí que podemos

definir un inicio concreto en la obra *Eco-Féminisme* de la escritora y pensadora Françoise d'Eaubonne, escrita en 1978. Aunque el término lo empieza a desarrollar en una obra anterior, *Le féminisme ou la mort*, es bien cierto que en la obra de 1978 profundiza en su teorización, con las consecuentes críticas, incluso, desde el propio movimiento feminista por enlazar temas, supuestamente, sin relación (Puleo 2011).

Contextualizado el origen del movimiento, la pregunta sobre que es el ecofeminismo requiere de respuesta. Teniendo en cuenta sus precedentes, sabemos que se trata de una vertiente del feminismo cuyo objetivo no es solo la emancipación de la mujer del sistema heteropatriarcal capitalista actual o acabar con el mismo para crear un sistema igualitario, sino que también en todas estas luchas introduce la perspectiva ambiental, puesto que este sistema también es ecocida. Es decir, se lucha por un sistema igualitario entre seres humanos y, además, ecológicamente responsable, pues se entiende que, sin la responsabilidad ecológica, sin el cuidado de la tierra, no habrá nada por lo que luchar en no mucho tiempo. Según la autora ecofeminista Ariel Salleh (1995), las ecofeministas están concienciadas no solo por alcanzar la justicia de género, sino también la sostenibilidad global a partes iguales (Carlassare 2000).

Además de ello, como se ha advertido anteriormente, diversos estudios muestran como la contaminación del ambiente ya está afectando de forma más directa a las mujeres que a los hombres, tanto por factores biológicos como socioeconómicos.

Por todo ello, el ecofeminismo se presta a acabar con las problemáticas aunando ambas luchas con el fin de acabar con el androcentrismo destructor de los derechos de las mujeres, los colectivos de la diversidad sexual y los ecosistemas como mayores afectados. Para así crear un sistema basado en un antropocentrismo débil que tenga el ecosistema no en el centro único, sino en una variedad de centros interdependientes que aúnan diversas luchas emancipatorias.

Por otro lado, existen multiplicidad de tipos de ecofeminismo, pero, el que más se asemeja a las teorías decrecentistas podría ser el *ecofeminismo ilustrado* (Puleo 2008). Pues, además de su origen en el Norte, este resulta de una crítica racional al ecofeminismo esencialista, espiritualista, etc. Ya que estas teorías defienden una vuelta a la naturaleza de la mujer y su conexión con la maternidad, lo que supondría un retroceso en todos los niveles del derecho de las mujeres al acceso a la esfera pública y de la libertad de acción en cuanto a su capacidad reproductiva. Además de, inevitablemente, defender de manera indirecta la vuelta a la cárcel de los cuidados no decididos para las mujeres cuyos deseos, tal vez, no sean esos.

Puleo, quien desarrolla el término, afirma que, a pesar de que existan aspectos negativos para el desarrollo de las mujeres en la modernidad, bien es cierto que sin el espíritu de libertad que emana de la ilustración y de las revoluciones modernas, tal vez no hubiesen alcanzado la serie de derechos que poseen en la actualidad (Puleo 2008).

Por tanto, la autora considera que es necesario aplicar un filtro de Ilustración a cualquier saber que pretenda estructurar la cultura de cualquier sociedad, para evitar la naturalización de opresiones y jerarquías que relegan a la mujer a la esfera privada y no la consideran como sujeto de derechos y libertades. «El ecofeminismo ilustrado deberá convocar ante el tribunal de la razón a todas las costumbres basadas en prejuicios patriarcales, aun aquellas que correspondan a culturas ecológicamente convenientes» (Puleo 2008, 45).

Este filtro que se basa en la tradición de la Ilustración utiliza la razón crítica que ha superado a la cartesiana en sus limitaciones hacia el poder establecido, por tanto, el filósofo se convierte en *philosophe* combativo, analítico y reacio a toda verdad revelada o a cualquier mística (Puleo 2008). Y, creo que está demás anotar, este análisis crítico deberá darse a todos los niveles y aplicarlo a cualquier saber, no solo a aquellos conocimientos previos a la modernidad. Pues, en la actualidad es bien sabido que existen ciertas resistencias a la reconfiguración de las relaciones que sustentan el patriarcado, necesaria para poder transgredir ese antropocentrismo fuerte mencionado anteriormente.

Pero el ecofeminismo ilustrado no debe caer tampoco en la ya tan habitual tecnolatría que impera en la sociedad, ni tampoco en una tecnofobia como la que propugnan las teorías más esencialistas. Sino que se debe mantener una actitud crítica ante la modernidad, aceptando las mejoras en derechos, libertades y comodidades que ha traído, pero también siendo conscientes y poniendo de manifiesta su alta capacidad destructiva del entorno ecológico que, en parte, nos ha llevado hasta la crisis ambiental actual.

De este modo, el ecofeminismo ilustrado puede proclamar como valor fundamental, el principio de precaución, ya integrado por la Unión Europea en el artículo 191 de su tratado de funcionamiento y que establece que deberá contribuir a «la conservación, la protección y la mejora de la calidad del medio ambiente, la protección de la salud de las personas, la utilización prudente y racional de los recursos naturales, el fomento de medidas a escala internacional destinadas a hacer frente a los problemas regionales o mundiales del medio ambiente y, en particular, a luchar contra el cambio climático» (Unión Europea 2016).

Así pues, el ecofeminismo ilustrado propugna la universalización del cuidado como método efectivo de emancipación de la mujer y creación de una sociedad basada en el cuidado mutuo *posgenérico* entre personas y hacia la naturaleza. También, se servirá del diálogo intercultural como procesos dinámicos que generen reflexividad para alcanzar procesos de igualdad entre géneros. Todo ello apoyándose en las imprescindibles justicia y ética ecológicas tan teorizadas en los últimos años y que deben suponer la base de cualquier movimiento que se considere ecologista.

1.2.3. Economía social y solidaria

La Economía Social y Solidaria o ESS, es un concepto desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX como respuesta a las políticas neoliberales que no ubicaban en el centro de las políticas económicas lo social y, por extensión, tampoco lo ecológico. En este sentido, la ESS nace como alternativa al sistema económico actual y se basa en valores universales como la equidad, justicia, democracia directa, fraternidad económica, solidaridad social y responsabilidad con el entorno.

Según el Ayuntamiento de Barcelona, el cual posee una agenda enfocada al fomento de la Economía Social y Solidaria, arguye que se trata de:

el conjunto de iniciativas socioeconómicas, formales o informales, individuales o colectivas, que priorizan la satisfacción de las necesidades de las personas por encima del lucro. También se caracterizan porque son independientes con respecto a los poderes públicos, actúan orientadas por valores como la equidad, la solidaridad, la sostenibilidad, la participación, la inclusión y el compromiso con la comunidad, y, también, son promotoras de cambio social. (Ajuntament de Barcelona 2021)

Por tanto, la ESS está constituida por una serie de valores o principios como son el trabajo digno y emancipador para todos, el libre acceso al conocimiento para todos los trabajadores, acceso de estos, también, a los medios de producción, cooperación solidaria, producción socialmente responsable, redistribución y justicia social (Coraggio 2011). Estas medidas se podrían resumir con la famosa máxima: de cada cual con sus capacidades, a cada cual según sus necesidades. Añadiendo a los ecosistemas.

Desde la perspectiva feminista de la Economía Social y Solidaria, esta trata de reconceptualizar la economía desde el punto de vista de la economía de los cuidados y de la mejora de condiciones laborales para las mujeres y los colectivos vulnerables. Teniendo en cuenta, también, las múltiples violencias que sufren y el correcto acceso a la tierra que el capital impide, por ejemplo, con la ocupación de tierras en países del Sur Global (Escobar 2015).

En el caso español, es de especial interés el avance en el campo de la ESS con la aprobación en el mes de abril, en el Consejo de ministros, del Anteproyecto de Ley Integral de la Economía Social y del Estrategia Española de la Economía Social 2023-2027. Pues, mejora las principales leyes existentes, como la Ley 05/2011 de Economía social, facilitando la constitución e inserción de cooperativas y la creación de un Comité de Igualdad que gestione los Planes de Igualdad Cooperativos (Gabinete de Comunicación 2023). Así como, también se extiende la definición de vulnerabilidad y exclusión social, además de la

ampliación de fórmulas empresariales de la Economía Social, como el caso de las empresas sociales. La propia Vicepresidenta Segunda y Ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, el pasado 18 de abril, durante la presentación de la resolución impulsada por España sobre el fomento necesario a la ESS en la Asamblea General de la ONU, que estaba respaldada por más de 40 países, y posteriormente sería aprobada. Argumentaba que las experiencias de la ESS en España «han demostrado que es posible superar un sistema económico despiadado, sin alma, que se funda en los recortes, el olvido de las personas más vulnerables y que está anclado en la desigualdad» (El Independiente 2023).

Como ejemplo de proyectos que se han llevado a cabo, se encuentran las clásicas cooperativas, mutualidades y asociaciones, pero también se hace necesario destacar otro tipo de iniciativas más informales como los grupos de consumo con el fin de fomentar la compra a productores locales, monedas locales como el Puma en Sevilla, bancos de tiempo, etc (Novillo Martín 2016). También, en el sector financiero podemos encontrar fórmulas de este estilo, como la banca ética, el caso de Fiare, las cooperativas de crédito, como Coop57, comunidades autofinanciadas y plataformas de microfinanciación.

Finalmente, es imposible evitar la evidente relación entre la Economía Social y Solidaria con los valores decrecentistas, debido a su crítica radical del crecimiento económico y el consumo desde la perspectiva capitalista, las iniciativas autogestionadas y su perspectiva ecológica y transgresora en derechos sociales y laborales. En este sentido, Arturo Escobar (2015), argumenta que, realmente, la Economía Social y Solidaria es la compañera natural, por definición, del decrecimiento.

1.2.4. Pluriverso

El *pluriverso* no se puede resumir como una mera teoría que trata de aunar todos los demás movimientos y teorías del espacio posdesarrollista o poscrecentista. Si se tuviera que definir en una sola frase, según la obra colaborativa *Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo*, sería el lema de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1996: «un mundo donde quepamos todos» (Radio Zapatista 2005).

Los autores arguyen que, ante la crisis sistémica que nos evoca el neoliberalismo tecnocrático a través de la teocracia del PIB, el consumismo desregulado, el individualismo y la acumulación de riqueza (Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta, 2019, 35), lo más sensato resulta avanzar hacia un nuevo sistema sostenido mediante un pluriverso de saberes definido mediante esta máxima zapatista. Pues, lo que indica no es otra cosa que la necesidad de una

alternativa ontoepistemológica a la cosmovisión occidental, que ha sido universalizada y generalizada. Se trata, así pues, de un mundo de saberes donde existan multitud de mundos en igualdad y armonía, donde no se impongan visiones por encima de otras, donde no se discriminen saberes, culturas y tradiciones, siempre con respeto a los derechos humanos y la naturaleza.

En este sentido, el pluriverso tiene dos objetivos principales, en primer lugar, la construcción de «un mundo ecológicamente sabio y socialmente justo» (44), es decir, se trata de transgredir los discursos reformistas y buscar superar las estructuras de opresión patriarcales, racistas y ecodidas, para crear nuevas formas de relacionarnos con el entorno y la sociedad. El segundo objetivo, por su parte, se basa en la necesidad de integrar aquellos colectivos históricamente vulnerados y olvidados en la creación y transición hacia el pluriverso (Julià, Montalà, y Perucha 2020).

Por otro lado, según el propio Arturo Escobar (2012), «Hablar del pluriverso significa: revelar un espacio de pensamiento y de práctica en el que el dominio de una modernidad única haya quedado suspendido a nivel epistémico y ontológico». Por tanto, el pluriverso, de principio a fin, es una crítica al sistema socioeconómico y el desarrollo occidental como método universal y universalizante de progreso y cultura.

De acuerdo con esto, no son pocos los autores que claman alternativas al desarrollo, por su carácter opresor, colonial, violento y capitalista, que aboca al mundo al descabro y en donde las instituciones muestran una incapacidad endémica de afrontar las crisis actuales y venideras. De este modo es que se gesta la necesidad de la *pluriversalidad*, como opción que representa nuevas vías alternativas, múltiples, abiertas y en constante evolución.

El decrecimiento, según este diccionario del pluriverso, se encuentra como una de las patas, una de las visiones, que constituyen el macro-mundo pluriversal, pero no la única vía, ni tampoco la mejor, si no una perspectiva, situada en un contexto específico. El pluriverso no es exactamente una teoría alternativa o similar al decrecimiento, sino que lo acoge en su seno por ser un conjunto de saberes alternativos, sociales y ecológicamente conscientes.

Finalmente, el pluriverso surge como concepto que defiende la necesidad de reconocer de manera horizontal la pluralidad epistémica y ontológica que existe en las diferentes sociedades del mundo y sus potencialidades en la mitigación y adaptación de la crisis ecosocial. Así pues, señalar por último que el pluriverso está movido por «una evolución que demanda siempre más democracia, nunca menos; más libertad, nunca menos; más vida, nunca menos» (Escobar 2018).

1.3. Recapitulación capítulo I

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que el decrecimiento, en realidad, no es un movimiento que nace a principios del presente siglo a raíz de la crisis climática, sin mucho más recorrido, como buenamente se puede llegar a pensar. Sino que se trata de lo que se podría llamar un término paraguas, no una teoría, que aúna teorías posdesarrollistas de la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad, como es el caso de la bioeconomía, la ecología política, la crítica marxista al sistema capitalista, la convivencialidad de Illich, etc.

Una vez expuesto esto, sí que es cierto que el decrecimiento, a pesar de estar ya en el vocabulario de la ecología política y la economía ecológica previamente, no es hasta principios de los 2000 que encuentra una mayor aceptación, un espacio donde convertirse en lo que hoy es. Un movimiento heterogéneo que funciona como nexo con diferentes teorías y movimientos críticos con la acumulación de capital y el crecimiento económico perpetuo y realistas en cuanto al devenir de las crisis financiera, social y ecológica. Algunos de estos movimientos que ven reflejadas sus proclamas en el decrecimiento, o se posición paralelamente a este, pueden ser el ecofeminismo, la Economía Social y Solidaria o el Buen Vivir.

Por su parte, el decrecimiento tiene una serie de proclamas como la crítica a la hegemonía epistémica y política del PIB, la necesidad de un cambio de valores en el consumo, una progresiva transición industrial hacia sectores con un bajo nulo impacto ambiental negativo, un cambio de dirección a nivel societal que impulse la vida en comunidad y con la naturaleza y un largo etcétera. Además de otra serie de propuestas, como la reducción de la jornada laboral, el fomento del transporte colectivo, la descarbonización de la industria, la redistribución de la riqueza y los medios de producción, el fomento de proyectos de restauración ecológica, etc.

De igual forma, este término con un crecimiento apoyo social y académico, también tiene sus limitaciones, como sucede con todos los movimientos. En este sentido, se clama por una mayor presencia de la perspectiva feminista, su difícil relación con las élites nada conformes con una reducción del consumo, una mayor responsabilidad con sus efectos indirectos en países dependientes de la economía occidental, etc.

Finalmente, el decrecimiento, por tanto, se puede considerar como un movimiento social y académico que defiende una transición ecosocial justa, equilibrada y progresiva hacia un sistema socioeconómico alternativo enfocado en la evolución en valores humanos y la relación respetuosa con la naturaleza.

CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, EL MODELO DE LAS EFICACIAS DE LA COMUNICACIÓN Y LAS UTOPIÁS.

«Ella está en el horizonte –dice Fernando Birri–. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar».
(Galeano 1993)

Una vez ya introducido y explicado el decrecimiento, se ha de pasar a la explicación del segundo pilar clave de esta investigación, la Comunicación para el Cambio Social, enfoque de comunicación con múltiples influencias y heredera de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social.

Así pues, este capítulo tratará de dilucidar cuales van a ser los elementos y aspectos relevantes que, en el siguiente, servirán de apoyo para el análisis de la situación del arte de la comunicación para el decrecimiento y algunas posibles alternativas o propuestas. En este caso, se tratan la Comunicación para el Cambio Social o CCS, se introduce de manera breve una posible propuesta de modelo de eficacias de la comunicación desde el enfoque de la CCS y se posiciona a la utopía como elemento revalorizado para la Comunicación para el Cambio Social.

2.1. La Comunicación para el Cambio Social (CCS)

2.1.1. Influencias de la Comunicación para el Cambio Social

Antes de empezar a tratar la Comunicación para el Cambio Social se hace necesario introducir y explicar que influencias, es decir, que estudios han influenciado el surgimiento y desarrollo de este enfoque, con el objetivo de poder hacer claro el conocimiento que entraña dentro de la disciplina en cuestión. Este recorrido por las influencias, previo al recorrido histórico, pero no desconectado, según Nos Aldás (2020) se basa en tres estudios tradicionales que han tratado de manera amplia la comunicación, la cultura y el discurso, a saber: los estudios culturales, los estudios de género y los estudios de paz, conflictos y desarrollo.

De este modo, en primer lugar, los estudios culturales que, evidentemente, tienen como objeto de estudio la cultura que, desde la posición adoptada por la CCS, puede acoger la definición

de «la conducta aprendida de una sociedad o grupo» (Mead y Métraux 2000, 11) o algo así como el ensamblaje de historias que nosotros mismos nos contamos (Geertz 1973). Así pues, los estudios culturales son una de las primeras disciplinas en tratar la comunicación como cultura con todas las letras y se centra, especialmente, en la capacidad que tiene los discursos para conformar culturas e identidades, pero no solo esto, sino, también, como pueden ser una herramienta para legitimar o no el *statu quo*.

En este sentido, se encuentran los estudios de Gramsci y la Escuela de Birmingham, esta escuela rescata al sociólogo italiano y su concepto de *hegemonía* que representa el punto en el que las élites o clases dirigentes no sólo están listas para coaccionar a la clase subordinada, sino para ejercer subculturas, culturas, clase y *autoridad social total*. De manera que se ejerce un poder de formular alternativas, contener oportunidades, ganar y moldear el consentimiento, garantizando que la legitimidad de la clase dominante no aparece como espontánea, sino de manera normalizada (Hall y Jefferson 2014).

A colación de lo anterior, los estudios culturales analizan los *medios de comunicación* desde dos perspectivas distintas, en primer lugar, la concepción de estos como sistemas complejos de producción de prácticas concretas y que determinan la elaboración de lo cultural y de la imagen de la realidad social. En segundo lugar, los estudios sobre el consumo en sí de la comunicación de masas como otro tipo de espacio, concretamente como aquel en donde tiene lugar la negociación entre diferentes prácticas comunicativas.

Para finalizar con los estudios culturales, rescatar como estos introducen otros conceptos relacionados con la hegemonía gramsciana, como el de subjetividad, con relación a la posición del sujeto y como la construcción de sus opiniones e identidad son un proceso dinámico fruto de constantes negociaciones con los discursos mediáticos y artísticos (Nos Aldás 2020). Como relación con los estudios de género, Mattelard (1997) arguye que los estudios culturales de la época de la Escuela de Birmingham se centraban en crear grupos de trabajo que se enfocaran en diferentes campos de investigación, especialmente el feminismo. Estos estudios sientan cátedra y se suponen precursores de los estudios poscoloniales, muy relacionados, como veremos, con el origen y desarrollo de la Comunicación para el Cambio Social.

En cuanto a los estudios de género, definen el feminismo, según bell hooks (2000), como una corriente de pensamiento y «movimiento para acabar con el sexismo, la opresión sexista y la opresión» (hooks 2000, 1). Según Nos Aldás (2020), bell hooks concibe el sexismo como la violencia cultural y el patriarcado como ese sexismo institucionalizado, es decir, opera desde la violencia estructural.

En este sentido, los estudios de género tienen una profunda influencia en el desarrollo de la Comunicación para el Cambio Social debido al tratamiento del género como constructo no solo

social, sino cultural y el tratamiento de la diversidad sexual y de identidades, siendo también sumamente importante, en la actualidad, todos los estudios relacionados con las teorías queer.

El género se define, de acuerdo con Butler, en lo que denomina el performance, esto es, la repetición que imita constantemente la fantasía que constituyen las significaciones de manera encarnada [...] Para Butler todo lo que somos es una imitación, una sombra de la realidad. La heterosexualidad forzosa se presenta como lo auténtico, lo verdadero, lo original. (Fonseca Hernández y Quintero Soto 2009, 48-49)

Los estudios de género, por tanto, amplían y dan voz al abanico de identidades diversas y estudios de vanguardia, habilitando a la Comunicación Transformadora, concepto tratado más adelante, para facilitar los medios y espacios para que esas voces no solo hablen, sino que sean escuchadas, en definitiva, que aparezcan en el mapa cultural de las sociedades.

Por otro lado, los estudios de género han tratado y tratan de manera amplia la comunicación, el discurso y la cultura, por ejemplo, los trabajos de María José Gámez (2013; 2015) en relación con la comunicación y el cine con la igualdad y la violencia de género y como estas disciplinas poseen, en la mayoría de casos, una visión profundamente masculina que opera cosificando los personajes y revictimizando a las víctimas, en fin, reproduciendo todo el amasijo osificado del sistema de creencias patriarcal. Un buen ejemplo de ello podría ser, el papel habitual de los personajes en filmes como *El Padrino*, *James Bond* y *Superman* y en el tratamiento que hacen los medios de comunicación de las víctimas y el suceso, como en el Caso Alcàsser o Marta del Castillo. Todo ello se traza a través de un discurso concreto, aquel que se construye bajo la visión masculina patriarcal y que trata a la mujer como *aquello-otro* propio de su espacio concreto, la esfera privada, y ligada a una serie de atributos *naturalizados* de esa misma esfera como son los ‘poderes’ del amor, la paz, el cuidado y las emociones.

El tercero de los estudios en cuestión, los estudios de paz o *peace studies*, se caracterizan por tratar de manera transversal diferentes ámbitos de conocimiento dentro del campo de las humanidades y de las ciencias sociales.

En este sentido, evidentemente con la mirada puesta en la Comunicación para el Cambio Social, los ámbitos de conocimiento que han influenciado a este paradigma de la comunicación se pueden estructurar en tres tipos de estudio dentro de los estudios de paz: el estudio de la paz, el de desarrollo y el de conflictos (Nos Aldás 2020).

En cuanto al desarrollo y las visiones alternativas, aunque se hablará más adelante del tema, se trata de la influencia de los estudios de desarrollo del pasado siglo que han propiciado la aparición de la comunicación para el desarrollo y, posteriormente, las teorías alternativas como la Teoría de la Dependencia que, por su parte, han contribuido al desarrollo de la comunicación

alternativa y del postdesarrollo. Todas estas influencias constituyen un eje elemental en la aparición de la Comunicación para el Cambio Social como paradigma de la comunicación.

Por otro lado, en cuanto a los estudios de paz y conflictos, como pilar fundamental y mayor factor de influencia se encuentra el triángulo de las violencias desarrollado por Galtung (2003a; 2003b), mediante el cual se explica la existencia de tres tipos de violencia que operan en diferentes niveles y de manera diferenciada, pero que se encuentran interconectadas y son interdependientes. De este modo, para introducir de manera breve estas violencias, en primer lugar, la violencia directa, se trata de la violencia que opera de manera más física, es decir, sobre el cuerpo, la vida y la muerte, de los ciudadanos, por ejemplo, un asesinato en una guerra. En segundo lugar, opera la violencia estructural, se podría decir que se trata de aquella violencia institucionalizada que acciona sobre las necesidades básicas de las personas, se trata de una violencia que tiene su aplicación sobre las condiciones de vida desde las estructuras de gobierno. Por último, la violencia cultural o simbólica que, como su nombre indica, opera sobre las ideologías y cosmovisiones de las sociedades y sujetos, por tanto, esta violencia puede llegar a ser la más peligrosa por su capacidad de movilizar y fomentar las demás violencias, como es el caso del racismo, xenofobia, *LGTBIfobia*, misoginia, etc.

Así pues, como afirma Nos Aldás (2020), no basta con la ausencia de alguno de los primeros dos tipos de violencia para que exista una paz, como siempre se ha creído sobre todo con la violencia directa. Pues, solo generaría lo que se conoce como paz negativa que no garantiza el mantenimiento y fomento de las paces plurales, como esas paces que parten desde la concepción del sujeto y epistemologías plurales y, ciertamente aproximada, a la concepción de pluriverso. Por ello, se necesita la transformación de la violencia cultural para poder alcanzar lo que se conoce como cultura de paz o, como bien afirmaba Vicent Martínez Guzmán (2005), cultura para hacer las paces, la única capaz de poder mantener y fomentar las paces plurales. También, de Martínez Guzmán (2005) se puede tomar el concepto de intersubjetividad, dialogismo y giro epistemológico, saberes ampliamente integrados en la Comunicación para el Cambio Social.

Así pues, las influencias de estos tres campos de estudio resultan elementales para el desarrollo de la Comunicación para el Cambio como lo es hoy, un paradigma de la comunicación en constante transformación, pero con una relevancia que, también, se incrementa de igual manera, paso a paso, y cuyos principios de paz e igualdad tienen sus pilares en estos estudios transgresores.

2.1.2. Breve historia de la Comunicación para el Cambio Social

La Comunicación para el Cambio Social o CCS tiene un origen más o menos claro en la década de los 90, pero se encuentra influenciada por diferentes movimientos, conceptos y teorías

desarrolladas tiempo antes y, a partir de las cuales, se ha podido constituir como el modelo de comunicación que es hoy. La influencia principal de la que parte es el del diálogo *freiriano* desarrollado en la famosa Pedagogía de la Liberación del pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire (Aguayo Llanos 2021).

La base ontológica de la producción teórica sobre la educación de Freire tiene su base en cinco principios básicos como son la humildad, la empatía, el amor, la esperanza y el diálogo, que se erigen como pilares de la Pedagogía del Oprimido, obra magna del autor. Estos principios operan desde el análisis marxista de la sociedad realizado por Freire, en que se tienen en cuenta los diferentes actores, tanto población como instituciones, desde relaciones de poder inherentemente beligerantes o no neutrales. De esta manera, los principios promueven lo que Freire (1970, 13) llama *humanización*, proceso que se centra en la reconstrucción de las relaciones opresor-oprimido y encaminarse hacia la solución de las relaciones asimétricas de poder y desigualdad. Es decir, dirigirse a la liberación de los oprimidos que se encuentran atados a la sociedad capitalista y alienados de quien verdaderamente son (Velasco y de González 2008), pues las élites promueven esa enajenación de la acción dialógica, el proceso de acción-reflexión, y participativa a través de diferentes mecanismos, entre ellos los medios de masas.

En cuanto a los principios de esta pedagogía, en primer lugar, la humildad que se hace necesaria para el ejercicio de reconocer que las personas son cognoscibles y también para concretar que la verdad no se puede inferir de aquello que impone una persona o un grupo, sino que se trata de un objetivo a largo plazo de un proceso permanente de acción-reflexión con la realidad y las perspectivas de cada parte (Suzina y Tufte 2020; Martínez Guzmán 2001). La empatía, por su parte, supera la idea generosidad, pues se trata del reconocimiento de las dificultades y desigualdades de partida, ya que la empatía va más allá de la necesidad, es necesaria para romper con el círculo de opresiones. En siguiente lugar, el amor, como una guía necesaria para la conexión entre razón y sentidos, como un método para conocer al otro desde la plenitud y todas las formas de conocimiento, sea humano o no (Suzina y Tufte 2020). Por último, la esperanza, se trata de mantener esta en un objetivo concreto, en este caso, un nuevo orden social justo, siempre desde la visión galeana de la utopía en que la importancia no recae en la materialización de la utopía sino en el proceso hacia esta, es decir, el *proceso utópico*. Se trata de la política comunicativa de la esperanza que representa el trabajo de Freire, en que se reconocen las capacidades humanas de cambio tanto interno como externo hacia una sociedad más justa y equitativa.

Por su parte, el diálogo se erige como el mecanismo central del cambio en la visión de Freire, que resulta mucho más centrada en la comunicación que en la pedagogía, pues la comunicación se encuentra atravesando todo su modelo de aprendizaje y enseñanza. Tanto es así, que el eje elemental de la teoría del educador orbita en lo que él llama *palabra verdadera*, que surge

de la profundización en el diálogo como proceso humano. Se trata del diálogo que pretende transformar y transforma el mundo, pues esta palabra se compone necesariamente de la acción y la reflexión inseparables, de otra forma se trataría de una palabra *inauténtica*, sin capacidad ni intención transformadora (Freire 1970). Esta concepción de la comunicación se adscribe al cambio revolucionario de conceptos característicos del trabajo de Freire, por ende, la concibe como revolucionaria, colectiva y popular.

Se aleja, pues, de la visión de Walter Lippmann de los medios de masas como un instrumento de las élites para controlar el «rebaño desorientado» y así poder mantener el *statu quo*, es decir el sistema capitalista *monopolítico* (Mclaren, Scatamburlo-D'Annibale, Suoranta y Jaramillo 2004). Para Freire, las vanguardias intelectuales, que en Lippmann son las encargadas de llevar a cabo ese control sobre la población a través del discurso y el acceso a los medios, pasan a la posición de facilitadores del proceso de acción-reflexión, es decir, de promover los procesos de participación de la población.

En resumen, lo que buscaba Freire, en sus propias palabras, era ofrecer «al pueblo los medios por los cuales puedan reemplazar su percepción mágica o ingenua de la realidad por una predominantemente crítica, para que pudieran asumir posiciones apropiadas al clima dinámico de la transición» (Freire 1973, 44).

El origen de la Comunicación para el Cambio Social se encuadra en el marco de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social del siglo pasado y a raíz de un binarismo propio del siglo XX en este contexto. Entre el discurso del desarrollo occidental centrado en soluciones a priori de un problema profundo y, por otro lado, un discurso centrado en las causas de las desigualdades a partir de la comunicación con las comunidades. Se gesta a raíz y en el seno de los movimientos contra los poderes coloniales y totalitarios impuestos en los países pobres, basándose en la Teoría de la Dependencia (Sala Valdés 2017). Esta teoría surge principios de la década de los 50 como contraposición a la visión más lineal del desarrollo, se trató de una teoría crítica, apoyada en un estructuralismo histórico, que argumentaba que el desarrollo hasta la fecha había sido dirigido por los países del centro capitalista y este sistema favorecía el mantenimiento de este *statu quo* que marginaba e impedía desarrollarse a los países periféricos (Crichigno 1992). De este modo, se intentaba romper con la visión de los países del Sur Global como entes sin voz y prácticamente incapaces de generar políticas y conocimientos encaminadas a ese desarrollo, para centrarse en esa agencia y la instauración de políticas adaptadas al contexto y no una fórmula general. Contrariamente al enfoque hegemónico de la Teoría de la Modernización que se basa en la idea de sujeto como ente pasivo y, por tanto, son los agentes externos los que «dejan» el conocimiento a los países pobres. La CCS, basada en el enfoque de la teoría crítica, centra su enfoque en el sujeto, las comunidades, como ente activo que adquiere el poder de decisión.

En este sentido, se pueden diferenciar dos paradigmas en la comunicación en relación con el desarrollo que surgen en la década de los 60 y que representan el origen de los principales discursos actuales de la comunicación con relación al desarrollo. En primer lugar, el paradigma de la *difusión de innovaciones* centrado en lo que se conoce como la Teoría de la Difusión, cuyas estrategias se encuentran encaminadas en solventar el vacío de conocimiento e información de las comunidades en relación con el desarrollo (Tuftte 2017). Por tanto, esta teoría estaría más próxima a la visión vertical y tecnocrática de la comunicación, que, característicamente, se produce de arriba abajo, desde los centros de conocimiento con una concepción de receptor pasivo carente de información, en este caso, la sociedad civil y agentes sociales de los países de la periferia.

Por otro lado, el segundo paradigma, también surgido durante la década de los 60', y profundamente influenciado por la pedagogía de Freire, anteriormente mencionada, pero adaptada al contexto y una visión postdesarrollista como paradigma de conocimiento. Así pues, se podría considerar como un modelo o enfoque participativo, debido a que, como ocurre en la comunicación alternativa contemporánea a su época, se centró en temas clave como la globalización, redes transnacionales, gobernanza y medios de masas (Tuftte 2017), pero desde un punto de vista colectivo, horizontal y de abajo arriba, mediante procesos de acción-reflexión *freiriana*.

Pero, finalmente, el origen de la Comunicación para el Cambio Social como la conocemos data, como ya se había mencionado, de la década de los 90', concretamente a partir de 1997 en el marco de unos encuentros entre expertos de la comunicación, convocados por la Fundación Rockefeller, con el objetivo de debatir sobre el papel de la comunicación en los cambios sociales en el siglo XXI (Gumucio-Dragon 2011).

2.1.3. Definición

En primer lugar, se debe remitir a la etimología de la Comunicación para el Cambio Social, con el fin de poder dilucidar el sentido que radica en la propia palabra *comunicación* en relación con el *cambio social* y entender, tal vez con mayor acierto, la indisoluble relación entre comunicación y lo común. Según la Real Academia Española de la Lengua, *comunicación* se desarrolla a partir de la palabra en latín *communicatio*, acto de comunicar, que a su vez proviene del español *comunicar* que parte del latín *communicare*, manifestar a alguien algo, cuya raíz se sitúa en la palabra española *común* del *communis* latino, de algo que pertenece o se extiende a varios (Real Academia Española 2022). Llegado este punto, es necesario resaltar la raíz de lo común, es decir, lo social, de la palabra comunicación, pues, bien es cierto, que en la mayoría de definiciones se omite o elide lo referente a lo común o colectivo de la comunicación, en favor de la definición de

transmisión como proceso vaciado de *-munis*. En este sentido, José Javier León en *Etimología subversiva del verbo "comunicar"* argumenta que:

Pero una revisión más atenta de la etimología del verbo nos acerca al trabajo como un don (obligaciones y tareas) y *también* al hacer juntos, más allá de la mera transmisión de señales. Vale decir, hallamos vínculos con el concreto hacer y compartir, y menos con operaciones abstractas en muchos casos vaciadas de sentido que privilegian lo vectorial de la transmisión y terminan por de-subjetivizar y deshumanizar. (León 2017, 124)

De este modo, se hace evidente la relación de la comunicación con lo común, como ese proceso que implica necesariamente reconocer al otro con sus capacidades, pues de otro modo no se podría concebir la comunicación como proceso colectivo como tal, sino como un proceso vertical y con componentes prácticamente aislados. Así pues, esta concepción *subversiva* de la comunicación se encuentra relacionada con la definición del acto dialógico y la palabra verdadera desarrolladas por Freire, la Teoría de la Dependencia, la Comunicación del Postdesarrollo y, evidentemente, la CCS, para poder desarrollar el concepto de comunicación como un proceso no lineal, horizontal y colectivo, es decir, común.

Una vez introducido esto, recordar que la Comunicación para el Cambio Social o CCS, forma parte de los discursos principales de la comunicación, el cambio social y el desarrollo, acompañada por la Comunicación para el Desarrollo, *Development Communication* y la comunicación alternativa. Según Tufte (2017), el objetivo principal de la CCS consiste en el desafío de las condiciones estructurales que operan en el sistema con una visión ampliada en el origen de las desigualdades, además de cómo y a quien afectan. Como se ha explicado, busca una comunicación de abajo arriba participativa centrada en el empoderamiento a través de los saberes y voces tradicionalmente silenciadas. Un enfoque profundamente influenciado por la Pedagogía del Oprimido de Freire, que se centra en el proceso como fin mismo, debido a que este es la participación como tal.

Por otro lado, otras autoras clave, como Eloísa Nos y Alessandra Farné (2020), argumentan que el objetivo de la Comunicación para el Cambio Social se encamina a la consecución de la justicia social y la transformación de las violencias (Nos-Aldás y Farné 2020, 7). En la misma línea, el *Communication for Social Change Consortium* o CFSC viene a indicar que la Comunicación para el Cambio Social «es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos» (Communication for Social Change Consortium 2003).

La CCS, para aclarar, es un modelo comunicativo centrado en la identidad y la afirmación de los valores, que amplifica las voces negadas y ocultas con el fin de ampliar su presencia en la esfera pública. La comunicación, por tanto, se convierte en una herramienta colectiva de

identificación del problema, toma de decisión y aplicación en la comunidad. Se puede inferir, por tanto, que el propósito de la CCS es establecer una comunicación horizontal entre culturas, pero para ello es necesario afirmar la propia a través de procesos de participación, en primer lugar. Es decir, se trata de construir ciudadanía a partir de la participación de todas las voces de modo que puedan expresarse en su máxima capacidad cultural en un espacio para el debate horizontal.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la Comunicación para el Cambio Social surge como contraposición del modelo de Comunicación para el Desarrollo basado en el paradigma de difusión de innovaciones, fuertemente influenciado por la Teoría de la Modernización. Así pues, la CCS al estar construida a través de principios propios de la comunicación alternativa y la Teoría de la Dependencia, así como de la influencia de la pedagogía de Freire, pretende cambiar el paradigma desarrollista dominante en la comunicación planteándose que: las comunidades deben constituir actores clave de su propio desarrollo, que la comunicación servirá para facilitar el diálogo y no manipular la opinión, como la visión de Lippmann venía a proponer, que la comunicación tendrá su base en normas sociales, políticas y la cultural, en detrimento de los comportamientos individuales (Sala Valdés 2017).

La Comunicación para el Cambio Social, según Tufte (2017), posee 4 puntos clave de especial relevancia. En primer lugar, se concibe la comunicación como un proceso holístico y ecológico, con especial énfasis en el terreno práctico de los usos y apropiaciones mediante o través un enfoque que opera a nivel de la economía política de la comunicación. En segundo lugar, los medios de comunicación se encuentran incorporados en los espacios políticos y sociales con el fin de ayudar en su configuración, por ende, no puede ser dissociado de estos contextos. El siguiente punto clave, se centra en la concepción de cambio social, en este caso se trata de una crítica al etnocentrismo estructural y sistemático que desenmascara las relaciones de poder y se encuentra guiado por valores y estándares de justicia, equidad y cambio social. El último punto, se trata de la promoción de la gobernanza sostenible, colectiva y de abajo arriba como cambio social dirigido por la ciudadanía (Tufte 2017).

En cuanto a las características básicas de la CCS, se pueden distinguir cuatro aspectos clave, en primer lugar, el diálogo como comunicación entre actores clave o *stakeholders* con la finalidad de generar flujos de significado compartido puede ser una plataforma de facilitación del diálogo (Sala Valdés 2017). Por otro lado, el apoyo o *advocacy*, se trata, en sencillas palabras, del empoderamiento que puede promover y proporcionar la CCS a las comunidades e individuos en la comunicación de sus demandas, para retar al poder, etc. En tercer lugar, la participación, se tiene que dar de manera equitativa, justa y eficaz, pues no es positiva per se, y debe ser un trampolín para el cambio desde una perspectiva ética, ya que, como explican Cooke y Kothari (2001), generalmente aquellos que abogan por la participación de una manera reduccionista, cuasi naif,

obvian así la complejidad inherente en el poder y las relaciones de poder. Por último, el propósito, la acción planeada con el fin de promover el cambio social con un enfoque a largo plazo (Sala Valdés 2017). La Comunicación para el Cambio Social se entiende, en palabras de Kaplún:

como un proceso permanente, en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento. Un proceso de acción-reflexión-acción que él hace desde su realidad, desde su experiencia, desde su práctica social, junto con los demás. Y en el que también quien está ahí – el “educador/educando” o “comunicador/comunicando” – pero ya no como el que enseña y dirige, sino para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos. (Kaplún, 1998, 50)

Por otro lado, con el surgimiento de la Comunicación para el Cambio Social, se empiezan a tener en cuenta los tiempos, es decir, las visiones a futuro y la duración de las transformaciones, transfiriendo importancia a la necesidad de esas transformaciones que se diseñan para largo plazo. Además, guiados estos cambios a futuro por una serie de principios que Naciones Unidas indican como tolerancia, autodeterminación, igualdad, justicia social y participación de carácter activo, siendo los elementos del proceso de comunicación para el cambio, un catalizador, el diálogo comunitario, la planificación y acción colectiva (Naciones Unidas 2011).

Por su parte, Eloísa Nos Aldás, investigadora referente de la CCS y la Comunicación Transformadora trata la Comunicación para el Cambio Social desde la responsabilidad transversal inherente de la comunicación entre el emisor y los objetivos colectivos y transformadores con una visión a largo plazo que, todo ello, implica combinar acciones encaminadas a la sensibilización, educación pública, pedagogía política y una incidencia a los diferentes poderes democráticos (Nos Aldás 2019).

En este sentido, estas características básicas de la Comunicación para el Cambio Social se cruzan con el giro epistemológico, la propuesta *participante* y la visión sujeto-sujeto de Vicent Martínez Guzmán (2001), pues la CCS, y más la Comunicación transformadora del Cambio Social, propugnan un giro epistemológico en la disciplina de la comunicación. Este giro se centra en redireccionar el enfoque de la comunicación de la visión sujeto-objeto a sujeto-sujeto, de la posición de observador del comunicador a la de *participador*, todo ello debido a que solo es posible la comprensión de situaciones, momentos y causas a través del diálogo activo con las personas que forman parte de las mismas, complementando así la teoría con la práctica y viceversa, es decir, el proceso acción reflexión-acción.

La Comunicación para el Cambio Social, de manera resumida, se erige como un modelo o paradigma de la comunicación que se contrapone a la visión del receptor como un ente pasivo al que hay que ‘llenar’ de conocimiento y habilidades y gestionar sus necesidades. Pues, la CCS trata la comunicación como un proceso que se tiene ciertas similitudes con la *mayéutica* socrática y

especial vínculo con el *educador/educando* de Freire, el educador como alumno eterno, para mostrar una nueva visión de los conflictos, las comunidades y la participación, a través de la comunicación desde un punto de acción colectivo y humilde.

2.1.4. Eficacia cultural y Comunicación Transformadora del cambio social

Generalmente en el campo de la comunicación, la eficacia comunicativa se ha relacionado con el correcto desempeño de los diferentes procesos que componen el macroproceso de la comunicación. Y, debido en parte a su desarrollo instrumental en un sistema socioeconómico capitalista, también a la consecución de objetivos tales como el alcance del mensaje en números de audiencia y la capacidad de transmisión efectiva de ciertas ideas en el mensaje. Así pues, podemos ver fácilmente como cualquier medio, que forme parte de los conocidos medios de comunicación o medios de masas, compiten unos con otros por números de audiencia más que por la calidad del mensaje o su responsabilidad ética, véase los múltiples galardones que existen por alcanzar mayor cuota de pantalla.

Existen infinidad de ejemplos ya no solo en referencia a los medios de comunicación, sino, también, con el nuevo periodismo en redes sociales que, a pesar de que dista mucho de ser éticamente responsable, pero, en muchos casos, sí acaban siendo eficaces en la concepción hegemónica de la comunicación. En este sentido, se puede traer a colación las campañas de información alrededor del caso de la desaparición de Marta del Castillo, con la violación de la intimidad, el honor y la propia investigación policial, o en la cobertura de los atentados de Madrid en 2004, donde muchos medios principales mantuvieron una posición amarillista, dónde imperó el morbo, la manipulación y la polarización a la verdadera información. Como muestran Marta Martín Núñez y Alicia Montero Sierra (2004), en cuanto a los atentados del 11 de marzo:

El partido del Gobierno tampoco siguió con su campaña electoral, sin embargo sí que utilizó todos los medios a su alcance para controlar la información de los medios de comunicación y así controlar también la opinión pública. Por un lado se utilizó el retardo de la información básica, insistiendo en la pista etarra. Por otro lado hubo un contacto directo con los principales medios de comunicación por parte del presidente del Gobierno para difundir la teoría que desde un primer momento mantuvo el Partido Popular acerca de la autoría» (Martín Núñez y Montero Sierra 2004, 23)

Estos hechos arrojan luz sobre que tipo de eficacia impera en la comunicación relacionada con las tareas de información, pero, también es cierto que no solo abarca a este ámbito de la comunicación, pues, bien es cierto, que ocurre en otros ámbitos tan alejados como la comunicación publicitaria con la aparición de campañas que denigran a colectivos y, en algunos casos, incluso

vulneran el derecho al honor y la intimidad, al igual que sucede en el ámbito informativo. Como es el caso del famosísimo anuncio de la marca de estética y cuidado Dove en cuyo anuncio una mujer negra se duchaba con un gel de la marca y salía de la ducha siendo una mujer blanca y, aunque pueda parecer propio de otro siglo, ocurrió en 2017.

En este sentido, se desarrolla el concepto de *eficacia cultural* como una reformulación de la eficacia de la comunicación desde los efectos de la violencia cultural, anteriormente mencionada, con el objetivo de ampliar el significado de este concepto para posicionar como eje de la eficacia la responsabilidad social, cultural y política del discurso (Nos Aldás 2019). Este concepto se basa en lo simbólico de la comunicación y sus efectos, siendo lo cultural la integración de la idea de culturas de paz en la comunicación. Según Nos Aldás y Farné (2020), esta reformulación del concepto de eficacia de la comunicación como eficacia cultural lo que pretende es ampliar el concepto desde la eficacia social, es decir, que incide en la responsabilidad política, estructural y largo plazo de la comunicación, como ejercicio que requiere o implica compromisos tanto en producción como en recepción.

Así pues, la eficacia cultural debe operar a través de una serie de atributos necesarios en cualquier discurso que se asuma eficaz desde el punto de vista de la Comunicación para el Cambio Social, especialmente se pueden destacar tres de estos atributos o indicadores como aquellos mejor definidos e identificados, a saber: resonancia cultural, sensibilidad moral y sinceridad comunicativa. En primer lugar, la resonancia cultural podría resumirse como aquellos consensos sociales que dependen de la cultura y que se encuentran activos en un clima de opinión determinado (Seguí Cosme y Nos Aldás 2017). Por otro lado, la sensibilidad moral se puede tratar como la capacidad de inspirar que tiene el discurso, es decir, la capacidad de movilizar en el público un determinado juicio moral que desencadene una emoción y conduzca a la acción (Nos Aldás y Farné 2020). Por último, la sinceridad comunicativa como aquel atributo que representa la confianza del espectador y la credibilidad del emisor a través de la transparencia, la ética y el reconocimiento de las capacidades del receptor como ser humano con agencia (Nos Aldás y Farné 2020).

Por tanto, se deja de lado la mirada instrumental hegemónica y tradicional en la comunicación, por una visión horizontal de procesos colaborativos y dialógicos, es decir desde la performatividad, se trata de partir desde una eficacia cultural que permite detectar, evaluar, anticipar y transformar aquellos discursos que se construyan desde la violencia cultural. Por ende, una correcta Comunicación para el Cambio Social debe situarse desde la eficacia cultural para «deslegitimar y transformar cualquier tipo de violencia cultural en las representaciones sociales para re-imaginar y construir otras realidades posibles» (Al Najjar Trujillo, Martín y Nos Aldás 2021, 43). Para ello, obviamente necesitaremos un nuevo marco comunicativo, es decir, un nuevo lenguaje, una nueva forma de comunicar para no caer en los mismos errores que la comunicación tradicional.

De este modo, se utiliza también el término *Comunicación Transformadora del cambio social*, no únicamente como un modo alternativo de discursos que se encuentren al margen de las esferas públicas y mediáticas, sino como aquella comunicación que representa y busca relatos alterativos que permitan, así, alterar aquellas estructuras y marcos de representación hegemónicos. Para ello, se necesita comunicar a través o teniendo en cuenta la ya mencionada *resonancia cultural* comunicativa, es decir, comunicar teniendo en cuenta las identidades, gustos, normas sociales y otros factores que componen la ciudadanía. Con el objetivo que esta manera de comunicar produzca esa resonancia y sirva para movilizar y aumentar la implicación a largo plazo en procesos de transformación, también mediante la inclusión de una serie de valores necesarios para narrativas de cambio social pacífico como son los valores inclusivos, universales y emancipadores (Al Najjar Trujillo, Martín y Nos Aldás 2021).

En conclusión, para poder hacer uso de una Comunicación para el Cambio Social se necesita basarse en una eficacia comunicativa que se aderece a estos mínimos de responsabilidad cultural, es decir, a una eficacia cultural en los procesos comunicativos, más concretamente, los discursos. Así pues, se puede pasar de hablar de CCS a Comunicación Transformadora del Cambio Social que haga uso de esa eficacia cultural con el objetivo de buscar y generar discursos alterativos y alternativos, transgrediendo la idea de comunicar el cambio social, para pasar a formar parte de ese cambio, muy en relación con la de giro epistemológico y propuesta de participante de Martínez Guzmán (2001), anteriormente mencionada.

2.1.5. Limitaciones

En este caso, la CCS sufre ciertas limitaciones, gaps o vacíos teóricos que, evidentemente, producen ciertas limitaciones a la hora de su estudio e investigación relacionada. En este sentido, es posible identificar dos ejes elementales en cuanto a estas limitaciones, en primer lugar, la escasa producción científica, es decir, investigación acerca de la CCS y producción discursiva y artística al respecto; por otro lado, la relación todavía algo inconsistente de la Comunicación para el Cambio Social, la participación y el empoderamiento.

En cuanto al primer punto, la producción científica alrededor de la Comunicación para el Cambio Social, aunque en constante incremento, sigue siendo escasa, también debido a su alteridad y alternatividad, pues se trata de un campo que se mantiene en la vanguardia de la comunicación a pesar de su largo recorrido. Desde bases de datos diversas como Scopus o Google Scholar, es posible ver como la producción en idiomas diferentes al español es altamente escasa, rondando menos de 150 artículos en tres años, en cambio, en español la producción se incrementa un tanto más, pero no si nos basamos en artículos dedicados al tema en específico, sino de manera

relacionada. Por tanto, una producción todavía escasa implica una mayor dificultad para encontrar información y, en fin, investigar sobre un tema en concreto suponiendo, en diversas ocasiones, no tener una gran variedad de fuentes.

En cuanto a la producción discursiva y artística, se hace evidente que existe cierta dificultad en encontrar discursos y obras que se encuadren dentro de construcciones comunicativas para el cambio social, esto no implica que no existan o que no vayan en incremento, sino que, más bien, no son los mensajes que imperan en una sociedad dentro de un sistema socioeconómico capitalista. Pues, tanto la investigación en comunicación como la comunicación en medios de comunicación, publicitaria y otras, en la mayoría de casos, se encuentran al servicio de la maximización de beneficios y no tanto, rescatando lo anterior, en la eficacia cultural del discurso.

Por otro lado, otro punto elemental es el estudio de la participación, el cambio social y la comunicación, se trata de aquellos vacíos o, más bien limitaciones en torno a como se concibe y se presenta realmente la participación, pues, bien es cierto, que no existen todavía evidencias concretas que relacionen la participación con el cambio social o el empoderamiento. Por otro lado, un cambio desde abajo siempre va a suponer una dedicación extra un gasto de tiempo que, tal vez, afecte considerablemente al ritmo de vida de la comunidad en cuestión. El siguiente punto, es el de la propia financiación, pues a pesar de que existan proyectos que puedan parecer participativos y empoderadores, dependen de la financiación que cuando desaparece, también desaparece cualquier vislumbre de empoderamiento. Por último, las críticas a la participación y el empoderamiento también se encuentran dirigidas a su uso más retórico, pues pueden caer en promover una participación y empoderamiento políticos sin tener en cuenta factores determinantes como la necesidad de conexiones sólidas entre las comunidades y las audiencias y agentes sociales o, el dejar fuera del proceso de empoderamiento la responsabilidad del estado y otros organismos (Kogen 2022).

Según este estudio de Lauren Kogen (2022), la participación y el empoderamiento pueden dirigir el cambio social, pero también arroja luz sobre la falta de entendimiento en relación a las circunstancias en que sucede lo anterior. Una de las conclusiones principales de este estudio viene a representar la imposibilidad de asumir que es lo que desean o necesitan las comunidades, pues se hace visible el gran número de intervenciones que no han sido fructíferas, debido justamente a que los implementadores han asumido lo que estos participantes necesitan. La autora defiende que, si partimos de una concepción concreta del cambio social como ese proceso en que los grupos marginalizados alzan su voz para comunicar a sus *stakeholders* las necesidades de su comunidad, deberíamos centrarnos en el concepto de *comunicación empoderadora* en detrimento de empoderamiento o participación, que son conceptos más abstractos (Kogen 2022).

En este sentido, el estudio también muestra como existen ocasiones en que las comunidades no necesitan ese empoderamiento personal, sino más bien, un poder externo, es decir, la oportunidad, habilidad y conocimientos para erigirse como grupos de presión que tengan la capacidad de influir en política. En este caso, por ejemplo, se estaría hablando del acceso a plataformas o medios de comunicación como radio, la adquisición de habilidades de edición, realización y grabación de video, o, también, reuniones presenciales como políticos clave (Kogen 2022).

En resumen, al campo de la Comunicación para el Cambio Social se le hacen necesarias, todavía, la proliferación de investigaciones y producciones que solidifiquen una base teórica y práctica para futuras investigaciones y creaciones. Además, también, poder enmendar o solventar los vacíos que todavía sufre en pilares tan elementales como la participación y el empoderamiento y que comprometen, en parte, un correcto entendimiento y aplicación de esta comunicación.

2.2. El Modelo de las Eficacias

2.2.1. Comunicación Transformadora del Cambio Social, los discursos y las transiciones ecosociales

Como se ha visto anteriormente, la cuestión ecosocial supone un problema de primer grado, sino el más urgente, para el devenir de la sociedad. Se sabe casi con toda probabilidad que la temperatura global superará los 2°C incluso antes de 2050, además, el sistema socioeconómico se está viendo afectado por múltiples enfermedades terminales, obligando a las élites económicas, políticas y religiosas a promover transiciones ‘ordenadas’ dentro de su prisma ideológico.

Aunque, bien es cierto que se traten de transiciones entre sistemas socioeconómicos, no tienen relación como tal con las transiciones ecosociales que, en fin, buscan la transición del sistema socioeconómico capitalista a sistemas más sustentables, igualitarios, ecoconscientes, menos o nada antropocéntricos, ecofeministas, cooperativistas, colectivos, solidarios y comunales.

Y, es que estas transiciones se están desarrollando en un contexto de polarización social, de resurgimiento de los partidos ultraconservadores y el consecuente auge de las democracias iliberales. Así pues, son diversos los autores y académicos que defienden la tesis de la progresiva evolución de estos sistemas autoritarios que utilizan los engranajes democráticos para facilitar su estrategia y permanecer enmascarados, como el caso de Israel o Hungría, hacia un fascismo

ambiental o *ecofascismo*. Carlos Taibo, autor prolífico ya mencionado durante esta investigación, en *Ecofascismo. Una introducción* defiende que:

La relación del ecofascismo con la democracia liberal bien puede ajustarse a dos modelos distintos. Mientras, en virtud del primero, la propuesta ecofascista se serviría interesadamente, y acaso durante un tiempo, de determinados resortes aportados por esa forma de democracia, conforme al segundo se entregaría a la tarea de dinamitar esta última. Ciertamente es, claro, que en determinados lugares el ecofascismo no verá la luz en escenarios marcados por la democracia liberal: lo hará en otros definidos por fórmulas autoritarias del más diverso cariz. (Taibo 2022, 65)

Así pues, según el mismo autor, uno de los mecanismos que promocionan este tipo de transición distópica se trata de los medios de comunicación hegemónicos y digitales (Taibo 2022), es decir, la comunicación utilizada por las élites para poder manipular la opinión y acción pública. Pero, bien es cierto, que, si la comunicación tiene el poder de aupar hasta el estatus de sistema a una ideología heredera del nacionalsocialismo alemán, puede, también, fomentar una transición que se centre en otro tipo de fines u objetivos, es decir, en utopías.

Pues, cualquier propuesta de transición ecosocial pretende, tal vez de manera indirecta, transformar esas violencias, directa, estructural y cultural, a través de la solidaridad, la cooperación, la comunalidad y lo colectivo como herramientas elementales. En este sentido, se podría argumentar que, finalmente, una transición ecosocial hacia cualquier sistema del estilo descrito, en último término, necesitará y promoverá las culturas de las paces, pues de otra manera, no tendría ningún sentido tratar los valores mencionados.

De este modo, y con el convencimiento de la capacidad de empoderar y fomentar la difusión de las voces silenciadas y los sistemas alternativos, y que, muy probablemente, se pueda representar fielmente en la Comunicación Transformadora del Cambio Social, existe una responsabilidad de generar y promover discursos a través de una ética comunicativa y ecosocial.

Para ello, necesitamos narrativas feministas y pacifistas, ya que, de otro modo, las visiones autoritarias que se han mencionado, únicamente, contribuyen a desubicar el foco real de los problemas, pues pecan de reduccionistas, tratando como problema nacional asuntos íntegramente globales, profundizando el problema y alejando las soluciones. Como es el caso del cambio climático, la inflación u otros problemas que son estructurales y sistémicos, tratándolos como algo meramente coyuntural y, en ciertos casos, temporales o negando, incluso, su existencia.

Todo esto ocurre en un contexto de infravaloración de los cuidados, el sostenimiento de la vida y lo colectivo, y, más profundamente, la infravaloración de todas aquellas actividades a las que han sido relegadas las mujeres, debido a que, a pesar de que cada vez se desarrolla una ciudadanía más consciente de esto, también crece la polarización social, la securitización y la intolerancia de la sociedad apoyados por discursos diseñados en ese camino.

Los discursos están compuestos de narrativas y marcos que tienen un alto poder de influencia en la opinión pública, hasta el punto de generar y promover la polarización social en favor de intereses diversos. Estos discursos, usualmente son utilizados por partidos políticos de diversa índole y difundidos por los medios de comunicación afines. Como el caso de los lazos entre el periódico *La Razón* y el *Partido Popular*, destapados, en parte, gracias a la macrooperación contra lo que se denominó *Las Cloacas del Estado* y *la Policía Patriótica*, un sistema y unos mecanismos diseñados para dinamitar el multipartidismo desde el interior de las instituciones del propio estado español y con la connivencia del poder mediático.

Estos sucesos, junto a la proliferación de relatos que fomentan la desafección política en favor de valores ultraconservadores, racistas, homófobos y xenófobos en un contexto de crisis económica severa, ha supuesto la irrupción en los espacios de representación democrática de partidos políticos cuya ideología recuerda mucho a la imperante en los años de la dictadura y cuya gestión defienden sin tapujos. Estos partidos, volviendo a lo anterior, son aquellos que promueven esa desafección hacia las estructuras democráticas con el único objetivo de crear un ambiente de inestabilidad que sea utilizado a favor de aquellos que propugnan el ‘orden’. Y, así, en el momento de acceder al poder, moldear el estado democrático de manera autocrática, degenerando en esos procesos de evolución iliberal.

Pero, sería cínico abandonar aquí la explicación como si el discurso fuera un arma y nada más que eso, cuando, realmente, se trata de un elemento clave del proceso comunicativo y no siempre tiene que estar asociado con manipulación, violencia, rechazo o, incluso, la toma de poder, como se verá más adelante. No se deben olvidar tampoco las múltiples y, posiblemente, más numerosas y fructíferas aplicaciones del discurso en favor de la igualdad, libertad y amor. De este modo, tenemos el caso de los famosos discursos pacifistas y transgresores del reverendo Martin Luther King, de movimientos sociales como los primeros estudiantes durante las manifestaciones de Mayo del 68 o la revolución pacífica que derrocó el gobierno autoritario de Milosevic.

Así pues, teniendo en cuenta la importancia clave de los discursos para promover el cambio social y transmitir el mensaje de la necesidad de una cultura de paces en un sistema igualitario, cooperativo, social y ecoconsciente, la Comunicación Transformadora del Cambio Social deberá garantizar la utilización de unos nuevos marcos comunicativos que sustituyan los anteriores y sirvan para generar estos discursos alterativos y alternativos al marco hegemónico. En este sentido, Lakoff (2014) afirma que es necesario cambiar el marco para promover el cambio social, pues de este modo se puede mostrar visiones del mundo alternativas, cambiar lo entendido por ‘sentido el común’. Y, como el marco se activa mediante el lenguaje, debemos, por tanto, comunicarnos diferente también, con el fin de no utilizar un marco que no es el propio o evocar el marco contrario al que queremos.

A colación de lo anterior, la Comunicación Transformadora debe estar basada, necesariamente, en enfoques que orienten a acciones democráticas y participativas, en equidad, derechos humanos y justicia social, en apoyo mutuo, que den voz a las injusticias y a las alternativas existentes, que desvelen las problemáticas e identifiquen sus causas, que las relacionen con nuestras experiencias cercanas y que, finalmente, comuniquen en positivo.

Por otro lado, la promoción de valores inclusivos como el cuidado y la solidaridad, universales como el diálogo y la diversidad, y emancipadores como la libertad y la esperanza son esenciales para fomentar determinados comportamientos que posibiliten la participación de la sociedad civil en las acciones que materializan los objetivos transformadores (Nos Aldás y Al Najjar Trujillo 2023).

En este sentido, un ejemplo interesante de participación y miradas de quienes son el foco de las problemáticas fue desarrollada por la ONGD danesa *100% para la infancia*, con su proyecto *Youth portraits from the dumping ground*. En que se solicitó al fotógrafo que fueran los niños y niñas de la calle que estaban implicados en esas problemáticas los que decidieran la manera de plasmarse.

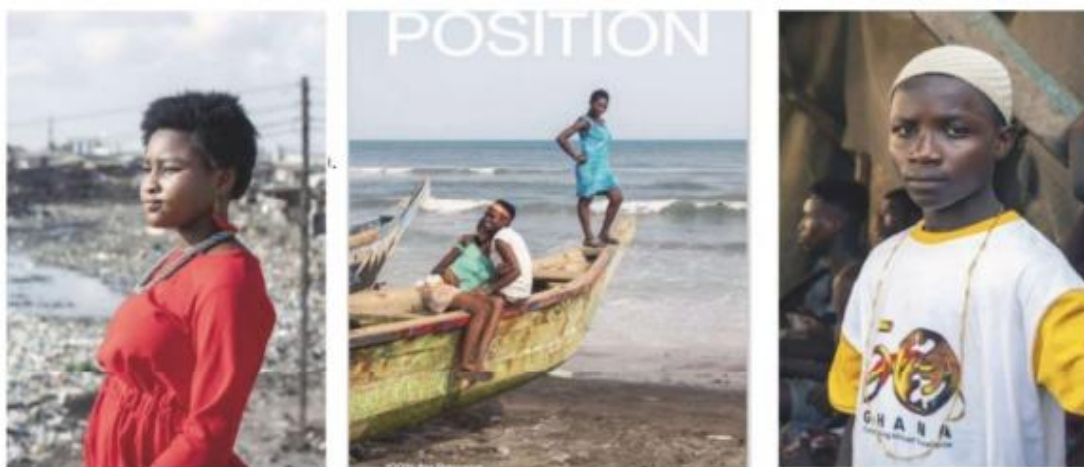


Figura 7. Instantáneas del proyecto *Youth portraits from the dumping ground*. Fuente: FVR! (2020).

Finalmente, la Comunicación Transformadora del Cambio Social, como ámbito de conocimiento dentro de la disciplina de la comunicación que se centra en la comunicación y el cambio social, debe velar por el desarrollo de discursos y marcos narrativos alterativos que fomenten esa visión de transición en clave ecosocial como sistema garante de los derechos humanos, en fin, del cambio social en perspectiva libertaria e igualitaria.

2.2.2 ¿Qué es el modelo de eficacias culturales?

Como ya se ha visto en otro punto, en el contexto de la Comunicación para el Cambio Social no es posible conformarse con hacer servir el clásico modelo de comunicación y tomar su correcta realización como una total eficacia comunicativa, pues se reduce a simple instrumentalización de la comunicación bajo una visión utilitarista capitalista. Sino que se debe ir más allá, el cambio social se cimienta sobre unos discursos contruidos en base a conocimientos, motivaciones, valores e ideologías concretos. Estos merecen ser tomados en cuenta, pues forman parte no solo de la construcción del mensaje y sus posibles consecuencias, sino también del contexto en que se crea este y la finalidad para que lo hace.

En este sentido, como ya se ha mencionado, la CSS supera la concepción instrumental de la comunicación, al destacar la importancia de los procesos colaborativos, cooperativos, dialógicos y horizontales (Al Najjar Trujillo, Martín y Nos-Aldás 2021). Por ello, este tipo de comunicación, que podríamos tildar de *transformadora*, se aposenta sobre principios de tolerancia, autodeterminación, equidad, justicia social y participación activa. Los elementos de un proceso de comunicación para el cambio social, según Naciones Unidas, son: «un catalizador, el reconocimiento del problema de la comunidad, el diálogo comunitario, la planificación y la acción colectiva» (Naciones Unidas 2011, 7).

La Comunicación para el Cambio Social, por tanto, debe trabajar desde esa eficacia cultural, según Al Najjar Trujillo, Martín y Nos-Aldás (2021), como herramienta comunicativa para el cambio social que permita evaluar, detectar, anticipar y transformar cualquier relato que construya violencia cultural. Además, según Nos-Aldás y Farné (2020, 9), «la eficacia cultural pretende ampliar la concepción y aplicación de la eficacia comunicativa desde la eficacia social. El concepto de eficacia cultural incide en la responsabilidad política, estructural y a largo plazo de esta comunicación».

Por tanto, surgen así preguntas clave como: ¿Qué necesidad real existe de un modelo de eficacias? ¿Como sabemos que un discurso es eficaz desde el marco de la CTCS? ¿Cómo podemos construir un discurso a partir de esos valores para que sea efectivo?

En primer lugar, la necesidad de un modelo de eficacias no es algo fácil de explicar y puede llevar a terrenos epistemológicamente pantanosos, pero sí es posible afirmar que ya existe bibliografía al respecto, es decir, otros autores se hicieron preguntas similares. Así pues, según Seguí-Cosme y Nos Aldás (2017), la búsqueda y diseño de indicadores para definir la eficacia cultural y sustentar la epistemología de la Comunicación Transformadora del Cambio Social resulta un eje clave y primordial, de suma urgencia, en la agenda de este ámbito de la comunicación.

En este sentido, es necesario plantear un *modelo de eficacias comunicativas* a través de esta eficacia cultural, para plantear la interrelación e interdependencia de tres eficacias: interactiva, ecosocial y cultural. Cada una respondiendo a una necesidad comunicativa y, también, a la superación de las tres violencias que se representan en el triángulo de las violencias de Galtung (2003a; 2003b) y siempre teniendo en cuenta la importancia de un mensaje de conciencia ecosocial.

De este modo, sin la correcta representación de las 3 violencias, no se debería llegar a considerar que un discurso ha sido eficaz o puede llegar a serlo comunicativamente desde el punto de vista de la Comunicación Transformadora del Cambio Social. Pues la CTCS, en base, se centra en la interseccionalidad, entre otros términos, por tanto, un discurso no puede ser eficaz si no es transgresor, si no es participativo, si no es ético, si no representa la lucha social y ecológica de manera holística y como elementos interdependientes. Todo ello, es necesario para crear espacios que favorezcan el diálogo y el debate participativos entre agentes claves, voces silenciadas u ocultas, con el fin de crear flujos de significado compartido.

2.2.3. *El Modelo de la Eficacias Culturales*

Llegado este punto, y con conciencia de la necesidad no solo de unos indicadores cuantitativos y cualitativos que representen fielmente la esencia de la CCS, sino de un modelo que trate la efectividad de la comunicación, dejando de lado ese instrumentalismo y capitalización, por una mirada ética de esta disciplina, se desarrolla y presenta un posible o, incluso, futurible nuevo *modelo de eficacias comunicativas*.

En este caso, no se comprueba su efectividad, pues el objetivo de este análisis no es el plantear un modelo comunicativo, sino más bien a modo de un aporte que sustente de manera más efectiva la epistemología y utilización de la Comunicación Transformadora para el Cambio Social y facilite así el análisis de discursos en la restante investigación.

Por tanto, se trata de la presentación de un hipotético modelo de eficacias comunicativas que permita o facilite el diseño de discursos en el marco de la CCS, con una perspectiva ecosocial, además de representar un refuerzo a nivel teórico de este ámbito del conocimiento de la comunicación. Así pues, se aplaza su futura comprobación y sustentación para otros análisis dedicados más adelante.

Tomando ya más profundidad, este modelo de eficacias comunicativas en el marco de la CCS, que se encuentra profundamente relacionado con la superación de las violencias y la transformación ecosocial, realmente es un compuesto de tres eficacias y tres indicadores por cada una, siguiendo la estrategia de construcción de la triada de las violencias de Galtung.

En este sentido, nos encontramos, en primer lugar, con la *eficacia interactiva*, haciendo alusión a la parte tradicional del proceso comunicativo que representa el propio acto comunicativo, los elementos y pasos clave, es decir, que cumple de manera funcional el proceso de comunicación básico, emisor-receptor y viceversa.

Para ello, se utiliza una reformulación del sistema de umbrales de la eficacia comunicativa (Badajoz Dávila & Rodríguez Bravo 2018) y se ha considerado más correcto tomar tres indicadores para tener una consonancia entre eficacias e indicadores siguiendo la tríada, además de la posibilidad de aunar sus términos de cambio interno y acción. Ya que una respuesta es una acción que es la consecuencia e indicador de un cambio interno, sin una no podemos saber de la otra, no existe posibilidad de observar un cambio interno eficaz si no hay una acción que lo represente. Así pues, partimos de unos indicadores concretos:

1. *Recepción*, en relación con la fidelidad, facilidad y alcance;
2. *Inteligibilidad*, basado en mínimos de comprensión, estructura y gramática;
3. *Respuesta*, dependiente de la acción posterior del público, como la retroacción.

En segundo lugar, se presenta la *eficacia ecosocial* como la parte del modelo que sustenta el mensaje a nivel teórico, el tema del discurso, la perspectiva con que se construye desde punto de vista ecológico y social, es decir, desde la importancia de los mensajes alrededor de la transición ecosocial. Debe cumplir con mínimos de discurso con carácter, interés o tema social y ambiental con una clara voluntad de progresar y evolucionar en derechos y libertades o, lo que es más sencillo, tratar de comunicar la necesidad de una transición hacia modelos sociopolíticos más conscientes en ese sentido. Se trata, por tanto, de la interseccionalidad y la transgresión tratadas en la CCS, pues si no existe una correcta representación de estas, no se conseguirá una eficacia ecosocial y, por ende, comunicativa. Los indicadores para saber son:

1. *Justicia Ambiental*, enfoque del discurso en la transición ecológica, conflictos ambientales, economía ecológica y otros;
2. *Justicia Social*, discursos sobre derechos y libertades, movimientos sociales, luchas sociales, feminismos, LGTBIQ+, y otros;
3. *Voluntad transformadora*, muy enlazado con el último rasgo de la CCS, se encuentra centrado en el *propósito*, como toda acción planeada con el fin de promover el cambio social (Sala Valdés 2017), es decir, la intención de evolución/transgresión de esos derechos y libertades.

Por último, para acabar con la tríada, es esencial tratar la *eficacia cultural* como elemento principal de las CCS y mecanismo indispensable para una correcta comunicación. Es la parte que incide en la responsabilidad política, estructural y a largo plazo del propio discurso (Nos-Aldás & Farné 2020) y, como se ha visto anteriormente, responde de manera frontal a los efectos de la violencia cultural. Los indicadores que componen esta última eficacia son:

1. *Resonancia cultural*, se relaciona con los consensos culturales establecidos y requiere que estén activos en una sociedad en concreto (Seguí Cosme Y Nos Aldás, 2017);

2. *Sensibilidad Moral*, se trata de la inspiración, de la capacidad despertar en el público un juicio moral que derive en determinadas emociones que conduzcan a la acción (Nos-Aldás & Farné 2020);

3. *Sinceridad Comunicativa*, finalmente, se trata de ese reconocimiento real de las capacidades del receptor, de establecer relaciones discursivas horizontales, desde la credibilidad y la confianza (Nos-Aldás & Farné 2020).

El proceso necesario para poder cuantificar estas eficacias se trata de que, previamente al análisis y contabilizado de datos, se necesita su recolección mediante el diseño de encuestas que respondan a las variables de alcance, impacto y respuesta. Además, para responder al indicador «recepción» dependerá del tipo de mensaje en concreto y su contexto, para poder delimitar un mínimo y máximo alcance deseado y óptimo en número de personas.

Para contabilizar el grado de cada eficacia en escala, se podría utilizar un rango de 0 a 1 para los indicadores mediante unos subindicadores, desarrollados a partir de los pilares de los indicadores que se han explicado anteriormente, al igual que en las propias eficacias mediante los indicadores.

Es decir, cada indicador de cada eficacia, mediante sus subindicadores se cifrará en la escala de 0 a 1, siendo 0 el mínimo y 1 el máximo de realización del indicador. Por tanto, entre los tres indicadores, debe quedar una escala de 0 a 3 para saber el grado de cada eficacia. Y, entre las tres eficacias, cuya escala de 0 a 3, se convertirá a 0 a 1 de nuevo para comparar y sumarlas. Para ello, se puede utilizar una sencilla regla de 3 tras haber convertido porcentualmente las cifras anteriores. Por tanto, una vez convertida la escala de 0 a 1, la cifra entre 0 y 1 de cada eficacia se sumarán para obtener, de nuevo una cifra dentro de la escala de 0 a 3, para acabar obteniendo así el total de eficacia comunicativa.

Por último, cabe indicar que este modelo no trata de representar una prueba donde hay que aprobar o suspender la prueba, sino más bien un hipotético modelo, una manera, de saber que se necesita para diseñar, mejorar o cambiar cierto discurso en relación a los requisitos de la

Comunicación transformadora del Cambio Social y que debe aspirar a ser lo más eficaz posible para, así, tener más posibilidades en el objetivo de transformar el cambio social.

2.3. Utopías, decrecimiento y Comunicación para el Cambio Social

Las utopías han resultado denigradas a nivel epistemológico y apartadas del ámbito académico casi de manera sistemática y progresiva desde el surgimiento de la modernidad, por su característica de alternativa a la realidad, de sueño revolucionario y por su nula pretensión de considerarse “científica”, puesto que su objetivo y lenguaje no se encuentra en esa línea.

A este punto, resulta necesario, casi inevitable, tratar el tema de las utopías, debido a que todo el camino recorrido en esta tesis se encuentra profundamente relacionado con las mismas y el pensamiento utópico. Y, por otro lado, como se podrá ver más adelante, estas pueden llegar a constituir un elemento necesario tanto en la Comunicación para el Cambio Social y la comunicación enfocada en el decrecimiento.

Así pues, en primer lugar, se tratan las utopías, más tarde el pensamiento utópico y la diferencia con estas y, finalmente, la relación que existe entre estas y el resto de pilares epistemológicos clave de este análisis.

2.3.1 ¿Qué son las utopías?

Las utopías, etimológicamente, provienen del griego *u* como negación y *topos* como lugar, por tanto, se trata de ese lugar inexistente, que no existe o que es irrealizable o imposible de alcanzar. Así, desde un principio, se puede valorar como las utopías, en origen, no pretenden ser una realidad, pues se conciben irrealizables, pero no por ello carecen de utilidad como se verá más adelante.

En cuanto a la historia de las utopías, se podrían considerar como antecedentes diversas obras y pasajes del mundo antiguo. El caso de la antigua Mesopotamia, donde la mitología sumeria habla de *Dilmún* como una ciudad idílica y virgen donde no existe la maldad, se relata en el *Mito de Enki y Ninhursag*. También, resalta el caso de la isla de *Esqueria*, donde viven los feacios y que se considera como la primera idea de una polis griega, es decir, una *protopolis*, descrita en la *Odissea* de Homero. Así pues, llegamos a la *República* de Platón y su idea de las democracias ideales en las ciudades-estado o la propia *Atlántida* descrita por el mismo. También, tiempo después, una utopía muy particular parte de la obra *El libro de la Ciudad de la Damas* de la poeta francesa Christine de Pizan en 1405, donde se utiliza la idea de la construcción de una ciudad utópica formada por

mujeres honradas de la historia como contrargumentación contra acusaciones de autores de la época contra las mujeres.

En realidad, la primera acepción como tal que se tiene de *utopía* como tal, viene de la mano de Tomás Moro con su obra homónima *Utopía* en 1516, en donde se concebía una sociedad ideal formada en una isla imaginaria cuya capital *Amaurota*, «sin muros» en griego, se encuentra cerca de un río bajo el nombre de *Anhydra*, «sin agua», y cuyo funcionario principal se llama *Ademos*, «sin pueblo» (Moro 2016). Estos son indicativos que refuerzan la idea de la utopías como lo irrealizable e imaginario y no como un objetivo pretendida y obligatoriamente realista.

Posteriormente, aparecerían numerosas obras y proyectos utópicos o de corte utópico, también impulsadas por los ideales renacentistas e ilustrados, la Revolución Francesa y el socialismo utópico, que más adelante se explica. De este modo, por ejemplo, se podrían citar *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon o con la idea de los *falansterios* del socialista utópico Charles Fourier, sociedades igualitarias aisladas de la sociedad del momento y basadas en la agricultura y el comercio, cuya descripción visual aproximada podemos verla en la *Isla de Paradis* del manga y anime *Shingeki no Kyojin*.

Pero, a la hora de definir, es cierto que resulta tremendamente complicado o casi imposible concretar una definición general de las propias utopías por su naturaleza profundamente subjetiva y personal. Como indicó el sociólogo húngaro Karl Mannheim:

El mero intento de determinar el significado del concepto “utopía” muestra a qué punto cualquier definición, en el pensamiento histórico, depende necesariamente de la perspectiva de cada cual, esto es, contiene dentro de sí todo el sistema de pensamiento que representa la posición del pensador y especialmente las valoraciones políticas que se hallan detrás de ese sistema de pensamiento. (Mannheim 1987, 173)

A pesar de ello, Félix García Moriyón en su obra *Del socialismo utópico al anarquismo*, define la utopía de una manera clara y sencilla al tratarla como aquellas ideas que suscitan una en el imaginario, o la mente de quien lee, sociedades perfectas que podrían tener lugar en un futuro o en otro lugar o como un conglomerado de ideas y prácticas que pretenden ser disruptivos con el orden hegemónico y que sirven como método activados del esfuerzo solidario para el cambio hacia un mundo distinto (García Moriyón 2008).

Por otro lado, en el *Diccionario de filosofía* editado por el filósofo soviético Ivan T. Florov, se presenta la utopía desde el punto de vista soviético, profundamente crítico, en que se resume como aquellas ideas de proyectos de sociedades ideales que no tienen fundamento científico y cuyo origen proviene de las luchas e ideales burgueses, a pesar de su intención de mejora social (Frolov 1984).

Por su parte, Louis Marin, filósofo y semiólogo francés de mediados del siglo XX, defiende que la utopía es algo así como una crítica constructiva de la ideología dominante, como aquella propia de las élites y hegemónica, ya que supone una reconstrucción de la sociedad del momento a través de su desplazamiento y la proyección de sus estructuras mediante la ficción. Es decir, la utopía «desplaza y proyecta esta realidad bajo la forma de una totalidad no conceptual, ficticia, de una figura producida en y por el discurso, pero que funciona a otro nivel y en otro régimen que el discurso político, histórico o filosófico» (Marin 1975, 217).

En cuanto a la utopía fuera del pensamiento occidental o del Norte Global y en relación con lo ya planteado en esta investigación, se hace remarcable la posibilidad de la *utopía andina*, anteriormente mencionada como Sumak Kawsay y el Buen Vivir, por su capacidad liberadora, transgresora, igualitaria y ecosocial. Pues, como afirma Ramón Ávila Santamaria (2019), esta utopía se basa en diferentes elementos que sustentan la capacidad liberadora de la *Pachamama* como:

la opción por una dualidad armónica, opuesta a la separación entre humano y naturaleza; el senti-pensar, que difiere radicalmente del racionalismo científico; el valor de uso, que es contrario al exclusivo valor de cambio que prima en el capitalismo — y cuya ruptura abre la puerta al respeto a la naturaleza—, y finalmente, se analiza la propuesta de considerar a la naturaleza como sujeto de derechos, lo cual permite un diálogo entre la teoría del derecho y la reivindicación indígena de la pachamama. (Ávila Santamaria 2019, 223)

Así pues, el investigador y doctor en filosofía Lucas E. Misseri tras sus investigaciones sobre la utopía y el pensamiento utópico, identifica alrededor de cuatro tipos de utopías. En primer lugar, las «utopías literarias» que se encargan de traer a la consciencia, al pensamiento, lo que todavía no lo es, es decir, lo «aún-no-consciente» o *noch-nicht-bewust*, de cada tiempo y lugar determinado, generalmente a través de la novela (Misseri 2015, 217). En segundo lugar, las «utopías programáticas», se podrían tratar también como utopías previas a la práctica o movilizadoras, que buscan establecer principios para las necesidades sociales adaptadas al tiempo en cuestión para dar pie a las siguientes utopías. Las utopías prácticas, en tercer lugar, son aquellas utopías materializadas en comunidades establecidas de manera intencional con una serie de principios rectores que para construir una sociedad modelo, en disonancia con las hegemónicas del momento. En último lugar, lo que denomina las «utopías estéticas», o también instrumentales, que promueven la sensibilización social ante la fragmentación de la sociedad y fomentan el desarrollo de alternativas esperanzadoras (Misseri 2015, 217).

De este modo y, por último, señalar que, como se puede inferir tanto de las definiciones de utopías, como de su historia y literatura, que una posible definición contemporánea de utopía se centra en la necesidad de revalorar y enfatizar la definición de la utopía a la manera galeana, es

decir, la utopía estética como un futuro a sabiendas irrealizable, pero que promueve todo un proceso de movilización social que, incluso, acaba recibiendo importancia que la propia utopía.

2.3.2. *Qué es el pensamiento utópico y las utopías*

Una vez definida la utopía, se hace necesario diferenciarla del pensamiento utópico que, en esencia, no tienen la misma definición, a pesar de que, con habitualidad, se confundan y se asimilen como iguales. Pero, bien es cierto que, si abandonamos la concepción de utopía en sentido estricto y lo sustituimos por utopía en sentido amplio, podríamos englobar el pensamiento utópico o utopismo junto con la utopía (Misseri 2015, 217).

En primer lugar, en el anterior punto es posible ver como la utopía, en sentido estricto, tiene un origen puramente literario, como un estilo más que, actualmente, ha sido asimilado por lo que conocemos como ciencia ficción, aunque las utopías resultan, en ocasiones, más profundas o trascendentales como para formar parte de este estilo asociado con la mera ficción futurista. Por otro lado, el pensamiento utópico, término acuñado por Frank Edward Manuel (1984), es definido por el académico Roger Paden como «el uso de una concepción detallada y concreta de una sociedad ideal como fundamento del pensamiento político» (Paden 2000, 409).

También, si nos adentramos en definiciones desde la crítica, el famoso filósofo austriaco Karl Popper en su *Utopía y violencia* de 1947, explica desde su visión liberal propia que el pensamiento utópico es un «racionalismo erróneo» y resulta «autofrustrante» (Popper 1991, 429). Por enfocar los medios y esfuerzos a adaptar la realidad a un ideal con perspectiva de futuro, cuando, en su opinión, se pueden ir superando los problemas actuales poco a poco y con la intervención de organismos internacionales, algo que también podría suponer una utopía propia.

Por su parte, Ernst Bloch, filósofo marxista alemán, popularmente conocido como el «filósofo de la utopía» por su profundización en la misma y el fomento del desarrollo de una definición abierta y trascendente, trata la utopía y el utopismo desde lo que él define como *función utópica*. En sus propias palabras, se trata de un proceso que se encuentra a si mismo en «en la esperanza y en el presentimiento objetivo de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser, en el sentido de lo que todavía-no-ha-llegado-a-ser-lo-que-debiera» (Bloch 2004, 135). Esta función utópica, según Bloch, tiene un sujeto sin el cual no podría existir y que tiene su culmen de aprehensión en la conciencia de clase del marxismo, pues solo el materialismo dialéctico consigue coger el testigo hegeliano de la reciprocidad entre sujeto y objeto, para llevarlo mucho más allá, la reciprocidad y dependencia de existencia. De este modo, Bloch rehúye la idea del marxismo como la transgresión total de la utopía a la ciencia y reclama la necesidad de la antorcha utópica que ilumine el camino socialista.

Así pues, Misseri de nuevo arguye que el pensamiento utópico «es un método de mejoramiento social a partir de una crítica creativa, constante y autocrítica, sostenida a partir de un discurso que se opone a lo aparentemente “fatal” -establecido por la ideología de una época- y que pone énfasis en la capacidad transformadora de la humanidad» (Misseri 2015, 217).

En resumen, el pensamiento utópico y la utopía en sentido estricto se diferencian entre sí, pero son totalmente complementarias e interdependientes, pues una es la voluntad, la acción, el pensamiento y la crítica, y la otra es la idea, el proyecto, lo futurible y el proceso. Ambos elementos son claves en el proceso transformador del cambio social, pues sin ellos no habría voluntad de cambio, sin el proyecto propio de cambio, en definitiva, no habría soñadores que buscarán un mejor mundo, pues no habría sueños de esos mundos.

2.3.3. Utopías y comunicación

La comunicación, no solo como disciplina de conocimiento, ha estado usualmente ligada a la concepción de utopía y el pensamiento utópico, así como a la función utópica descrita por Bloch.

En primer lugar, desde el principio de los tiempos la comunicación ha resultado, evidentemente, el instrumento principal para transmitir la utopía, desde medios escritos hasta vocales y digitales, como el caso de la literatura de la utopía como *La Ciudad del Sol*, anteriormente citada, o aquellas utopías contemporáneas como la idea de *La República* de Platón adaptada en la Guerra de las Galaxias. Además de esto, se hace imposible olvidar el papel de los medios de masas modernos como la radio, la prensa y la televisión en la comunicación de esas utopías a lo largo de la historia, como el caso de la radio anarquista francesa *Radio Libertarie* o la mítica revista *Le Revolté*.

Pero, sería un error profundo quedarnos en estos medios de comunicación hegemónicos sin revalorizar la importancia de los medios contrahegemónicos como son la propia tradición oral entorno a las utopías, el caso de la utopía *Wallmapu*, que trata de la recuperación del país mapuche en Chile. Este ejemplo ha sido escogido por su carácter inusual, pues esta tradición oral como medio contrahegemónico ha impregnado un medio de carácter hegemónico como es la radio, para crear lo que se conoce *Kimche Mapu Radio*. Según Elisa García Mingo, «los medios indígenas aceleran el proceso de recreación y reinención de rituales favoreciendo una (re)elaboración de su identidad mapuche y la recuperación de su conciencia étnica» (García Mingo 2012, 183-184).

Por otro lado, el comunicólogo español Manuel Martín Serrano (2008) concibe la utopía en la comunicación como la función utópica que trata de explicar Bloch, en tanto que es necesaria su existencia como proceso crítico de la realidad del momento, del sistema y sus vicisitudes, para tratar de imaginar un mundo nuevo, desde el humanismo, que hay que comunicar, es decir, hacia el que la

comunicación debe pretender transformar esa realidad. Esta utopía, debe poder facilitar la relación del ser humano con su entorno y el proceso tecnológico, dejando atrás cualquier concepción antropocéntrica fuerte y tecnocrática, por una visión más holística de la realidad y las capacidades humanas juntamente con la tecnología.

En relación con lo anterior, la comunicación posee una relación estrecha y necesaria con la utopía, pues no se trata únicamente de comunicar esa utopía, sino de pensar la comunicación en clave utópica, para poder concebir una comunicación que vaya más allá incluso de la propia Comunicación Transformadora del Cambio Social, con el fin de que la comunicación siempre se encuentre como un proceso en constante transformación y no como algo ya inventado y finalizado y únicamente instrumental, como pretende la industria de la comunicación.

2.3.4. Utopías, Comunicación para el Cambio Social y decrecimiento

En este punto de la investigación, es muy probable que surja la cuestión de que relación tiene tanto la Comunicación para el Cambio Social con el decrecimiento y, mucho más, con las utopías. Pues bien, la relación de estos tres campos de conocimiento es mucho más estrecha de lo que parece, por tanto, de manera muy breve, se procede a explicar de que manera opera esta relación.

En primer lugar, no solo se relacionan estos tres campos de conocimiento únicamente, sino que también se encuentran estrechamente relacionadas con la Pedagogía del Oprimido de Freire, la bioeconomía desarrollada por Nicholas Georgescu-Roegen, el pluriverso y otras teorías ya presentadas. Esta relación se encuentra representada por la voluntad de un cambio de paradigma de conocimiento, es decir, lo que se conoce como giro epistemológico, muy presente en la obra de Vicent Martínez Guzmán en relación al campo de la Filosofía para la Paz.

Por su parte, la Comunicación para el Cambio Social pretende mostrar una nueva manera de proceder, desde la disciplina de la comunicación en relación con el cambio social, con el fin de transformar el proceso comunicativo imbuido de utilitarismo capitalista hacia una comunicación ética, feminista y decolonial. Además, el Modelo de Eficacias de la Comunicación planteado desempeña esa función utópica, debido a que siempre pretende mejorar los discursos hacia un horizonte ético y formal concreto. Todo ello muy enlazado, como se ha visto, con la Pedagogía del Oprimido que, por su lado, se posiciona como una revolución del conocimiento no solo en la disciplina de la educación, sino también del conocimiento de los cambios sociales y el desarrollo, que enfatiza en la cuestión de clase, el poder y el empoderamiento a partir de la comunicación y la educación alternativas.

Por otro lado, el decrecimiento y la bioeconomía pretenden también otra revolución del paradigma hegemónico no solo económico sino social y de gobernanza enfocado hacia la revalorización del entorno, los recursos naturales, las múltiples capacidades humanas, la cultura y los cuidados. Bien es cierto que, desde ambos postulados, se critica la utopía como proceso perfectible en tanto a la idea moderna de utopía, pero está de más resaltar, el carácter utópico de ambas ideas, pues, en el caso de la bioeconomía, el cambio de paradigma económico conllevaría un cambio de sistema económico profundo y, en el caso del decrecimiento, un proceso similar.

El pluriverso, por su lado, se presenta como una forma transgresora y abierta de ver el conocimiento, los saberes y tradiciones, en fin, la cultura, de todas las sociedades que existen, bajo la premisa zapatista ya mencionada de «un mundo donde quepamos todos» (Radio Zapatista 2005). Las utopías, por su parte, son otro punto, otro punto de encuentro entre estas diferentes teorías y postulados, pues, todos ellos, algunos de forma inconsciente, operan a través de la función utópica de Bloch, incluso con la relación con el marxismo, y el anarquismo, de buena parte de estas ideas, en cuanto a la conciencia de clase, de explotación, alienación, revolución, cooperativismo y libertad. Además, estos postulados reposicionan no solo las capacidades humanas, sino todo un holismo de aspectos trascendentales humanos, como los sueños, las emociones y los deseos, a través de un humanismo consciente con el entorno.

Finalmente, la relación principal no se basa simplemente en que todos estos campos de conocimiento buscan ese giro epistemológico, sino que ese cambio de paradigma, este giro, se encuentra en una dirección común, el reconocimiento de la diversidad humana, la relación consciente y profunda con el entorno y la pluralidad de saberes, conocimientos, capacidades y sueños de todas las culturas y sociedades. En detrimento de la hegemonía del pensamiento único impuesto por el Norte Global y que se caracteriza por la divinización de la ciencia, la tecnología, la economía neoclásica, la filosofía, política y literatura occidentales.

2.4. Recapitulación capítulo II

La Comunicación para el Cambio Social o CCS resulta un enfoque de la comunicación, heredero de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social, que resulta de la evolución de este enfoque más tradicional a través de la crítica al desarrollo, las ideas poscoloniales, feministas, libertarias y participativas. Todo ello tiene fácil explicación gracias a la presencia de sus principales influencias, como son las ideas de acción-reflexión-acción o la palabra verdadera, del educador y pedagogo brasileño Paulo Freire, y aquellas que se desprenden de la Teoría de la Dependencia, que darían pie a los postulados postcoloniales.

La Comunicación para el Cambio Social, en resumen, pretende una transformación de lo que supone la comunicación con enfoque social, a través de lo que se desarrolla como eficacia cultural, que responde a la necesidad de que la comunicación también se haga responsable de las acciones contra la proliferación de la violencia cultural. Es decir, se trata de una transgresión de los anteriores enfoques en pro de una comunicación más ética, menos hegemónica y mucho más consciente de su entorno y las capacidades humanas.

Así pues, ante la necesidad de la emergencia de discursos encaminados hacia ese objetivo ético y ecosocial y la falta de criterios que traten con exactitud la creación de estos, se presenta un posible modelo de eficacias de la comunicación en fase beta, con la presencia de tres eficacias principales, interactiva o clásica, ecosocial y cultural, para poder diseñar y mejorar discursos en ese eterno proceso de transformación y mejora.

Por otro lado, las utopías resultan eje de la transformación social, pues son aquellas que promueven y posibilitan la crítica social y el proceso utópico o, como desarrolla Bloch, la *función utópica*, como aquel proceso, que también aparece en el modelo de las eficacias, de mejora y transformación *ad infinitum*. Pero, no como aquello que jamás podremos alcanzar, el no-lugar etimológico, sin más, si no, más bien, como el horizonte que nos mueve a ser perseguido y que jamás deja ser atrapado, pero que nos ayuda avanzar en nuestra experiencia, esos 12 pasos que siempre te alejan de la utopía pero que te mantienen caminando.

Por último, indicar que estos tres elementos o factores que a priori pueden resultar distantes, nada relacionados o en las antípodas, no dejan de presentar similitudes y relaciones entre ellos e, incluso, como se verá más adelante, pueden resultar en pilares elementales de una comunicación del decrecimiento transgresora e innovadora.

CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS AL ENFOQUE ACTUAL DE LA COMUNICACIÓN DEL DECRECIMIENTO. EL PLURIVERSO DE RELATOS.

«Al planeta no le hace falta un océano más,
el mundo ya no necesita una montaña más.
Hay suficiente agua para quien sepa tomar,
y suficientes las cumbres por alcanzar y admirar.
Al mundo ya no le hace falta más tecnología,
y mucho menos si se trata de armas destructivas.»
(Canserbero 2013)

Tras presentar tanto el decrecimiento como la Comunicación transformadora del Cambio Social, este capítulo acoge el momento del análisis del enfoque comunicativo en diferentes medios de comunicación del decrecimiento, así como la propuesta de alternativas que puedan reformular estas estrategias o llenar los vacíos si es necesario.

Por otro lado, también se pretende presentar una nueva forma de comunicar más allá de la reformulación del enfoque comunicativo del decrecimiento, basándose en la idea del *pluriverso de relatos*, heredera del pluriverso, y las utopías como herramientas transformadoras del cambio social.

3.1. El término decrecimiento

3.1.1 Contextualización del debate sobre el término

Existe todo un debate académico y político que pasa por aquellos que apoyan la persistencia del concepto *decrecimiento* a modo de lo que se conoce como *término misil* que, aunque a corto plazo pueda impactar de forma negativa, al menos, impacta y, por la manera en que opera el cerebro, como más adelante se explica, también obliga a pensar en él y replantearse dinámicas de vida. También, apoyándose en lo acertado del término en relación con la teoría que acompaña, pues explica de manera directa la negativa al crecimiento, además de ser difícilmente asimilable por el capitalismo, en que los agentes en el poder pueden darle su propia interpretación, pues trata de explicar lo contrario de lo que el capitalismo clama (Drews y Antal 2016).

Por otro lado, se encuentran los detractores del término, pues aluden a su construcción abstracta y negativa, hechos que muy probablemente desemboquen en un rechazo directo del término. Estos se apoyan en los estudios previos de diversos psicólogos y comunicadores que argumentan la importancia del *framing* como modificador de conducta y en cómo las emociones y

prejuicios juegan un rol fundamental en la toma de decisiones. Pues el *framing* funciona con pequeños cambios en la presentación de alguna idea que llevan a cambios de opinión mucho mayores (Chong y Druckman, 2007). Por tanto, en una sociedad en que el crecimiento se encuentra asociado con algo que vive y evoluciona, progresa, lo que niega esta realidad o *framing*, probablemente va a generar rechazo a priori. Además, teniendo en cuenta que en muchos países o, prácticamente en todos, el crecimiento económico está asociado, al menos, mentalmente con mayor empleo, mejores finanzas públicas y estabilidad social (Antal y Van Den Bergh 2013).

El debate sigue en otra línea, cuando se trata de proponer alternativas, pues elegir un término que represente adecuadamente la teoría, sea fácilmente comunicable y sorprenda, además de enfocarse en un término positivo, hace que el debate se torne más complejo. Aunque existen diversos conceptos, como postcrecimiento, economía de estado estable, acrecimiento, o, un ejemplo que me parece óptimo por su carácter innovador y sorprendente, *New Economy* o Nueva Economía, que evoca a algo fresco, rompedor y vibrante.

3.1.2. Análisis de la problemática sobre el término

En primer lugar, es necesario explicar cómo opera el lenguaje y la cognición humanas en relación con conceptos y metáforas que, finalmente, estructuran nuestra visión del mundo, es decir, la realidad y como se comunica.

Así pues, las metáforas no solo cumplen una función cultural, de aprendizaje social y comunitario, de transmisión de saberes o, a nivel lingüístico, como un atajo o método de representación de la realidad, sino que, incluso, las hacemos servir como apoyo en la comprensión de conceptos abstractos o relativamente desconcertantes en relación con experiencias moto-sensoriales.

En este sentido, surgen dos tipos de elementos clave en la literatura de las metáforas: las metáforas son conceptuales y encarnadas u *orientacionales*. En primer lugar, conceptuales en el sentido en que las expresiones metafóricas se encuentran profundamente ligadas a los conceptos metafóricos, es decir, las metáforas en el lenguaje provienen, en primera instancia, de las representaciones mentales, es decir, de los conceptos, que en base son primordialmente metafóricos (Santana y de Vega 2011). Por otro lado, encarnadas, puesto que las metáforas se encuentran construidas a través de representaciones corporales, es decir, utilizamos ese espacio de experiencias moto-sensoriales, nuestro cuerpo, con el fin de conceptualizar términos abstractos.

De este modo, Lakoff y Johnson (2003) en su libro *Metaphors we live by* también explican que existen diversos tipos de metáforas que estructuran nuestra manera de ver el mundo y comunicarnos, entre ellas se encuentran las mencionadas metáforas *orientacionales*, aquellas que

organizan todo un sistema de conceptos o términos con relación a otros. En otras palabras, se tratan de aquellas metáforas que relacionan conceptos con el espacio corporal en si, es decir, con nuestro espacio físico-ambiental, como el caso de la relación entre la conceptos positivos y el espacio situado *arriba* de un centro invisible y los negativos a la inversa.

En este sentido, se construyen estas metáforas a partir de relaciones espaciales de contrarios como arriba-abajo, detrás-delante, dentro-fuera o centro-periferia, dando a un concepto una orientación espacial que se construye a partir de nuestra corporalidad, es decir, nuestro espacio físico. Estas metáforas, como afirman los autores, «no se dan de manera arbitraria, sino que tienen su base en nuestras experiencias físicas y culturales» (Lakoff y Johnson 2003), según Casasanto y Boroditsky (2008), además de Sell y Kaschak (2010), los hablantes de inglés y otras lenguas configuran el pasado y el futuro representándolo en direcciones claramente opuestas, el pasado, que va hacia atrás, a su espalda, y el futuro, que va hacia delante, enfrente suya. También, se suele representar estos espacios de tiempo hacia derecha e izquierda, siendo el futuro la derecha y el pasado la izquierda.

Así pues, se construyen diferentes metáforas de este tipo, por ejemplo, aquellas que asocian la felicidad con un espacio superior, como es el caso de la expresión inglesa *I'm feeling up*, similar a *me encuentro alegre o feliz*, pero la traducción literal sería *me siento arriba*. También, de este modo, encontramos la expresión *I'm feeling down*, *me siento abajo*, en referencia a encontrarse triste o deprimido, asociando las emociones consideradas negativas a un espacio inferior. Por otro lado, sucede una situación parecida con lo consciente, arriba, e inconsciente, abajo, por ejemplo, *se encuentra bajo los efectos de la hipnosis* o *¿Ya te has levantado?*

Por otro lado, ocurre de manera similar con lo bueno o virtuoso, arriba, y lo malo o depravado, abajo, como el cielo, donde reside lo virtuoso, que se encuentra arriba de nosotros y el infierno, donde reside la depravación, debajo de nuestros pies, o el caso de aquello que es de *alta* calidad o *baja* calidad.

Pero, la metáfora *orientacional* que resulta de mayor interés para el análisis que se está llevando a cabo se trata de aquella que asocia *más*, en cuanto cantidad, y *mejor* con *arriba* y *menos* y *peor* con *abajo*, así pues, siempre se asociara con arriba, es decir, positivo, el crecimiento o incremento de algo, también por la asociación del crecimiento con otros ámbitos como el desarrollo físico, personal, evolutivo, etc. De este modo, es como todavía puede sostenerse, al menos de manera cognitiva, un sistema socioeconómico basado en el incremento constante *ad infinitum* del PIB, pues la asociación del incremento con algo positivo y del propio crecimiento con bonanza, contribuye a ese refuerzo cognitivo de un sistema *PIB-centrista*.

Aunque, también es cierto, que existen diversos casos de podrían catalogarse como incongruentes, pues, por ejemplo, aunque se asocie la reducción con algo negativo o un espacio

inferior, bien es cierto que se intenta siempre reducir el desempleo o reducir los casos de cáncer, o se intenta evitar el incremento de delincuencia o inflación. Según los autores, es cierto que esto sucede, pero por una razón elemental y coherente, que la *reducción* de estos indicadores conlleva el *incremento* de otros como la calidad de vida, seguridad o capacidad adquisitiva. Por ende, se puede concluir que la mayoría de culturas caen en un *incrementismo*, centrándose siempre en conseguir *más* de cualquier cosa que consideren elemental.

Además de esto, Schubert (2005), llegó a la conclusión de que el concepto de poder también se encontraba parcialmente representado en este espacio, siendo el control ubicado en la zona de arriba y la falta de este en la zona baja.

Por otro lado, Langston (2002) argumenta que ante la metáfora orientativa de «arriba es más y abajo es menos», los textos o pruebas que no siguen este concepto o visión suelen ser más difíciles de comprender, resultando en respuestas más lentas y con mayor tasa de error tareas de semántica.

Finalmente, Meier y Robinson (2004) encontraron que si las palabras negativas se encontraban abajo y las positivas arriba los resultados en cuanto a identificación eran mejores, teniendo como ejemplo a personas con enfermedades mentales, como depresión, las cuales respondían mejor a estímulos espaciales ubicados en el fondo o abajo, demostrando que un sesgo negativo favorece una atención espacial orientada a una zona baja. Casasanto y Dijkstra (2010), por su parte, encontraron que las personas solían emplazar objetos en la zona superior si estaban tratando recuerdos positivos y en la inferior si se trataba de negativos.

Llegados a este punto, se puede pasar a tratar la etimología del propio término, que, como ya se ha mencionado anteriormente, proviene del francés *décroissance*, pues nació en el seno de la literatura ecologista francesa de finales del siglo XX y de los movimientos ecologistas de Lyon en 2001. Al igual que pasa con traducirlo al inglés, *degrowth*, el término en español se torna confuso, pues la composición de la palabra se da en dos partes, el prefijo *de-* y la palabra *crecimiento*. Como bien es sabido, este prefijo puede cambiar el sentido de la palabra a la que acompaña de diversas formas, pero el que más resuena es su significado asociado a la negación de la palabra en cuestión. Como dicta la Real Academia Española de la Lengua, «Denota privación o inversión del significado simple» (Real Academia Española 2021), como, por ejemplo, con los términos decolorar o deformar.

Por tanto, lo que viene a determinar el concepto decrecimiento, al menos a nivel etimológico, es la negación o inversión del crecimiento propiamente, aunque en base no venga a determinar exactamente eso. Como se ha advertido anteriormente, el crecimiento o incremento parece ser un pilar fundamental del pensamiento de las sociedades occidentales, asociando estas ideas con algo inherentemente positivo. Esto es utilizado por el capitalismo de diferentes formas

favoreciendo esa mirada *incrementista* que de un soporte o, más bien, una defensa cognitiva al imperativo de siempre más consumo, beneficios, expansión, etc. Un caso sumamente curioso y que pasa desapercibido es el de las matrices o gráficos económicos, que se encuentran dispuestos de tal forma que, por ejemplo, si se representa el crecimiento económico siempre se dará de manera ascendente y una recesión de manera descendente, acompañados en muchas ocasiones por colores con fuerte componente cognitivo como rojo, peligro, y azul, tranquilidad (Lanza 2021).

Este *incrementismo* se encuentra tan arraigado en el pensamiento de estas sociedades que en el momento que suceden recesiones económicas, las portadas de los medios de comunicación más importantes entran en alarma absoluta, extendiendo este sentimiento al resto de la sociedad que entra en pánico porque no se cumple la regla del crecimiento y, por tanto, el contrario debe ser negativo, insalubre.

Si se tiene en cuenta toda esta información, existe una alta probabilidad de que el término decrecimiento impacte de forma negativa en los receptores por el mero hecho de atacar a la propia máxima de estas sociedades. Según Drews y Reese (2018) en su análisis “*Degrowth*” vs. *Other Types of Growth: Labeling Affects Emotions but Not Attitudes*, la mayoría de respuestas en sus encuestas indicaron una posición afectivamente negativa al término decrecimiento. Aunque, también es cierto que el análisis confirmaba que no resultaba tan relevante en términos generales y que no por ello resultaba poco eficiente a nivel comunicativo, sino que en el caso de un término misil que pueda impactar de forma negativa, se puede transformar esta percepción a través de un debido proceso cultural.

Finalmente, la problemática en torno al término se basa en la división de opiniones dentro del seno del movimiento decrecentista en relación con la practicidad del concepto en sí, apoyándose los detractores del término en la respuesta afectiva predominantemente negativa, basada en el sistema de creencias de las sociedades occidentales, y los defensores en su capacidad de impacto y cambio de paradigma.

3.1.3. Alternativas a la problemática

Una vez explicado el contexto y la problemática con el término mismo, desde la Comunicación Transformadora del Cambio Social (CTCS) se pueden llegar a encontrar alternativas o caminos satisfactorios que, incluso, cesen un enfrentamiento dialéctico y conceptual dentro de un mismo movimiento.

Así pues, en primer lugar, teniendo en cuenta los principios de la CTCS, como es el caso de la sinceridad comunicativa (Nos-Aldás & Farné 2020), una de las opciones podría ser mantener el término intacto, ya que parece ser el que refleja más fielmente lo que la academia y el

movimiento pretenden comunicar. Pues, a pesar de que se puede llegar a confundir con un decrecimiento de la calidad de vida, bien es cierto que se trata de un descenso de la actividad industrial y el consumo, por ende, del PIB, lo que en sí significa decrecer económicamente en sentido neoliberal, el enfoque predominante, al menos, en la cultura occidental. Aunque opere bajo el *framing* neoliberal, su tarea es negarlo y desestructurarlo desde dentro. Por tanto, la utilización del término juntamente con una eficiente tarea de información sobre las consecuencias del crecimiento neoliberal y las ventajas del decrecimiento puede conseguir generar una disonancia cognitiva (Leonard 2021), es decir, un conflicto entre creencias y saberes en la población que reclame el paso a otros modos de hacer economía y política.

Por otro lado, como ya se ha visto, existe la posibilidad de empezar a utilizar términos alternativos como *post-growth* o *poscrecimiento*, *stady-state economy* o *economía de estado estacionario* y *agrowth* o *acrecimiento*, que tienen un atractivo mayor en su lengua materna, el inglés, y que, en español, se tornan complicados y largos de pronunciar. Estos términos alternativos operan desde fuera del marco neoliberal imperante, con su propio marco que, como explica Lakoff (2014), es la mejor manera de promover un cambio social, a través de mostrar visiones alternativas de lo que normalmente se comunica, es decir, aquello hegemónico. Este camino también podría ser tomado desde un enfoque de la CTCS, pues, a pesar de que parezca una forma de endulzar el significado real, se pretende construir una comunicación en positivo que puede enraizarse en los principios de sensibilidad moral y resonancia cultural (Nos-Aldás & Farné 2020) y genere cambios desde un enfoque alternativo que no busque el constante impacto, sino, más bien, la transformación de paradigmas.

A colación de lo anterior, se podría estructurar una tercera vía, pues, como se puede observar, ambos términos, finalmente, buscan y generan situaciones similares, el cambio de paradigma no solo epistemológico, sino comunicativo y cultural. De este modo, se podría considerar un camino en el que el término decrecimiento ocupe una posición adelantada, operando como impacto necesario que rompa esa primera coraza de reforzamiento cultural y contribuya a generar esa dicotomía, esa disonancia cognitiva, para pasar a utilizar estos términos alternativos, es decir, un nuevo paradigma de comunicación.

Así pues, incluso podría existir una cuarta vía, un cuarto camino, que no tiene por qué encontrarse desconectado de los otros caminos y que responde a esta necesidad primigenia de la Comunicación Transformadora del Cambio Social, heredado de la Pedagogía del Oprimido de Freire (1970), de promover la participación, la cooperación y la acción colectiva. Esta alternativa pasaría por el diseño de un término óptimo a través de la participación social en las ideas que plantea el decrecimiento, a partir de una comunicación horizontal y no únicamente basándose en la opinión de la academia. Aunque, bien es cierto que el término surgió en el seno de la literatura, no

fue hasta que los movimientos lo utilizaron que se popularizó, y las diversas críticas y discusiones internas demuestran la necesidad de cuestionarse la viabilidad de un nuevo término. De esta manera, es muy posible que el término acabe calando más profundamente en la sociedad si parte también de colectivos y, evidentemente, se reciba como un término más aceptado.

Finalmente, estas cuatro vías solo suponen unas de tantas alternativas que pueden contribuir a acabar con el dilema acerca del término y favorecer la comunicación de las ideas del decrecimiento para contribuir a ese cambio social tan necesario en el camino de la transición ecosocial.

3.2. El mensaje del decrecimiento

3.2.1 Contextualización del debate sobre el mensaje

Tras la explicación del debate anterior, existe otro tipo de debate, gira en torno al tipo de mensaje que se debe emplear para comunicar el decrecimiento y, como es normal en la academia, existen infinidad de opiniones. Aunque, las podemos englobar en dos grandes grupos de manera bastante general, en primer lugar, aquellos que promueven la idea de sostener la palabra decrecimiento junto a un mensaje también impactante que se construya a través de un *framing* centrado las pérdidas y responsabilidades del ser humano con el medio ambiente, es decir, la comunicación tradicional. En oposición, aquellos que piensan que se debe emplear un marco que se enfoque en las ganancias de adoptar cierto comportamiento o posición política, es decir, un lenguaje más positivo y propositivo, que se centre en las ventajas para fomentar el cambio de actitud y, así, evitar el rechazo generado por el descontento o la ira.

Ya centrándonos en las estadísticas, el estudio llevado a cabo por Tomaselli, Kozak, Gifford y Sheppard (2021), arroja luz sobre estas controversias. Estos realizaron a la población de Canadá una encuesta online en la que respondieron 1001 usuarios de forma efectiva, acerca de diversos mensajes decrecentistas, pero desde la comunicación tradicional o la enfocada en las ganancias. Los resultados arrojaron luz sobre diversos sucesos, pero, en especial, en dos. En primer lugar, como el *framing* es capaz de modular las respuestas de los individuos, siendo los mensajes sobre el bienestar los que más calaron en el público. Y, por otro lado, como los *framing* con una comunicación negativa creaban un mayor rechazo en el público. En definitiva, como incluir temas sobre el bienestar o la felicidad, enfocándonos en las ganancias y no tanto en las pérdidas, puede generar una aceptación mayor del mensaje (Tomaselli, Kozak, Gifford, Sheppard 2021).

Por tanto, los resultados de estos estudios ponen de manifiesto un claro problema a la hora no sólo de plantear el término para ser comunicado, si no de la propia comunicación del mensaje ligado al término mismo.

3.2.2. Análisis de la problemática sobre el mensaje

Así pues, para comenzar con el análisis de esta problemática es necesario volver a explicar brevemente que es el marco o *framing*, este concepto «describe la percepción que tiene un individuo de una situación; El marco revela lo que un individuo considera relevante para comprender una situación» (Druckman, 2001a, 228). El efecto del marco tiene lugar cuando un marco comunicativo tiene la capacidad de influir sobre la opinión pública en temas como política o relacionados para transformar o cambiar un marco de pensamiento por el marco deseado.

En este sentido, la situación del referéndum del Brexit, el proceso de salida de la Unión Europea por parte del Reino Unido es un ejemplo contemporáneo de cómo actúa el *framing* en una campaña inherentemente política. El público general se tuvo que enfrentar a todo un tsunami de información y de mensajes que, en ocasiones, podrían llegar a ser contradictorios. Por un lado, los argumentos en contra de la salida de Reino Unido de la Unión Europea, que se centraban en los riesgos de este abandono, como la economía estatal y familiar, seguridad y securitización. Por otro lado, los mensajes a favor del Brexit, que se enfocaba en las oportunidades para el Reino Unido de recobrar soberanía sobre sus propias fronteras, aranceles, legislación y gasto nacional.

Por otra parte, el efecto primordial del marco o *framing*, en relación con las opiniones políticas, se encuentra en la influencia de visiones hacia asuntos políticos concretos (Oxley 2020). Esto se puede ver en el ejemplo de la mayor tolerancia de la opinión pública estadounidense a los mítines del *Ku Klux Klan* cuando estos son vistos como un bastión de la promoción de la libertad de expresión versus la visión de estos como peligrosos para el orden público (Druckman 2001b).

Las preferencias de la sociedad, es decir, de la opinión pública, en relación con el bienestar social varían en función de estos marcos. Esta preferencia pública aumenta con relación al incremento del gasto en cuestiones sociales si el *framing* se comunica en clave humanitaria o compasiva, al contrario, si el *framing* se centra, por ejemplo, en los costes públicos de estos gastos.

De este modo, centrándose en el tema de políticas ambientales, la opinión pública se posiciona a favor del establecimiento de políticas más serias si el marco comunicativo se encuentra enfocado en las consecuencias negativas y los efectos locales. También, en relación con asuntos extrafronterizas, el público estadounidense es favorable incluso a una intervención militar si los medios de comunicación analizan favorablemente estas intervenciones mientras sean en pro de

solucionar una crisis humanitaria en detrimento de los enfoques en pro de la seguridad de los militares.

Así pues, volviendo el foco a la comunicación, el encuadre o *framing* de mensajes se trata no solo de una técnica que permite empaquetar la información en una que se ajuste al público objetivo con el objetivo de modificar o encarrilar el comportamiento y las actitudes esperadas, sino, también, todo un ámbito de conocimiento del campo de la comunicación, la publicidad y el periodismo.

En la comunicación de emergencia o situaciones críticas, utilizar el *framing* sirve para poder orientar o modelar el comportamiento humano de la audiencia a raíz de los mensajes percibidos. Así pues, existen dos tipos de *framing* contrapuestos en que más se suelen centrar las investigaciones, el de ganancias versus pérdidas, el primero, evidentemente, se centra en los resultados positivos de adoptar un comportamiento y el segundo en los riesgos o consecuencias de no adoptarlo.

Según los estudios de White, Macdonnell y Dahl (2011) sobre el *framing* en mensajes del ámbito de la salud, las personas suelen ser más receptivas hacia mensajes con un marco que enfatice más en pérdidas que en ganancias, debido a la aversión de las sociedades occidentales a las pérdidas. También, en las mismas investigaciones sobre asuntos medioambientales, Wilson, Purdon y Wallston (1988) arrojan luz sobre el marco favorecido por la audiencia en cuanto a comportamientos con relación al reciclaje y como cambia la mentalidad del consumidor. En este sentido, los usuarios se ven más afectados por un marco que se centra en los peligros de no adoptar un comportamiento cuando este se encuentra de la mano con lo concreto y una mentalidad ordinaria, a la inversa cuando se trata de un marco centrado en las ganancias.

Por otra parte, la *Teoría de la distancia psicológica* resulta también clave para analizar el marco de comunicación desde este enfoque. El concepto de distancia psicológica se encuentra descrito en la *Teoría del nivel interpretativo* desarrollada por Trope y Liberman (2010) en relación con como una persona percibe un objeto según esta distancia psicológica, abstracta o concreta. Así pues, según los autores, numerosos estudios demuestran que uno de los grandes desafíos para una correcta comunicación con relación al comportamiento individual es esa distancia psicológica sobre el riesgo del cambio climático. Pues, como es fácilmente observable, hasta que una catástrofe no afecta de manera cercana a las personas y sociedades no se suele poner el problema en el centro de interés, operando en estos casos diferentes variables transversales como la clase, la cultura, el género, la nacionalidad y la ideología.

De este modo, Ngo, Marijn Poortvliet y Klerkx (2022) en *The persuasiveness of gain vs. loss framed messages on farmers' perceptions and decisions to climate change: A case study in coastal communities of Vietnam*, realizan un estudio sobre cómo afecta el *framing* de ganancias versus pérdidas en el comportamiento de los agricultores de cierta zona de Vietnam en la

adaptación y mitigación del Cambio Climático. Esta investigación pone de manifiesto que los marcos construidos en base a la ganancias parecen resultar mucho más efectivos en el cambio de la percepciones del riesgo del cambio climático con capacidad de influenciar su comportamiento. En este caso, los agricultores son más receptivos a mensajes que se centran en lo que pueden ganar en relación con ingresos, salud y sustento si toman una serie de comportamientos concretos que a los mensajes centrados en lo que pueden llegar a perder. Aquellos marcos enfocados en los beneficios que conlleva cierto comportamiento junto a un enfoque basado en lo concreto suelen ser más efectivos que unos marcos basados en las pérdidas y en lo abstracto en la comunicación de la percepciones del riesgo y el comportamiento hacia la adaptación al cambio climático. En este sentido, el estudio también demuestra como estos marcos centrados en las ganancias y lo concreto tienen la capacidad de influenciar el comportamiento de los agricultores traduciéndose en acciones concretas.

Pero, siguiendo esta estela, según Pinazo Calatayud, Nós Aldas y Agut Nieto (2020), para favorecer la defensa de las causas sociales es necesario que estas causas motiven a la audiencia. Y, tras un estudio sobre la hipótesis de si un mensaje que centre la atención en la causa favorecerá la motivación del receptor cuando interactúe con la favorabilidad de la fuente, los resultados han demostrado que sensibiliza en mayor grado el presentar una acción social concreta como un fracaso. Traduciéndose esta sensibilización en una mayor implicación emocional, debido al rechazo al fracaso y la necesidad de repararlo, siendo todavía mayor este efecto si proviene de un medio hostil.

Aunque, también es cierto que el efecto puede incrementarse o disminuir dependiendo en gran medida de la motivación moral y afectiva en la acción, es decir, a mayor percepción de injusticia social y más despertar de emociones por parte de la noticia, mayor es la probabilidad de que el receptor se movilice. Esto evidencia la capacidad de la valencia positiva o negativa en el sostenimiento de la tensión reivindicativa.

Por otro lado, hay que destacar el papel estratégico de las redes sociales, debido a que estas pueden tener un alto poder movilizador dada su capacidad de transgresión de la zona de confort individual y la exposición a otros marcos comunicativos que contrasten con los de cada usuario generando una mayor afección y activismo de defensa de los valores propios.

Así pues, volviendo al estudio anterior de Tomaselli, Kozak, Gifford y Sheppard (2021) sobre la importancia del *framing* en la comunicación del decrecimiento, sus investigaciones no sólo concluyen en que, tal vez, un marco más orientado hacia las pérdidas puede beneficiar mucho más a la movilización social. Si no, más bien, este análisis añade un nivel de profundidad al asunto de la comunicación y el *framing* en cuanto a mensajes ecosociales.

En primer lugar, confirma la compleja relación entre el marco comunicativo y el comportamiento humano, pudiendo este primero influenciar enormemente al segundo, pero no

desde una perspectiva de suma cero sino más bien en una escala de grises, de ganancias y pérdidas. Pues, afirman que estos marcos operan directamente sobre el ámbito de las emociones humanas, demostrando que un *framing* enfocado en las posibles pérdidas de no adoptar un comportamiento concreto suele generar emociones negativas como el miedo o la ira, que no tiene por qué resultar contraproducentes, mientras que aquellos marcos enfocados en las ganancias resultan en emociones más positivas, que tampoco tienen por qué resultar eficientes por su naturaleza.

Así pues, todo adquiere un tono más complejo cuando se tratan de emociones y no de simple raciocinio mecanicista, ya que, al contrario de lo que se pueda llegar a pensar y como se ha mostrado en los anteriores estudios, un marco enfocado en las pérdidas resulta en un mayor *engagement* a corto plazo. Es decir, puede ser más productivo a priori puesto que las emociones negativas como el miedo, la ira o la ansiedad, suelen producir unos niveles de atención y concienciación mayores. Pero esto no es todo, pues, aunque puede ser más beneficioso, lo será a corto plazo, debido a que una estrategia que mantenga esta *framing* a largo plazo y, por tanto, estas emociones, puede llevar a una desensibilización hacia la información proporcionada (Hastings, Stead y Webb 2004).

Por otro lado, un framing enfocado en las ganancias y, por ejemplo, en la esperanza, es visto como catalizador de la acción social por varios autores como argumentan Smith y Leiserowitz (2014), siendo lo individuos que tienen más esperanza y tienden a tener una visión más positiva de la vida aquellos que se movilizan más con relación a políticas climáticas y comportamientos *ecoconscientes*. Pero, al igual que pasa con el enfoque en las pérdidas, no todo es blanco o negro, pues, también, un sostenimiento de un framing enfocado en la esperanza puede generar cierta reducción de la percepción de los riesgos y de la concienciación.

Por último, las conclusiones que generan estas informaciones pueden parecer algo confusas o ambiguas, pero, al igual que claman los autores de este texto en concreto, es necesario ir más allá del enfoque tradicional de marco comunicativo de los temas ecológicos. Siendo positivas, incluso necesarias, las incorporaciones de temas como la felicidad o el bienestar, así como de enfoques menos agresivos y temerosos, centrado en la esperanza

3.2.3. Alternativas a la problemática

Una vez ya presentados el contexto y el análisis de la problemática con la construcción del mensaje del decrecimiento, el siguiente paso es, a partir de la información anterior, introducir las alternativas posibles con base en la Comunicación Transformadora del Cambio Social.

Así pues, en relación a lo expuesto anteriormente, se podría llegar a imaginar, al igual que se presentó con las alternativas a la problemática del término, que existen dos modos de proceder y un

camino intermedio. Esta afirmación, en parte, es cierta, pues convengamos que puede haber una alternativa basada en la utilización de un *framing* enfocado en la pérdidas para poder comunicar el mensaje del decrecimiento que movilice eficazmente a corto plazo, a través de emociones como la rabia o el miedo. Esta vía de construcción del mensaje, que se posicionaría como la tradicional, además se encontraría en cierta consonancia con las posiciones favorables a un término misil que consiga impactar.

Por otro lado, claro está, se encontraría el camino, se podría decir, alternativo o, más bien, innovador, aquel que se centra en la construcción del mensaje a través de un marco comunicativo enfocado en las ganancias de adoptar cierto tipo de comportamiento. Se trataría, por tanto, de una estrategia o proceso encaminado al largo plazo, en que el motor de este *framing* podría tratarse, por ejemplo, de la propia esperanza. Esta vía, también, podría tratarse como un camino único sin necesidad de otros aportes, además que puede funcionar perfectamente sea cual sea el término elegido para el concepto en cuestión.

Pero, llegados a este punto, podría constituir una irresponsabilidad, no solo moral sino comunicativa, pensar y argumentar que uno de los dos caminos puede ser favorable de manera independiente sin mayores pegos. Pues, tras el análisis anterior se ha podido ver como ambas opciones o marcos discursivos poseen ventajas y desventajas que, a través de las gafas de la CTCS, se presentan poco viables, al menos por separado.

Por tanto, la pregunta que se presenta a continuación es cómo construir un mensaje decrecentista a través de la Comunicación Transformadora del Cambio Social. Pues, teniendo en cuenta sus principios cooperativistas y de fomento de procesos a largo plazo con una implicación sincera y consciente, pero sin olvidar de la necesidad de un giro epistemológico a lo Vicent Martínez Guzmán (2001), una vía segura consistiría en la cooperación de ambos marcos discursivos bajo los principios de la eficacia cultural propia de este enfoque de la comunicación social.

A colación de lo anterior, una propuesta incluso más vanguardista podría consistir en utilizar una versión finalizada de la Modelos de las Eficacias para poder construir la clase de mensaje decrecentista que clama esta investigación. Mediante unos mecanismos más afinados de esta teoría se podría desarrollar y comprobar un mensaje basado en esa sinceridad comunicativa y esa resonancia cultural, descritas anteriormente, que son clave para el desarrollo de procesos a largo plazo de movilización y concienciación social y que pueda no solamente impactar a corto plazo, sino también transformar el paradigma de conocimiento. En este sentido, puede que fuera necesario actuar desde diferentes niveles de comunicación, es decir, operar mediante dos o más vías con diferentes tiempos, para poder llegar a públicos diversos y crear ese *engagement* a largo plazo, bajo una visión cooperativa de la estrategia comunicativa.

Así pues, esta visión cooperativa podría transgredir la idea misma de *engagement* para poder pasar a un enfoque centrado en la CTCS, en que el *framing* resulte una herramienta en favor de la creación de discursos desde la eficacia cultural cocreados mediante las voces de colectivos silenciados, sus saberes, sus vivencias y sus necesidades. De este modo, se estaría hablando de lo que he bautizado como «comunicación simbiótica», esa pluralidad de marcos y formas de comunicar que no tienen por qué resultar contrapuestas, sino, más bien, interdependientes en pro de un objetivo común, como un simbiote.

En resumen, una buena manera de construir un mensaje decrecentista efectivo en el marco de la Comunicación Transformadora del Cambio Social, pasa por centrarse en los mecanismos del *framing* y cómo este afecta a la construcción y recepción del mensaje, concluyendo en la necesidad de aunar tanto el *framing* enfocado en las pérdidas como el enfocado en las ganancias a fin de conseguir una concienciación eficaz y a largo plazo que motive hacia comportamientos concretos. Además, se hace necesario un análisis mucho más profundo en qué tipo de mensajes sobre decrecimiento se pueden construir a través de esta vía «simbiótica» basada en la eficacia cultural y centrada en la cocreación de discursos y como estos afectan a la población, sus costumbres y comportamientos.

3.3. La difusión del decrecimiento

3.3.1. Contextualización del debate sobre la difusión

Este tercer punto, que cierra la triada de análisis de la problemática y propuesta de alternativas, es aquel que concierne a la difusión del mensaje de decrecimiento. Este punto no constituye en si mismo una problemática real dentro del seno del decrecimiento al igual que los dos anteriores, en mayor o menor intensidad.

Por otro lado, análisis parte de la investigación realizada por Tomaselli, Kozak, Gifford y Sheppard (2021) en el artículo *Degrowth or Not Degrowth: The Importance of Message Frames for Characterizing the New Economy*, en que las encuestas realizadas a 1001 residentes canadienses demuestran que el público que se encontraba algo o muy concienciado acerca de conceptos como crecimiento económico y economía verde con un 35,2% y 21,5% de personas concienciadas, no lo estaba en otros conceptos como decrecimiento con tan solo un 7'4% de esa muestra.

Así pues, se hace visible una posible vía de investigación que se puede concretar en un problema de comunicación a la hora de difundir mensajes de decrecimiento, debido a que es un

factor elemental en la concienciación de la población, pues para concienciar, evidentemente, se necesita alcanzar a un público concreto.

De este modo, aunque este posible problema no tenga prácticamente ningún tipo de literatura previa a este propio análisis, se procederá a analizar de manera breve la eficacia de los diferentes canales de comunicación del decrecimiento para determinar si de verdad existe o no un problema de comunicación en este sentido.

Para realizar este análisis, al tratarse de un apartado y dada su brevedad, se ha considerado conveniente tener en cuenta los canales de difusión españoles más relevantes, es decir, en cada medio se analizarán aquellos canales principales dentro de los medios hegemónicos del panorama español, debido a que se ha tratado de acotar la búsqueda dado el número ingente de medios internacionales. Por otro lado, en el caso de las redes sociales, se dará a nivel internacional, puesto que ya se está acotando a ciertas plataformas, la búsqueda es automática, las cuentas serán las más relevantes y, además, se tratan de canales de difusión de nueva índole lo que puede conllevar una todavía escasa presencia de perfiles decrecentistas.

Así pues, en cuanto a los medios de comunicación, se tomarán en cuenta diversos canales tanto de radio como de prensa y televisión según su posición de los medios con más audiencia según Statista, el caso de Cadena Ser, Ondacero y COPE, en radio (Orús 2023a), La Sexta, Antena 3, Radio y Televisión Española (RTVE), Telecinco y la Cuatro, en televisión (Orús 2023b), y El País, El Mundo, El Diario y la Razón, en prensa (Orús 2022). En relación con la franja de tiempo, se ha escogido el trimestre de junio a agosto por ser reciente y un tiempo dilatado, debido a que no es habitual hablar de un tema específico no noticioso en diversas ocasiones durante un mismo mes. Con el fin de emprender la búsqueda de noticias y artículos, se realizará mediante la palabra *decrecimiento* tanto en las webs de estos medios como en el motor de búsqueda de Google Noticias, debido a que es un término concreto y claro y sus derivados, como decrecer, pueden dar lugar a noticias de otra índole.

Por otro lado, en cuanto a las redes sociales se toman en cuenta las plataformas más visitadas dependiendo el tipo de red social según el *Ranking Similarweb 2023*. En cuanto a los perfiles, son escogidos en función de la repercusión, representada en número de seguidores y actividad reciente, siendo las cuentas de Research&Degrowth y Degrowth.info las más relevantes que se dedican directamente al decrecimiento. En relación con la duración del análisis, se ha escogido el mes de julio, por ser reciente y no caer en etapas vacacionales, esta corta duración es así debido que a diferencia que, con los medios hegemónicos, en redes sociales las publicaciones sobre un mismo tema pueden sucederse con mayor frecuencia

Tras realizar el análisis debido, en el caso de que existan ciertos vacíos que provoquen desventajas para la comunicación del decrecimiento, el siguiente paso, al igual que con los

anteriores elementos de la comunicación, consistirá en la propuesta de diferentes alternativas innovadoras en base a la Comunicación Transformadora del Cambio Social.

3.3.2. Análisis de la problemática sobre la difusión


En este apartado acerca de la problemática sobre la difusión del decrecimiento se presenta un análisis breve, pero completo, de diferentes cuentas asociadas al tema del decrecimiento en los distintos medios de difusión más populares, tanto tradicionales como de vanguardia a través del Modelo de las Eficacias de la Comunicación enunciada anteriormente y la idea del *engagement* en redes sociales.

En primer lugar, sería conveniente definir que es el *engagement* en redes sociales, de que manera puede medirse y si resulta un concepto con limitaciones o no, susceptible de ser transgredido. De este modo, según Mariano Ure (2018, 185), «En los medios sociales, el *engagement* de los usuarios se entiende como participación, que puede ser o bien pasiva, a través del consumo de los contenidos, o bien activa, con la contribución o creación de contenidos vinculados». Por otro lado, el *engagement* se puede dividir en diversos tipos según el tipo de paradigma de comunicación, pero es el conversacional el que supera el *informacionalismo* propuesto por Castells (2009), poniendo el foco en la reciprocidad que se establece entre interlocutores. Según Lee, Hosanagar y Nair (2005), son aquellas estrategias que se centran en únicamente difundir información las que generan menos *engagement*, pero, sin embargo, aquellas estrategias centradas en el *conversacionalismo* (Ure 2018), generan un mayor *engagement*.

Pues, bien es cierto que la información existe por si misma, pero la comunicación necesita de otro, es decir, se basa en la reciprocidad, en el reconocimiento propio y ajeno (Wolton 2010). Pero, si nos basamos en el topo de acciones, estratégicas o comunicativas, la primera planificada y la segunda como derivada de un intercambio discursivo, a pesar de que el *engagement* pueda considerarse un rasgo dialógico, al tratarse de una acción estratégica enfocada en la captación de usuarios, esta genera una distancia insalvable para el encuentro dialógico. Por ello hay que transgredir el *engagement de* los usuarios, centrado en la aceptación y viralización de la información, hacia el *engagement con* los usuarios, en que se da el tercer acto o nivel de habla, en que se pasa de la bidireccionalidad básica a que responde el emisor primigenio con la respuesta del segundo, es decir, es un proceso bidireccional que promueva la toma de decisiones que beneficien a todas las partes involucradas (Ure 2018). Así pues, es necesario utilizar las mediciones del *engagement* habituales, propias de la comunicación tradicional y cuantitativa, con la finalidad de descifrar el alcance de los mensajes y la viabilidad de las estrategias, pero debe ser un requerimiento para las organizaciones y movimientos sociales transgredir este enfoque tradicional.

Por otro lado, con la finalidad de medir el alcance de manera cuantitativa, existen diversas maneras a modo de fórmulas con el fin de obtener una cifra clara de un concepto, en ocasiones, abstracto. Así pues, la clave para calcular el *engagement* es descifrar en porcentaje aproximado de seguidores que han sido expuestas a cierto contenido y, además, han hecho algo con ello. Según *Human Level Communications*, la fórmula idónea es aquella que divide el total de interacciones de los usuarios, según cada red social (Figura 7 y 8), en un tiempo determinado entre el número de publicaciones en ese mismo periodo y dividido esto entre el número de seguidores, finalmente, multiplicado por cien.

Medir el *engagement* en Instagram




Engagement Rate Instagram

$$ER = \frac{\frac{(\text{n}^\circ \text{ Me Gusta} + \text{n}^\circ \text{ comentarios}) \text{ en el periodo}}{\text{Número de fotos en el periodo}}}{\text{Número de seguidores}} \times 100$$

Figura 8. *Medir el engagement en Instagram*. Fuente: Human Level Communications (2022)

Medir del *engagement* en Twitter



Engagement Rate Twitter

$$ER = \frac{\frac{(\text{n}^\circ \text{ menciones} + \text{n}^\circ \text{ retuits}) \text{ en el periodo}}{\text{Número de tuits en el periodo}}}{\text{Número de seguidores}} \times 100$$

Figura 9. *Medir el engagement en Twitter*. Fuente: Human Level Communications (2022)

De este modo, una vez introducido el concepto de *engagement*, el siguiente paso en la investigación de la problemática asociada a la difusión de los mensajes decrecentistas es el propio análisis de la difusión en diferentes medios de comunicación, desde las redes sociales más

populares hasta los medios de comunicación de masas más tradicionales. Así pues, el análisis de redes sociales se dividirá entre dos tipos principalmente, las horizontales, que tienen un público abierto y no tienen un uso específico, y las de ocio, que se trata de comunidades que permiten la creación de contenido de diferente tipo como videojuegos, deporte y música (Santander Universidades 2023). Para ello, se hace servir el Modelo de las Eficacias de la Comunicación y, además, en redes sociales horizontales, la fórmula de cálculo del *engagement*, de manera que se vaya más allá de las limitaciones del término.

Por tanto, en cuanto a los medios sociales horizontales, se han seleccionado dos redes sociales según popularidad, Twitter e Instagram, las más visitadas según el *Ranking Similarweb 2023*. Tras un análisis exhaustivo de perfiles sobre decrecimiento en estas redes sociales se hace evidente una serie de problemas asociadas a una estrategia de comunicación un tanto ineficiente o desfasada.

En primer lugar, en la red social más popular hoy en día, Instagram, con más de 2.000 millones de usuarios activos en 2022 (The Social Media Family 2023), se han escogido las cuentas con un eje temático centrado en el decrecimiento, en este caso las pertenecientes a *Degrowth.info* y *Research&Degrowth*, dos grupos de investigación con gran repercusión académica muy relacionados entre sí, cuyo objetivo principal es la concienciación y transformación del modelo económico por vía teórica y práctica. Ambos parecen tener problemas similares en cuanto a su alcance y capacidad de *engagement*, es decir, de construcción de esa comunidad de seguidores en redes sociales.

De este modo, atendiendo a los indicadores del Modelo de las Eficacias de la Comunicación o MEC, es bien cierto que en cuanto a la eficacia ecosocial se cumplen de manera íntegra la totalidad de indicadores, pero el problema no radica en esta eficacia, por su carácter evidentemente ecosocial, sino, más bien, en las dos restantes. Tanto en la eficacia cultural como en la interactiva se presentan problemas de base, pues ambos perfiles pecan de una comunicación excesivamente «informacionalista» (Castells 2009), lo que refleja una carencia de estrategias de captación de seguidores y fidelización, además de una ausente pretensión de desarrollar conversación. Es decir, su comunicación no parece pretender crear un espacio de interacción entre el perfil y su audiencia, ya que las publicaciones no contienen ni *copys* ni imágenes que inviten a la interacción, además de que su utilización de herramientas como las historias y otros recursos elementales para esa interacción son escasas y poco propositivas. Este tipo de estrategias de comunicación actualmente en una red social no resultan demasiado efectivas debido a la evolución de la comunicación en redes hacia el fortalecimiento de la relación entre usuarios a través de la interacción y reciprocidad de la información.

Por otro lado, se puede completar el análisis cualitativo realizado a través del MEC mediante la utilización de mediciones cuantitativas del *engagement* como las fórmulas anteriormente citadas (Figura 7 y 8). Por tanto, teniendo en cuenta que la fórmula es $ER = (n^{\circ} \text{ me gusta} + n^{\circ} \text{ comentarios}) : n^{\circ} \text{ fotos} : n^{\circ} \text{ seguidores} \times 100$, en el caso de la cuenta de *Research&Degrowth* en el periodo de julio, por reciente y no vacacional, se revela la cifra de un 4'44% de *engagement*, mientras que *Degrowth.info* un 2'79%. Escogiendo como referencia las cuentas de otros movimientos y organizaciones con una misión y número de seguidores similar, como *Extinction Rebellion Valencia* con un 14'39% y *Ecologistas en Acción Madrid* 6'55%, la horquilla se encuentra entre estas cifras, teniendo las cuentas de decrecimiento escogidas unas cifras inferior al mínimo de *engagement*.

En este sentido, en Twitter, con las mismas cuentas, suceden problemas del mismo tipo a nivel de eficacia cultural e interactiva, este hecho ya constituye otro problema, pues significa que la estrategia de comunicación de una red social a otra no cambia, cuando se tratan de contextos sumamente diferentes. Aunque, bien es cierto que no es posible utilizar la fórmula del *engagement* (Figura 8) en este caso, debido a que se enfoca hacia los propietarios de esas cuentas, pues se necesita información privada. Por otro lado, es posible ver que existe una comunidad más fidelizada que reacciona a los tweets diversos de las cuentas, pero cuya interacción sigue manteniéndose escasa por ese mismo enfoque de comunicación unidireccional, meramente informativa. Este método de comunicación en redes podría ser interesante y eficaz para instituciones que no buscan crear y extender cierta concienciación tanto a nivel práctico como teórico, es decir, la comunicación no casa con su misión. Además, como se ha explicado anteriormente, uno de los grandes hitos de la Comunicación Transformadora es ese giro hacia un tipo de comunicación más participativa con un enfoque colectivo, sería curioso pretender ser un movimiento transgresor con un enfoque comunicativo meramente tradicional e informacionista.

El MEC y la fórmula de *engagement* arrojan luz sobre el actuar de los colectivos decrecentistas en estas redes sociales, pues estos suspenden en términos de eficacia interactiva, *engagement* y eficacia cultural. Se suspende en términos de eficacia interactiva, al no implementar estrategias de mejora del alcance y respuesta para fomentar el *engagement*. También se suspende con relación a la eficacia cultural, como promoción de ese «conversacionalismo» (Ure 2018), de esa escucha transgresora del *engagement* básico, ya que no se atiende a un enfoque en las capacidades y necesidades del receptor, en la creación de esa reciprocidad y motivación de su participación e interacción más allá de unas cifras en un mundo digital.

Una vez analizadas las redes sociales horizontales, se procede al análisis de las redes sociales de ocio, en este caso las seleccionadas son aquellas que, al igual que en la otra tipología, son las más populares de entre todas las demás plataformas. En este sentido, el *Ranking Similarweb*

2023 sitúa YouTube y Twitch como aquellas redes sociales de ocio, que no pertenecen a la industria de la pornografía, que más visitas al mes acumulan.

En primer lugar, en la red social de ocio más visitada a nivel mundial, YouTube, no existen canales dedicados al decrecimiento como si pasa en otro tipo de redes sociales, sino que lo que sucede es que diferentes perfiles con temáticas en diversas como el ecologismo, la política, la sociología o la economía tratan en uno o dos videos lo que es el decrecimiento, en ocasiones, de manera muy sesgada y poco rigurosa. A pesar de esto, la calidad y la cantidad de videos en general es sumamente positiva, pues existe una investigación rigurosa y profesional además de una cantidad considerable de videos sobre el tema. También, el alcance y la recepción del contenido relacionado con el decrecimiento suele ser considerablemente buena, con decenas, incluso cientos, de miles de reproducciones, *likes* y comentarios. La cuestión de la profesionalidad, en ocasiones, suele estar blindada por tratarse de cuentas de periódicos que se reconocen como medios de buena reputación o, al menos, de investigadores independientes respaldados por bibliografía seria y contundente.

Por otro lado, en cuanto a la investigación sobre la plataforma de *streaming*, Twitch, se presenta breve, pues no existe más que dos pares de directos sobre el tema y ningún canal relacionado con el tema. Por tanto, se puede decir que la inserción del decrecimiento en esta red social se encuentra todavía incipiente, sin demasiada perspectiva de que pueda irrumpir más allá de como un tema más en un canal con una temática más o menos abierta.

Así pues, es posible afirmar que, en el caso de YouTube, la comunicación del decrecimiento en redes de ocio no se sostiene más allá del trabajo de creadores de contenido cuyo eje temático no es este con contenido con buena recepción, pero, principalmente aislado. Por otro lado, la situación en Twitch es diferente, además de por el propio contexto, lenguaje y público asociado al *streaming*, por la ínfima existencia de perfiles dedicadas al decrecimiento o la transición ecosocial.

En cuanto a los medios de comunicación hegemónicos, la prensa, la radio y la televisión, la situación de la difusión del decrecimiento en cada medio se encuentra ciertamente diferenciada. En primer lugar, en el caso de la prensa, tras analizar webs de medios conocidos y una búsqueda más amplia a través de motor de *Google noticias*, en relación con los otros medios, existe una presencia considerable de artículos y noticias sobre el decrecimiento de diversos periódicos con diferentes enfoques e ideologías, estando a favor o en contra de este o simplemente analizando el concepto. A pesar de ello, el análisis de los medios de comunicación más relevantes de España, que se ha realizado tomando como etapa el trimestre del mes de junio a agosto, arroja luz sobre el interés del decrecimiento en la prensa española hegemónica, tan solo un artículo entre los medios analizados, *La estafa del decrecimiento* (Gascón 2023) en *El País*. Pero, esto no significa que no se haya escrito nada al respecto, como se ha mencionado, sino que, para una parte de la prensa, el decrecimiento sigue siendo algo exótico, lejano. Entre los artículos escritos por la prensa no hegemónica destacan

Psicogenealogía del miedo al decrecimiento (Minguito 2023), y *La política del decrecimiento: tecnología, ideología y lucha por el ecosocialismo* de *Viento Sur* (Fleckenstein 2023) entre otros.

Por otro lado, en cuanto a otros medios hegemónicos como la radio y televisión, tras consultar webs de medios conocidos y una búsqueda más amplia a través del motor de *Google noticias* durante el trimestre de junio a agosto, mediante la palabra clave *decrecimiento*, se descubrió que la presencia del decrecimiento es demasiado escasa como para ser considerada, tal vez por esa condición de en directo y la propia idiosincrasia de los medios. La televisión, por su parte, prácticamente omite la existencia del decrecimiento, no solo en estos meses después de tener presencia incluso en el Parlamento Europeo con las jornadas *Beyond Growth*, también en el resto del año y en el año anterior. En el caso específico de la radio, se encuentra a caballo entre la televisión y la prensa, pues siendo verdad que la presencia de noticias en noticiero, tertulias y otras producciones acerca del decrecimiento, durante estos meses y el resto de 2023, es mayor que en la televisión, también es considerablemente menor que en la prensa. En España tiene presencia en dos canales de televisión principalmente, el caso de la Sexta con *Inflación: el precio justo*, con la intervención de Yayo Herrero, y Radio y Televisión Española con *¿Es el decrecimiento la solución para nuestro planeta?* Y en otros dos canales de radio, curiosamente de corte liberal y conservador, como son la COPE con noticias como *Hickel (antropólogo), a favor de un 'Nuevo Pacto Verde' por sus principios decrecentistas* y Ondacero con programas como *Aumentar el impuesto turístico para financiar el decrecimiento turístico: la apuesta de Més per Mallorca para el próximo Govern*.

En conclusión, el análisis de la difusión del decrecimiento a través de diferentes medios de comunicación ha arrojado luz sobre una ausencia generalizada de perfiles cuyo eje temático sea el decrecimiento. Por otro lado, en los casos de redes en que si existen cierto número de cuentas enfocadas en el tema, bien es cierto que su estrategia peca de *informacionalista* (Castell 2009) en exceso, sin un enfoque serio en la generación de *engagement* y mucho menos de la promoción de la conversación.

3.3.3. Alternativas a la problemática

Una vez explicada la problemática con la difusión del decrecimiento ahora es el momento de tratar las posibles alternativas a la problemática con la difusión de los mensajes del decrecimiento a través de la Comunicación Transformadora del Cambio Social.

Así pues, en cuanto a la relación del decrecimiento con las redes sociales horizontales, como las expuestas anteriormente, lo que se podría argumentar es que una alternativa viable es un giro en la estrategia de comunicación en este tipo de redes para establecer unas dinámicas que favorezcan la captación y fidelización de una audiencia para que, además de consumir el contenido, también

interactúe y de lugar a esa reciprocidad. Y, si bien es cierto que es una parte del cambio, no debe ser el final de este giro de estrategia, es decir, si se quiere aplicar una Comunicación Transformadora es necesario transgredir el enfoque centrado en el *engagement* únicamente. Pues este se trata de una especie rating de interactividad que deja fuera del análisis la respuesta del público basada en la escucha, así como la cooperación en la co-creación de contenido (Ure 2018), es decir, el reconocimiento de las capacidades de acción de los usuarios más allá de la de consumir, la de posibilitar un nuevo discurso.

Por tanto, basarse únicamente en el *engagement* puede resultar limitante y dejar fuera la posibilidad de transformar la comunicación en redes sociales hegemónica enfocada en el alcance. En este caso, el camino a escoger trataría de centrarse en la transición hacia el *conversacionalismo* y valores de la CTCS como la sinceridad comunicativa o la resonancia cultural, con el fin de no sólo producir contenido para ser consumido, sino reconocer esas capacidades múltiples del público, sus ideas y opiniones para poder ser influenciados por ellas. Además, en el caso de las organizaciones y movimientos sociales, que no tienen necesariamente por qué seguir esa lógica maximización del alcance e interactividad, pueden enfocarse en esa escucha de los públicos, en esa creación de comunidad. Como afirma Ure (2018, 194), «el horizonte ético, en este caso, es la colaboración, la coproducción y el cogobierno».

Por otro lado, en el caso de las redes sociales de ocio hablar de una estrategia puede ser por una parte un tanto innecesario o, incluso, inútil y por otra, tal vez, el momento justo para tratar este tipo de cuestiones. En primer lugar, innecesario o inútil debido a que no existen cuentas específicamente sobre el decrecimiento, sino más bien videos en cuentas sobre otras temáticas, aunque relacionadas. En este sentido, hablar de una estrategia que aplicar puede parecer un tanto lejano, pero, por otro lado, puede ser un buen momento para que organizaciones y colectivos decrecentistas establezcan una estrategia de promoción del decrecimiento en este tipo de redes. Ya sea, en un principio, mediante un enfoque en el acercamiento y monitoreo a través de la cooperación de puntual a más constante con cuentas interesadas en el tema, con el objetivo de analizar la recepción y preparar el terreno para una futura inserción con cuentas dedicadas íntegramente al tema, que tengan la libertad de poder crear nuevos discursos y dar voz a colectivos olvidados o epistemológicamente silenciados.

A colación de lo anterior, el Modelo de las Eficacias de la Comunicación puede ser utilizado como medidor de la eficacia comunicativa de un tipo de estrategia en concreto a través del análisis de las publicaciones, es decir, los mensajes durante un periodo de tiempo en concreto. En este sentido, el MEC puede aportar una herramienta de cuantificación de la eficacia en la difusión de diferentes mensajes con el fin de encontrar esos vacíos o errores en la constitución no solo del propio mensaje, sino de la estrategia misma, y tratar de transgredir esas limitaciones. La MEC al

tratar tres niveles en la comunicación como es la interactividad o reciprocidad, la intención transformadora del discurso y su responsabilidad cultural, en un futuro desarrollo más profundo puede erigirse como una herramienta innovadora para redes sociales.

En el caso de los medios de comunicación de masas hegemónicos o, al menos, tradicionales en España se trata de una situación un tanto más compleja, debido a la gran influencia de poderes económicos y *lobbies* o grupos de presión. Por este hecho es que la aparición del decrecimiento, sobre todo en televisión y en radio, es sumamente escasa, debido a que existe una concentración atroz del poder mediático por unos pocos conglomerados mediáticos como el Grupo Mediaset, el Grupo Atresmedia, el Grupo Vocento o PRISA. Está de más decir que estos grupos o conglomerados mediáticos, por su propia naturaleza, buscan la maximización del beneficio y la acumulación del capital, ejercicio que se podría ver obstaculizado por la irrupción del decrecimiento. De este modo es como prácticamente se omite por prohibición ideológica y pragmática si quiera el rechazo del decrecimiento, simplemente se aplica la ley del silencio, como en otros casos ha sido la del olvido, únicamente apareciendo en escasos programas de televisión y radio progresistas por esa concentración de poder. Por otro lado, bien es cierto que en prensa esta concentración también es voraz, pero existen proyectos independientes y cooperativos y periódicos de corte progresista que fomentan la discusión alrededor del decrecimiento como el caso de *Canal Red*, *Rebellión*, *El Salto* o *La Marea*.

Así pues, teniendo en cuenta esta obstaculización en los medios de comunicación hegemónicos, se puede proponer alternativas en la estrategia de los colectivos y organizaciones decrecentistas con los medios. En primer lugar, como es evidente fomentar el acercamiento de estos grupos decrecentistas con los medios de masas más afines a sus ideas con el fin de poder incrementar esa presencia, pudiendo cooperar de diferentes formas como notas de prensa, tertulias, artículos o podcast. Por otro lado, también es muy importante tratar de utilizar la coyuntura política y económica actual con el fin de utilizar la viralización de las noticias para poner en el mapa la necesidad de una discusión sobre el decrecimiento. En tercer lugar, se podría seguir una estrategia mixta entre medios afines y no tan afines o, incluso, firmemente opuestos a la idea del decrecimiento, de tal modo que se utilice en parte esa estrategia de impacto, al igual que la que mantenía Pablo Iglesias, exsecretario de Podemos, apareciendo en programas ultraconservadores.

Pero, atendiendo a los valores de la Comunicación Transformadora del Cambio Social esta estrategia debería estar enfocada en mantener un discurso disruptivo, compuesto por las voces de colectivos silenciados, como campesinos, agricultores o pescadores y no simplemente por expertos, grupos de investigación u organizaciones sociales. Estos discursos deben apelar a las capacidades múltiples de estos colectivos, a su independencia y, por supuesto, a la multiplicidad y legitimidad de sus saberes y no caer en la historia única. Estos discursos, al igual que ocurre en el caso de las redes

sociales, podrían construirse a través de los principios de la eficacia cultural como el caso de la tan mencionada sinceridad comunicativa (Seguí Cosme y Nos Aldás 2017), la resonancia cultural y esa sensibilidad moral (Nos Aldás y Farné 2020) necesarias para inspirar al público, construir otro tipo de discursos, es decir, otra realidad posible.

Así pues, siguiendo estas máximas, otra alternativa posible con el fin de promover la presencia de la discusión sobre el crecimiento en la sociedad podría consistir en construir un medio de comunicación colectivo y cooperativo entre los movimientos decrecentistas o de la transición ecosocial. Como el caso del proyecto de Salto TV, de *El Salto*, con diferentes programas en la plataforma Twitch o el propio proyecto de Radio mapuche.

Para concluir, es necesario hacer hincapié en la necesidad de un giro no solo epistemológico, sino práctico, de estrategias, discursos y acciones no solo nivel personal, sino a nivel mediático, puesto que el alcance de los valores decrecentistas todavía es escaso. La Comunicación Transformadora del Cambio Social se presenta como un soporte, una base sobre la que poder construir un nuevo enfoque comunicativo con un nuevo marco, que ponga énfasis en la creación de esa comunidad de usuarios tan necesaria, pero también en la co-creación de esos discursos y espacios transgresores que cuenten sus sueños e historias, sus necesidades y saberes.

3.4. La construcción de una nueva forma de comunicarse

Una vez tratadas las diferentes problemáticas o vacíos que presenta la comunicación del decrecimiento y expuestas las diferentes alternativas o prácticas basadas en la Comunicación para el Cambio, ha llegado el momento de transgredir también esas alternativas, ir más allá del reformismo por el que se ha caminado hasta ahora.

Esta transgresión del camino reformista se dirige hacia la práctica realista del giro epistemológico (Martínez Guzmán 2001), de la palabra verdadera o auténtica (Freire 1970) y de la función utópica (Bloch 2004). Esta vía de actuación que se presenta en este apartado se encuentra necesariamente constituida a través de una serie de conceptos clave que, entrelazados entre sí, pueden dar forma a ese cambio de paradigma ontoepistemológico a nivel cultural.

En este sentido, los conceptos clave de los que se habla se encuentran en el campo tanto de la ecología como de la filosofía y la comunicación, se puede decir que se trata de un mix de disciplinas y conceptos en pro de una nueva forma no solo de comunicar la necesidad de un cambio profundo de nuestras cosmovisiones, sino, también, de la necesidad de reconocer la pluralidad de estas.

Así pues, estos conceptos, que en un futuro podrían llegar a ser interdependientes, son las humanidades ecológicas, la *simbioética*, el pluriverso de relatos y las utopías ecosociales, relacionadas, evidentemente con el decrecimiento y la Comunicación Transformadora del Cambio Social. De este modo, ahora se puede proceder a explicar brevemente estos conceptos y de que manera pueden relacionarse entre si para poder promover una nueva forma de comunicación que mejore la concienciación sobre la necesidad del decrecimiento en la sociedad.

3.4.1. *Ecología, saberes y utopías.*

Las humanidades ecológicas parten de la concepción de la crisis del Cambio Climático como una crisis ecosocial no solo por sus consecuencias directas en la sociedad y en los ecosistemas, sino, también, por su origen en parte, antropocéntrico, como se ha mencionado anteriormente, y todas las relaciones de poder y sistemas de creencias amparados en la cultura que contribuyen tanto en su mitigación como en su escalada hacia el colapso climático.

En este sentido, las humanidades ecológicas derivan de la concepción primaria de las *humanidades ambientales* (Opperman y Iovino 2017) que parte del interés académico de las humanidades en el debate acerca de esta crisis ecosocial. Estas humanidades ambientales siguen una especie de lineamientos más o menos generales en la mayoría de propuestas. Estos lineamientos, en palabras breves, se basan en el rechazo del cartesianismo moderno, del antropocentrismo fuerte y del exencionalismo humano con el fin de superar el binomio ontológico de la naturaleza frente a la cultura. Estos objetivos, finalmente, ayudan a no solo a dar ese giro epistemológico hacia posiciones más biocéntricas, sino también a reconocer la importancia de los imaginarios culturales y pluralidad de saberes y narrativas como ejes elementales de nuestra experiencia ecosocial (Muiño 2023).

Así pues, las *humanidades ecológicas* surgen bajo el paraguas de estas humanidades ambientales con un carácter más disruptivo sobre la crisis ecosocial, bajo unos lineamientos concretos como la preocupación sobre los patrones culturales de sostenibilidad, la importancia de la estética y el audiovisual para la transición ecosocial y un énfasis de las múltiples posibilidades éticas y culturales de las diferentes teorías biocéntricas, como la Teoría Gaia y su relación con la simbiosis (Muiño 2023).

Por otro lado, la *simbioética* (Riechmann 2022), herencia del *pensamiento simbiótico* de Margulis, un neologismo que parte etimológicamente de la unión gramatical entre simbiosis, del griego *sim-*, en compañía de, y *-bio*, vida o forma de vivir, y ética, del griego *ēthike*, filosofía moral (Battson 2020). Se trata de un término acuñado por Ginny Battson en 2018 como respuesta o contraposición a la ética ambiental, debido a que este tipo de concepto tiende a exteriorizar, es

decir, utilizar las éticas ambientales es concebir que todo aquello que no es humano, es exterior, ajeno. Como afirma Battson (2023), «los cuerpos son porosos. Lo que está afuera entra y lo que está adentro sale», por ende, la simbioética recuerda la relación y responsabilidad humana con el conjunto de biomas de este planeta y del universo.

Este concepto tiene cierta relación con los conceptos de *simpoiesis* de Haraway (2016), que argumenta la naturalidad y necesidad de la co-creación e interdependencia entre especies, y el *simbioceno* de Albrecht (2016), como el proceso de alejamiento del Antropoceno hacia una era de amor e interconexión entre seres vivos e inertes, hacia la vida en mayúsculas.

Así pues, este tipo de ética surge como una alternativa directa al paradigma cartesiano que instaura la separación entre naturaleza y humanidad y, por consiguiente, la posibilidad de dominación de esta, en otras palabras, se trata de la alternativa ética a la “utopía” moderna de dominación sobre la naturaleza. Según el filósofo español Jorge Riechmann, una de las razones principales para una *simbioética* sería la necesidad de buscar una buena simbiosis con la naturaleza en contraposición a seguir con la pretensión de dominación y sus catastróficas consecuencias (Riechmann 2022).

Por otro lado, el concepto de pluriverso como tal ha sido explicado anteriormente en el capítulo 1, aclarando su origen en la necesidad del reconocimiento de la multiplicidad de saberes de las diferentes sociedades que componen la población humana hacia la consecución de unas transiciones ecosociales. En respuesta al totalitarismo epistemológico propugnado y practicado por la cultura occidental desde tiempos lejanos y expandido a través del cartesianismo y la modernidad, como crítica a la idea de desarrollo y al sistema socioeconómico occidental.

De este modo, la idea de pluriverso representa la máxima zapatista de «un mundo donde quepamos todos» (Radio Zapatista 2005), aunando así una multiplicidad de saberes que deben reconocerse como iguales a cualquier otros saberes. De este modo, saberes ancestrales como el *Sumak Kawsay* kichwa, anteriormente mencionado, o el *Ubuntu* perteneciente a regiones de Sudáfrica, que significa la humanidad en diferentes sentidos, deben considerarse como saberes igual de legítimos y relevantes como otros saberes occidentales como la *simbioética*, por ejemplo.

En este sentido, en el marco de esta investigación, se desarrolla la idea de *pluriverso de relatos* como una de las posibilidades que representa el concepto de pluriverso. Este pluriverso de relatos recoge el testigo de la necesidad de reconocer la pluralidad de relatos que existen en las diferentes culturas que coexisten en nuestras sociedades como discursos relevantes, legítimos y necesarios por sí mismos y para la construcción de *culturas biocéntricas* (Riechmann 2022).

Así pues, el pluriverso de relatos puede agrupar de manera horizontal diferentes relatos de distintas culturas como, por ejemplo, la leyenda de la Madreselva colombiana, como ese sobrenatural que habita los montes y castiga a aquellos cazadores y leñadores que pecan de

codiciosos o a todo aquel que pretende dañar el hábitat (EcuRed 2018). Este tipo de relatos pueden coexistir con otros relatos de distinta procedencia, como las leyendas relacionadas con las *anjanas* cántabras, seres mitológicos parecidos a las hadas que custodian los bosques y ayudan a los viajeros extraviados, o la historia japonesa que cuenta las vivencias de Sakura y Yohiro, de cómo el amor hace finalmente florecer a un árbol marchito.

Estos relatos deben ser rescatados de las profundidades del olvido o el destierro epistémico en pro de la comunicación de la necesidad de una transición ecosocial, debido a que también constituyen saberes que, además, se encuentran ya incrustados en las mentes de los ciudadanos, debido a que forman parte de la cultura ancestral de cada territorio y, como ya hemos explicado, los humanos suelen ser más receptivos aquellos que ya se encuentra estructurado en su mente y les resulta ciertamente familiar. A parte de esto, no se puede pretender educar desde posiciones meramente científicas y, por ende, occidentales, pues, en la mayoría de casos, las personas no piensan en estos términos ni comparten dichos principios.

Por tanto, el pluriverso de saberes puede constituir una oportunidad para poder aplicar lo que desarrollo como la técnica R.D.R.: 1. *Reconocer* los saberes silenciados y los totalitarismos epistémicos, 2. *Deconstruir* las cosmovisiones actuales influenciadas por la modernidad, 3. *Reconstruir* estas cosmovisiones a través de la sinceridad y el reconocimiento de saberes. Es decir, cocrear cosmovisiones que ayuden y sirvan de soporte a la comunicación de los principios tanto del decrecimiento como de otras ideas ecosociales propias de cada zona en específico, pero que trabajen finalmente por un objetivo en común, culturas de comunión entre humanos y ecosistemas.

En cuanto a las utopías, en primer lugar, es necesario hablar de la imaginación, puesto que, sin ella, evidentemente, no se puede pensar, definir o diseñar cualquier utopía, debido a que esta es resultado directo e inevitable del ejercicio de imaginar, en este caso, otra realidad posible. Según Marina Garcés (2023), la imaginación se encuentra secuestrada, capturada por el funcionamiento del sistema socioeconómico capitalista, abocada a una imaginación apocalíptica, en que transgredir el límite significa imaginar el colapso, o disruptiva, en que «en vez de ser un arte de los límites, se convierte en producción ilimitada de imágenes para una realidad desencajada» (Garcés 2023, 154).

Así pues, se debe hacer un ejercicio de trascender los límites de ambas opciones, desenmascarar la incertidumbre y desobedecer el apocalipsis, a través de la alfabetización y la imaginación de nuevas realidades posibles que den vida a mundos alternativos y, de este modo, trabajar en lo que antes se mencionaba como el *framing* de la esperanza para movilizar a la sociedad hacia el cambio.

Las utopías generadas a través de este ejercicio de una imaginación ya no solo disruptiva, sino consciente, deben presentar nuevos mundos alternativos y alterativos al sistema socioeconómico actual, por ende, se podrían construir estas utopías, primordialmente, a través de la

idea del pluriverso de saberes mencionada. Se trata de un posible camino la imaginación y diseño de nuevas alternativas ecosociales que se puedan amparar en los relatos tradicionales de cada cultura y, de esta manera, ayudar a reconstruir nuevas cosmovisiones que promuevan ese sentido de comunión entre la humanidad y la naturaleza a la que pertenece.

Estas utopías deben trabajar a través de la función utópica descrita por Bloch (2004), en que se utilizan como proceso inacabado, con el objetivo de no ser un fin en si mismo, sino una invitación a crear realidades potencialmente mejorables que se inspiren en estas utopías, pero que no traten psicóticamente de reproducirlas, puesto que son producto de la imaginación, un mundo que se puede pensar, pero que se ha de representar y no recrear.

Esta idea de utopías ecosociales basadas en los relatos de cada cultura, que promuevan la esperanza y la movilización, constituyen una nueva forma de comunicar, ya sea a través de las humanidades ecológicas, la simbioética o el Sumak Kawsay, es un ejercicio profundamente relacionado con la Comunicación Transformadora del Cambio Social. En primer lugar, responde a una necesidad imperiosa de un giro epistemológico que descentre el pensamiento moderno en pro de la horizontalidad de saberes. Por otro lado, se incide en el reconocimiento de la multiplicidad de voces y saberes silenciados a través del pluriverso de saberes y relatos. Y, por último, se trabaja en la transgresión de la comunicación del cambio social al centrarse no solo en la comunicación de las necesidades de los colectivos, sino, también, en los sueños y relatos de estas personas para crear utopías colectivas.

Además de esto, la relación con el decrecimiento se centra en el enriquecimiento tanto de su marco teórico a través de la constitución de utopías decrecentistas que se encuentren diseñadas a través del ejercicio imaginativo de la diversidad de colectivos y organizaciones, como de su comunicación a través de estas nuevas formas de comunicar basadas en las utopías, la imaginación y el framing de esperanza que tiene la capacidad de movilizar en positivo a la población.

En resumen, además de la reformulación de los métodos y enfoques comunicativos del decrecimiento y la transición ecosocial, existe la posibilidad de plantear nuevas formas alternativas a la comunicación por las vías tradicionales que transgredan la comunicación y el cambio social como se establecen en estas fórmulas. Así pues, lo que se plantea en esta investigación es la posibilidad de utilizar utopías diseñadas a través de la idea del pluriverso de relatos, que reconoce la multiplicidad de saberes, relatos y sueños silenciados, en este caso, ecosociales, explotando así el *framing* de la esperanza para constituir no solo nuevas formas de comunicar, sino de pensar, nuevas cosmovisiones que construyan culturas biocéntricas. Como afirma Yayo Herrero (2023):

Necesitamos hacer viral un sistema de signos reconocibles, dirigidos a todo el mundo, capaces de seducir a todo el mundo. Habría que encontrar una manera de repetirlo y diseminarlo. Hablar de la crisis con crudeza, ayudarnos unas a otras a proyectar horizontes de deseo compatibles con

la realidad material, hacer de la sostenibilidad de la vida una brújula para recomponer el metabolismo social. (Herrero 2023, 188)

3.5. Recapitulación capítulo III

La comunicación del decrecimiento tiene tres problemáticas básicas con el término en sí, el mensaje y la difusión. El análisis de estas problemáticas arroja luz sobre los distintos vacíos que sufren los enfoques y estrategias comunicativas seleccionadas para la comunicación del decrecimiento.

En primer lugar, el análisis del término demuestra que para los receptores resulta impactante y, usualmente, genera rechazo y otras emociones negativas, como miedo, en primera instancia. Este hecho genera una discusión entre dos opiniones y caminos encontrados dentro del movimiento, aquellos que abogan por mantener el término, a pesar del impacto que genera, debido a que consideran que se trata de un término misil que debe impactar, aunque sea negativamente, en la población para que de manera forzosa deban pararse a pensar. Por otro lado, los que argumentan que se debe alejarse de las posiciones comunicativas tradicionales de transmitir miedo en pro de una comunicación positiva y propositiva, por tanto, argumentan que se debe reformular el término. En este caso, las alternativas posibles pasan por escoger uno de los caminos o, también, aunar estos caminos, utilizando el término de impacto para romper las barreras cognitivas y crear disonancias cognitivas, para pasar a utilizar otros términos más adelante. Aunque, bien es cierto que la opción que más se ajusta a la Comunicación Transformadora del Cambio Social sería aquella que se diseñara a través del trabajo conjunto entre la academia y los colectivos que forman el movimiento, analizando el término y la posibilidad de un cambio.

En segundo lugar, se trata del análisis del mensaje del decrecimiento que presente dos vías posibles que parecen entrar en conflicto, aquellos mensajes creados a partir de un *framing* negativo centrado en las pérdidas de no adoptar cierto comportamiento y, por otro lado, aquellos mensajes desarrollados a través de un *framing* positivo centrado en la esperanza. Aunque bien es cierto que el marco negativo centrado en las pérdidas parece ser muy fructífero en diferentes ámbitos del ecologismo, bien es cierto que su sostenimiento a largo plazo puede generar una desafección y distanciamiento considerable hacia la causa. En el caso del marco discursivo positivo centrado en la esperanza, tiene también una capacidad movilizadora muy importante y, además, suele ser más efectivo a la hora de cambiar la percepción sobre el cambio climático, pero, al igual que con el marco negativo, a largo plazo puede resultar en una reducción de la percepción de peligro y la consecuente inacción. Por este hecho es que una de las alternativas más importantes pase por la

colaboración de ambos *framing*, al estilo de la estrategia alternativa propuesta para el término, en que una se puede utilizar como punta de lanza, a corto plazo, y la otra, a medio o largo plazo. Además, también, se propone la posibilidad del diseño a través del Modelo de las Eficacias de la Comunicación y las opiniones y saberes silenciados de mensajes que puedan alinearse mejor con el pensamiento colectivo, a través de la cultura y la pluralidad de saberes.

En tercer lugar, se encuentra la investigación a la difusión del decrecimiento, en que se estudia los diferentes vacíos comunicativos que relucen en las estrategias comunicativas llevadas a cabo por una serie de representativos colectivos decrecentistas en diferentes medios como las redes sociales, la televisión, la radio o la prensa. Este análisis arroja luz sobre diferentes vacíos o estrategias improductivas a la hora de generar ese espacio de comunidad que favorezca el alineamiento con los valores decrecentistas. Estas estrategias pecan de muy informacionistas, con un enfoque poco orientado a generar esas interacciones necesarias entre usuarios, además de prácticamente abandonar ciertos espacios de especial relevancia en la actualidad como Twitch o Youtube. En este caso, las alternativas más viables pasaban por la redefinición de una estrategia de comunicación orientada en el desarrollo de un *engagement* creciente y consciente y, además, ir más allá de la simple concepción de *engagement* para poder pensar en clave de conversaciones, favorecer la difusión de discursos cocreados, con los saberes y voces silenciadas, y disruptivos.

En siguiente lugar, ya se pasa de analizar las diferentes estrategias de comunicación del mensaje del decrecimiento e intentar parchear o reformular las mismas, para enfocarse en la posibilidad de un nuevo enfoque de la comunicación. Este se debe basar en lo que yo desarrollo como el *pluriverso de relatos*, concepto descendiente de la idea del pluriverso original, pone de manifiesto la existencia de una pluralidad de relatos alternativos que han sido sistemáticamente silenciados por la cosmovisión totalitaria moderna y occidental. Este pluriverso de relatos y saberes, en este caso, de carácter ecosocial, como el Sumak Kawsay, la Madreselva o la simbioética, pueden contribuir a desarrollar nuevas utopías ecosociales que ayuden a transformar cosmovisiones hacia culturas de comunión con entre humanos y la naturaleza a la que pertenecen. Estas utopías, también relatos, se encuentran directamente influenciadas por la Comunicación Transformadora del Cambio Social y pueden contribuir a comunicar de una forma más eficiente el decrecimiento y la transición ecosocial al conjunto de e la sociedad, que puede elegir verse reflejada en diferentes enfoques y cosmovisiones.

Por último, hay que destacar que todas estas estrategias o alternativas han sido concebidas para poder utilizarse de manera cooperativa, pues son interdependientes, ya que se necesita un enfoque múltiple para poder encarar la comunicación tanto del decrecimiento como de la transición ecosocial. A veces, el único ejercicio realmente necesario es el de imaginar nuevos mundos posibles.

CONCLUSIONES

El contexto ecológico y socioeconómico actual se caracteriza por las múltiples crisis sistémicas a consecuencia del impacto de la dominación sobre la naturaleza, la fase terminal del sistema *tardocapitalista* y el proceso de desmoronamiento de la reputación de las democracias liberales a raíz de la consecución cada vez más frecuente de estas sucesivas crisis socioeconómicas.

Así pues, estas crisis tienen nombres y apellidos profundamente reconocibles y que generan una sensación de fatiga ante la incertidumbre al escucharlos, se trata, por ejemplo, de la crisis financiera del 2008, las múltiples crisis asociadas a las fuentes de energías fósiles, la crisis de gestión del COVID-19, la crisis inflacionario mundial actual, la crisis de liquidez de los bancos como Silicon Valley Bank o Deutsche Bank y, la crisis más relevante a nivel mundial, la crisis climática. Por todo ello, es preciso argüir que se trata de una crisis ecosocial sistémica a todos los niveles, pues afecta tanto a la sociedad como a los diferentes ecosistemas que pueblan el planeta tierra, siendo estos dos interdependientes entre sí.

Según diversos organismos, grupos de investigación y organizaciones como el IPCC de la ONU, nos encontramos ante unos momentos cruciales para cambiar el devenir de la humanidad que ahora se encuentra en una encrucijada sumamente compleja. Este panel de investigación arguye que es muy probable que se superen los 1,5°C en los próximos años, llegando a la franja de los 2°C o, incluso, superándola, multiplicando por mucho y de forma impredecible así los efectos del Cambio Climático en los diferentes ecosistemas y, por tanto, en el ser humano (IPCC 2022). Estos efectos pueden ser letales para gran parte de la flora y fauna tanto de la superficie terrestre como de los océanos, en que la temperatura media también incrementa año a año, siendo posible ver los efectos más catastróficos como la desaparición o transformación de ecosistemas como los glaciares, humedales o manglares.

Siguiendo esta estela, no son pocos los autores que vaticinan un futuro colapso no solo ambiental, evidentemente, sino también social. Carlos Taibo (2009, 2019, 2022), Riechmann (2022) y Antonio Turiel (2021), explican de que se trata el colapso ecosocial desde diferentes perspectivas llegando a un punto en común en la imposibilidad del sistema capitalista de poder superar los límites biofísicos de un planeta finito y un sistema termodinámicamente cerrado a nivel material, basándose en las investigaciones del Informe Meadows (Meadows, Meadows, Randers y Behrens 1972), la Bioeconomía de Georgescu-Roegen (1971) y otros informes de actualidad como los del IPCC.

Por otro lado, bien es cierto que desde la economía neoliberal que rige los organismos internacionales se ha pretendido ‘escuchar’ estos límites planetarios y la escasez de ciertas fuentes de energía y materias primas, reconociendo la necesidad de otorgar importancia a la cuestión

ambiental. De este modo, se diseña e implementa, a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Río de Janeiro en 1992, lo que se conoce como desarrollo sostenible, una suerte de transformación de la idea de desarrollo económico occidental en que se pretende un progreso económico a través de la producción y consumo de fuentes renovables.

Pero, ante esta utopía moderna surgen voces disidentes como la del ya mencionado físico e investigador del CSIC, Antonio Turiel, que en diversos artículos y, más profundamente, en su libro *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar* (Turiel 2020), expone la imposibilidad de la economía circular capitalista y el consumo de energía 100% renovable con un consumo per cápita ascendiendo año tras año.

Frente esta situación, desde principios del 2000 han surgido movimientos de base ecologista y socialista que defienden una alternativa posible al *Bussines As Usual* o el colapso ecosocial catastrófico, esta tercera vía recibe el nombre común de *Transición Ecosocial* y, más concretamente a nivel sobre todo económico, surgen distintos enfoques, entre ellos el *decrecimiento*. Este concepto, capitaneado a nivel teórico en sus inicios por Serge Latouche (2009, 2011) y ahora por distintos grupos de investigación, clama una reducción drástica del consumo y la producción ad infinitum de los países occidentales que favorezca una posible transición a un modelo socioeconómico no basado en el incremento eterno del PIB, sino de otros factores más humanos como la cultura o la educación. Este enfoque parte de la idea de un sistema socioeconómico ecológicamente consciente que propugne una producción y consumo equitativos para disfrutar una vida sencilla en que los placeres y deseos consumistas pasen a ser más humanos, más culturales.

Por tanto, el decrecimiento pone como objetivos ineludibles la redistribución de la riqueza, la transformación del sistema productivo industrial en pro de la producción enfocada en el desarrollo humano y ecológico, la reducción de la jornada laboral, la práctica de una filosofía de los cuidados, la economía de proximidad y, además, dependiendo del modelo político, desarrollarse en federaciones de comunidades locales o más a nivel estatal.

A pesar de ser un concepto que necesita todavía una mayor exploración e investigación, debido a sus varias limitaciones, se encuentra muy relacionado con otros conceptos como el Buen Vivir, una parte de las economías feministas o el ecofeminismo, así como el pluriverso, pudiendo desarrollarse y cooperar de manera múltiple en favor de la transición ecosocial que tanto necesitan nuestras sociedades y ecosistemas.

Pero, el decrecimiento se topa con una barrera elemental en término políticos y sociales, como comunicar sus ideas y valores de una manera eficaz. Pues como demuestran diversos estudios como *Degrowth or Not Degrowth: The Importance of Message Frames for Characterizing the New Economy* (Tomaselli, Kozak, Gifford, Sheppard 2021), es evidente que el decrecimiento o no llega a la población o es rechazado en primera instancia. Este hecho saca a relucir una serie de problemas

de comunicación en relación con el término, al mensaje y a la difusión que pueden ser atajados desde un punto vista innovador de la comunicación.

Así pues, el camino lleva a evaluar y explicar lo que se conoce como la Comunicación para el Cambio Social o CCS, un enfoque de la comunicación transgresor de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social del pasado siglo a través de las ideas poscoloniales, feministas, ecologistas, libertarias, sociales y participativas. Heredera directa de las ideas del pedagogo Paulo Freire como la acción-reflexión-acción, la palabra verdadera o el trabajo con las voces silenciadas y de las ideas postdesarrollistas desde el Sur Global.

En este sentido, con el fin de clarificar, se trata de un modelo comunicativo cuyo enfoque se centra en la comunicación de los procesos de cambio social de colectivos en situación de vulnerabilidad cuyas voces han sido silenciadas o negadas y, por ende, no poseen las herramientas para transmitir sus visiones, necesidades y problemas. Estos procesos de comunicación deben darse a través de una participación colectiva con el fin de establecer un puente entre culturas de manera horizontal. Por otro lado, también se constituye como una crítica al desarrollismo occidental y pretende un cambio de paradigma a través de la comunicación basada en el diálogo intercultural y la idea de que las comunidades deben ser gestoras de su propio cambio.

Por su parte, Eloísa Nos Aldás (2019) desarrolla la idea de Comunicación transformadora del Cambio Social partiendo de la Comunicación para el Cambio Social para traer a este enfoque la idea de propuesta *participante* y visión *sujeto-sujeto* de Vicent Martínez Guzmán (2001), dando lugar a un giro epistemológico necesario en la disciplina de la comunicación.

En este sentido, la propuesta de la autora pasa por una Comunicación para el Cambio Social cuyo objetivo básico sea la eficacia cultural de la comunicación como una transgresión del concepto de eficacia de la comunicación desde la eficacia social. Este concepto se basa en lo simbólico de la comunicación y sus efectos, siendo lo cultural la integración de la idea de culturas de paz en la comunicación. Este concepto incide en la responsabilidad política, estructural y a largo plazo de la comunicación, a través de una serie de principios elementales como son la resonancia cultural, la sensibilidad moral y la sinceridad comunicativa. Este enfoque de la comunicación tiene el objetivo de deslegitimar y transformar las violencias culturales en las representaciones sociales con el fin de poder fomentar la imaginación de otras realidades posibles.

Desde este espacio, en el marco de esta investigación se desarrolla lo que se puede mencionar como Modelo de las Eficacias de la Comunicación o MEC, un modelo de comunicación que tiene el objetivo de servir a modo de herramienta para el análisis y diseño de discursos encuadrados en el marco de la Comunicación transformadora del Cambio Social a través tres eficacias: interactiva, social y cultural.

Por otro lado, este análisis también pone de manifiesto la capacidad innata de las utopías para transformar el mundo desde los discursos transgresores de las realidades y promotores de nuevos relatos que presenten nuevas realidades posibles. Este tipo de relatos utópicos deben tener el objetivo de operar a través de la función utópica definida por Bloch (2004), es decir, de ser una especie de modelo a seguir, pero no a reproducir, de ser un horizonte siempre en progreso para mejorar las realidades tangibles y mantener ese espíritu de transgresión y mejora constante. Así pues, las utopías siempre han tenido la capacidad de poder movilizar a la población en pro de la búsqueda de mejoras sociales y, es posible que, en este caso, ecosociales.

Así pues, en cuanto al análisis del enfoque y las estrategias de comunicación del decrecimiento, a primera vista, se pudo observar la división de opiniones tanto en el seno del movimiento decrecentista como a nivel académico acerca tanto del término como de la construcción del mensaje.

En primer lugar, el análisis sobre la problemática del término arroja luz en relación con esta discusión, pues están los que se posicionan a favor del término vigente, debido a que opera como un término misil rompiendo las barreras cognitivas, y aquellos que abogan por otro término, ya que genera un rechazo que a largo plazo puede afectar negativamente en la movilización. De este modo, desde la Comunicación transformadora del Cambio Social, se propone dos caminos posibles, una vía mixta que utilice en diferentes etapas uno u otro término para favorecer la movilización positiva y también el cambio de paradigma o el sometimiento a análisis y cocreación desde las bases del movimiento de un término acorde en la actualidad.

Por otro lado, en cuanto al mensaje del decrecimiento se pudo observar que también existen opiniones divididas en relación con el diseño del mensaje y la selección del *framing* con el fin de ser transmitido. Así mismo, se exponen dos caminos o vías posibles, una creación del mensaje basada en un *framing* negativo centrado en las pérdidas o un marco positivo centrado en la esperanza. En este sentido, se optó, al igual que anteriormente, entre dos vías posibles, o una mixta entre ambos marcos, en primer lugar, el negativo de formar que impacte y que movilice a corto plazo, para pasar al *framing* de esperanza y generar una movilización a medio y largo plazo. La otra vía, se trata del diseño del mensaje a través del Modelo de las Eficacias de la Comunicación juntamente con la idea del pluriverso de relatos y las utopías ecosociales, de manera que sean la voces negadas y silenciadas quienes, de forma colectiva, cocreen estos mensajes.

El siguiente lugar se encuentra reservado a la difusión del mensaje del decrecimiento, que, aunque no parece ser objeto de discusión por parte de las bases y la academia por su escasa relevancia en estas discusiones, desde la comunicación sería una negligencia pasar por alto el análisis de un ámbito tan crucial. Este demuestra la necesidad de una reformulación de la estrategia de difusión teniendo en cuenta la misión y visión de los grupos analizados, debido a un enfoque

puramente *informativista* y poco *conversacionalista*, además de la escasa presencia en ciertos medios de comunicación clave. Desde la CTCS, se puede vislumbrar una serie de estrategias elementales como la implementación de un enfoque centrado en la generación de *engagement* e interacciones, además de la co-creación de los contenidos con el público dirigido al fin de engendrar ese espacio de conversación más allá del concepto de *engagement*.

El último punto de los cuatro presenta la una vía transgresora a todas las alternativas anteriormente mencionadas, en el caso de querer optar no solo por la reformulación sino, más bien, por el cambio, la transformación. Así pues, se presentan diferentes conceptos ecosociales que muestran alternativas éticas a un sistema de creencias arraigado en la modernidad occidental para pasar explicar la necesidad de lo que en esta investigación se desarrolla como *pluriverso de relatos*. Este concepto, se parapeta bajo el paraguas de un concepto más general como es el pluriverso, pero se centra en la pluralidad de relatos en detrimento del totalitarismo no solo epistemológico, sino cultural de occidente. Estos relatos múltiples, desde la transición ecosocial, pueden ser un pilar necesario en el diseño de nuevas utopías ecosociales que sean capaces de movilizar y motivar a la población para aplicar la técnica reconocer/deconstruir/reconstruir en nuestras cosmovisiones hacia el cambio de paradigma que tanto necesitamos si queremos no solo sobrevivir, sino vivir en comunidad con lo que hoy llamamos nuestro planeta.

Así pues, una vez resumidas las ideas principales de los diferentes capítulos de esta investigación, el siguiente paso sigue por una revisión de la consecución de los objetivos planteados previamente en la introducción. Estos objetivos específicos han sido tratados en los diferentes capítulos que se han presentado, el objetivo uno sobre la contextualización del decrecimiento, evidentemente, se consigue en la elaboración del *CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES EL DECRECIMIENTO?*, con alrededor de 50 hojas dedicadas no solo a su definición, sino a sus influencias, antecedentes, contexto actual y propuestas de medidas políticas, económicas y sociales. La misma situación tiene lugar con los objetivos dos y tres sobre la explicación de la CCS y el desarrollo del MEC, respectivamente, pues el *CAPÍTULO II: LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, EL MODELO DE LAS EFICACIAS DE LA COMUNICACIÓN Y LAS UTOPIÁS* se encarga de lograrlos. Con explicación y transgresión de la CCS hacia la CTCS y prosiguiendo con el desarrollo del MEC, sus indicadores y cálculo, e, incluso, la relación de las utopías con la comunicación que responde en cierto modo al último objetivo. Por último, los tres objetivos restantes se alcanzan en el *CAPÍTULO III: ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS AL ENFOQUE ACTUAL DE LA COMUNICACIÓN DEL DECRECIMIENTO. EL PLURIVERSO DE RELATOS*, pues los tres primeros apartados tratan tanto el estado del arte de la comunicación del decrecimiento como las posibles implicaciones de aplicar la CCS, presentados en los subapartados de análisis y alternativas de cada apartado, respectivamente. Además de esto, el último apartado trata, también, el último objetivo al explorar

una nueva forma de comunicar el cambio social y las transiciones ecosociales, mediante las ideas del pluriverso de relatos y las utopías ecosociales.

Prosiguiendo, es necesario resaltar que esta investigación, evidentemente, tiene ciertas limitaciones, debido a que, no se pretendía en ningún momento resultar en una revisión sistemática, sino, más bien, analizar el estado de la cuestión y aportar posibles direcciones alternativas al respecto. De este modo, estudios futuros podrían abarcar este tema de forma sistemática. También, por otro lado, este estudio presenta herramientas y conceptos diseñados específicamente para o a partir del mismo, por tanto, es posible que al tratarse de nueva teoría pueda caer en errores o vacíos que puedan ser resueltos en el futuro.

Así pues, en busca de dar continuidad a este trabajo, considero que sería necesario que abordara el tema del pluriverso de relatos y las utopías ecosociales como herramientas innovadoras que favorezcan la comunicación de los valores y mensajes de los movimientos ecosociales, también desde ámbitos distintos como el audiovisual u otros soportes físicos como el cómic o la fábula.

Por último, me gustaría quitarme la escafandra, un tanto pesada, de investigador para cerrar esta investigación agradeciendo profundamente la posibilidad de haber podido aprender la serie de conocimientos que estos saberes han considerado transmitirme, desde el decrecimiento a las utopías y el pluriverso, pues me siento orgulloso al decir que esta investigación ha trabajado más en mí que yo en ella. Es necesario dar gracias por el espacio que estas ideas y saberes alterativos y ancestrales crean a su alrededor y que permiten que investigadores, escritores, políticos, líderes sociales y creadores de ideas se sientan libres de dejar paso a la imaginación, a los sueños e ideas que moldean futuros saberes que, tal vez, puedan guiar a nuestra sociedad hacia esas utopías de las que he hablado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguayo Llanos, Adrián. 2021. «El enfoque de la comunicación para el cambio social y la comunicación para el desarrollo como referentes». Hablemos de Gestión, disponible en: <https://hablemosdegestion.org/2021/05/21/el-enfoque-de-la-comunicacion-para-el-cambio-social-y-la-comunicacion-para-el-desarrollo-como-referentes/#:~:text=Se%20sustenta%20en%20el%20di%C3%A1logo,justicia%20social%20y%20participaci%C3%B3n%20activa>. Fecha de consulta, 07-06-2023.

Ajuntament de Barcelona. 2021. «¿Qué es la economía social y solidaria?». Barcelona.cat, disponible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/economia-social-solidaria/es/impulsem-less-piess/que-es-la-economia-social-y-solidaria>. Fecha de consulta, 18-04-2023.

Al Najjar Trujillo, Tamer, José Ignacio Martín Galán y Eloísa Nos Aldás. 2021. «Comunicando en tiempos de polarización. Discursos transgresores, relatos alterativos y Espirales de Paz». En *Comunicación, Contradicciones Narrativas y Desinformación en contextos contemporáneos*, coords. Larissa Pelúcio y Raquel Cabral. Cultura Académica / Gradus.

Albrecht, Glenn A. 2016. «Love and Spirit (The Ghedeist) in the Symbiocene». *Psychoterratica*, disponible en: <https://glennaalbrecht.wordpress.com/>. Fecha de consulta, 15-09-2023.

Alexander, Samuel. 2013. *Voluntary Simplicity and the Social Reconstruction of Law: Degrowth from the Grassroots Up. Environmental Values*, 22: 287-308.

Álvarez Barba, Yago. 2023. «Reducir la jornada para ensanchar el futuro». El Salto, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/reduccion-jornada/laboral-trabajar-menos-vivir-mas-ensanchar-futuro>. Fecha de consulta, 14-04-2023.

Amar, André. 1973. «La croissance et le problème moral». *Cahiers de la Nef*, 52: 133.

Andreoni, Valeria y Stefano Galmarini. 2014. «How to increase well-being in a context of degrowth». *Futures*, 55: 78–89

Antal, Miklós y Jerone C.J.M. Van Den Bergh. 2013. «Macroeconomics, financial crisis and the environment: strategies for a sustainability transition». *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 6: 47-66.

Ávila Santamaria, Ramón. 2019. *La utopía del oprimido. Los derechos de la pachamama (naturaleza) y el sumak kawsay (buen vivir) en el pensamiento crítico, el derecho y la literatura*. Ciudad de México: Ediciones Akal.

Ayres, Robert U. 2008. «Sustainability economics: ¿Where do we stand?». *Ecological economics*, 67: 281-310.

Badajoz Dávila, David y Ángel Rodríguez Bravo. 2018. «¿Cómo medir la eficacia comunicativa? El modelo de los umbrales comunicativos». En *Investigando en contenidos de vanguardia*, coord. Blanca Tejero Claver, Olga Bernad Cavero, Clotilde Lechuga Jiménez. Madrid: Editorial Gedisa, S.A.

Battson, Ginny. 2020. «Symbioethics». Seasonalight, disponible en: <https://seasonalight.com/2020/09/25/symbioethics/>. Fecha de consulta, 15-09-2023.

Battson, Ginny. 2023. «Presentación de la simbioética (un neologismo). Llamamiento a la investigación sobre el bienestar mediante el bienhacer basado en la relación simbiótica en la naturaleza». En *Humanidades ecológicas, hacia un humanismo biosférico*, eds. José Albelda, Fernando Arribas-Herguedas y Carmen Madorrán. Valencia: Tirant Humanidades.

BBC News Mundo. 2023. «Silicon Valley Bank: por qué colapsó el banco estadounidense (y qué significa el rescate a sus clientes por parte de la Reserva Federal de EE. UU.)». BBC, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64944058>. Fecha de consulta, 04-04-2023.

Bloch, Ernst. 2004. *El principios de esperanza [1]*. Madrid: Editorial Trotta.

Bock, Marisol C. 2021. *Contributions from Feminist and Plural Peace Perspectives to Promote Degrowth A Dialogic Approach in Times of Multiple Interlocking Crises*. Tesis Doctoral. Doctorado en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo, Universitat Jaume I.

Buch-Hansen, Hubert. 2014. «Capitalist diversity and de-growth trajectories to steady-state economies». *Ecological Economics*, 106: 167-173.

Cabello, Ana. 2020. «Externalidad». Economipedia, disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/externalidad.html>. Fecha de consulta, 14-04-2023.

Carlassare, Elizabeth. 2000. «Socialist and cultural ecofeminism: Allies in resistance». *Ethics and the Environment*, 5: 89-106.

- Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2007. *Shimiyukkamu. Diccionario kichwa-español*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Casasanto, Daniel y Katinka Dijkstra. 2010. «Motor action and emotional memory». *Cognition* 115(1): 179-185.
- Casasanto, Daniel y Lera Boroditsky. 2008. «Time in the mind: using space to think about time». *Cognition* 106(2): 579-593.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza
- CEPAL. 2004. «Situación de la Mujer en América Latina Y el Caribe. Novena Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe». Comisión Económica para América Latina y el Caribe, disponible en: <https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/hojainformativa.pdf>. Fecha de consulta, 03-04-2023.
- Chinh Cong Ngo, P. Marijn Poortvliet y Laurens Klerkx. 2022. «The persuasiveness of gain vs. loss framed messages on farmers' perceptions and decisions to climate change: A case study in coastal communities of Vietnam». *Climate Risk Management*, 35: 1-13.
- Chong, Dennis y James N. Druckman. 2007. «Framing Theory». *Annual Review of Political Science*, 10: 103-126.
- Chu, Jeniffer. 2017. «Study: Technological progress alone won't stem resource use». MIT News, disponible en: <https://news.mit.edu/2017/technological-progress-alone-stem-consumption-materials-0119>. Fecha de consulta, 27-03-2023.
- Communication for Social Change Consortium. 2003. *Communication for Social Change: Listening, Learning, Local Voices Leading Change*. New York: CFSC.
- Cooke, Bill y Uma Kothari. 2001. *Participation: The New Tyranny?*. Zed Books.
- Coraggio, José Luis. 2011. *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Crichigno, Patricio. 1992. «Teorías sobre la población y desarrollo. Ideas contemporáneas sobre el desarrollo». *CELADE*, Documento Docente - Programa Global de Formación en Población y Desarrollo, 6: 1-18.
- Cuestas-Caza, Javier. 2018. «Sumak Kawsay is not Buen Vivir». *Alternautas*, 5(1): 51-66.

- D'Alisa, Giacomo y Giorgos Kallis. 2020. «Degrowth and state». *Ecological Economics*, 169: 1-9.
- D'Alisa, Giacomo, Federico Demaria y Giorgos Kallis. 2018. *Decrecimiento: un vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria.
- De Souza Silva, Jose. 2009. *La Farsa del "Desarrollo" Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias*. Universidad de Costa Rica.
- Degrowth. 2015. «¿Qué es el decrecimiento?». Degrowth, disponible en: <https://degrowth.info/es/degrowth-es>. Fecha de consulta, 24-03-2023.
- Demaria, Federico, François Schneider, Filka Sekulova y Joan Martínez-Alier. 2013. «What is degrowth? from an activist slogan to a social movement». *Environmental Values*, 22(2): 191-215.
- Demaria, Federico, François Schneider, Filka Sekulova y Joan Martínez-Alier. 2018. «¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social». *Revista de Economía Crítica*, 25: 147-169.
- Dengler, Corinna y Lisa M. Seebacher. 2019. «What About the Global South? Towards a Feminist Decolonial Degrowth Approach». *Ecological Economics*, 157: 246-252.
- Di Donato, Mónica. 2009. «Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche». *Revista Papeles*, 107: 159-170.
- Diplakiz, Walter. 2020. «Las 4 leyes de la termodinámica». Ondas y Partículas, disponible en: [https://ondasyparticulas.com/2020/09/30/las-4-leyes-termodinamica/#:~:text=La%20termodinámica%20establece%20cuatro%20leyes,cero%20absoluto%20\(tercera%20ley\)](https://ondasyparticulas.com/2020/09/30/las-4-leyes-termodinamica/#:~:text=La%20termodinámica%20establece%20cuatro%20leyes,cero%20absoluto%20(tercera%20ley)). Fecha de consulta, 02-03-2023.
- Drews, Stephan y Gerhard Reese. 2018. «“Degrowth” vs. Other Types of Growth: Labeling Affects Emotions but Not Attitudes». *Environmental Communication*, 12(6): 763-772.
- Drews, Stephan y Miklós Antal. 2016. «Degrowth: ¿A “missile word” that backfires?». *Ecological Economics*, 126: 182-187.
- Druckman, James N. 2001a. «The implications of framing effects for citizen competence». *Political Behavior*, 23(3): 225-256.
- Druckman, James N. 2001b. «On the limits of framing effects: ¿Who can frame?». *Journal of Politics*, 63(4): 1041-1066.

Duran Rodríguez, Jose. 2023. «Decrecimiento: la palabra mágica para salvar el mundo y sus culturas». El Salto, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/decrecimiento/decrecimiento-la-palabra-magica-para-salvar-el-mundo-y-sus-culturas>. Fecha de consulta, 23-03-23.

EcuRed. 2018. «Madre monte (Leyenda colombiana)». EcuRed, disponible en: [https://www.ecured.cu/Madre_monte_\(Leyenda_colombiana\)](https://www.ecured.cu/Madre_monte_(Leyenda_colombiana)). Fecha de consulta, 16-09-2023.

El Independiente. 2023. «Yolanda Díaz defiende la economía social ante la ONU: "Las cosas pueden hacerse de otra manera"». El Independiente, disponible en: <https://www.elindependiente.com/economia/2023/04/18/yolanda-diaz-defiende-la-economia-social-ante-la-onu-las-cosas-pueden-hacerse-de-otra-manera/>. Fecha de consulta, 19-04-2023.

Escobar, Arturo. 2012. «Post-extractivismo y pluriverso». El Mercurio Digital, disponible en: <https://www.elmercuriodigital.net/2012/03/post-extractivismo-y-pluriverso.html>. Fecha de consulta, 19-04-2023.

Escobar, Arturo. 2015. «Degrowth, postdevelopment, and transitions: a preliminary conversation». *Sustain Sci*, 10: 451-462.

Escobar, Arturo. 2018. «Pluriverso: hacia horizontes postcapitalistas». Rebelión, disponible en: <https://rebellion.org/pluriverso-hacia-horizontes-postcapitalistas/>. Fecha de consulta, 19-04-2023.

Eurostat. 2021. «First estimates of purchasing power parities for 2020». Eurostat, disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/ddn-20210621-1>. Fecha de consulta, 24-03-2023.

Euskal Sindikatua. 2023. «Éxito de la jornada laboral de cuatro días con reducción de jornada a 32 horas». Euskal Sindikatua, disponible en: <https://www.ela.eus/es/gabinete-de-estudios/noticias/exito-de-la-jornada-laboral-de-cuatro-dias-con-reduccion-de-jornada-a-32-horas#:~:text=El%20resultado%2C%20seg%C3%BAAn%20el%20informe,pol%C3%ADtica%20supondr%C3%A1%20un%20cambio%20permanente>. Fecha de consulta, 14-04-2023.

Farrell, Henry. 2014. «The free market is an impossible utopia». The Washington Post, disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2014/07/18/the-free-market-is-an-impossible-utopia/>. Fecha de consulta, 17-04-2023.

Fischer, Ernst. 1977. *Marx in his own words*. Pelican Books.

- Fleckenstein, Paul. 2023. «La política del decrecimiento: tecnología, ideología y lucha por el ecosocialismo». Viento Sur, disponible en: <https://vientosur.info/la-politica-del-decrecimiento-tecnologia-ideologia-y-lucha-por-el-ecosocialismo/>. Fecha de consulta, 12-09-2023,
- Fonseca Hernández, Carlos y María Luisa Quintero Soto. 2009. «La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas». *Sociológica*, 24(69): 43-60.
- Freire, Paulo. 1973. *Education for Critical Consciousness*. New York: Continuum.
- Frolov, T. Ivan. 1984. *Diccionario de filosofía*. Moscú: Editorial Progreso.
- Gabinete de Comunicación. 2023. «El Consejo de Ministros da luz verde a la nueva Ley Integral de la Economía Social y a la Estrategia Española de Economía Social para impulsar un sector referente a nivel internacional». Ministerio de Trabajo y Economía Social, disponible en: <https://prensa.mites.gob.es/WebPrensa/noticias/laboral/detalle/4205>. Fecha de consulta, 19-04-2023.
- Galeano, Eduardo. 1993. *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.
- Galtung, Johan. 2003a. *Violencia cultural*. Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Galtung, Johan. 2003b. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Gámez Fuentes, María José. 2013. «Medios, ética y violencia de género: más allá de la victimización». *Asparkía*, 24: 145-160.
- Gámez Fuentes, María José. 2015. «Cinematografía: la madre en el cine y la literatura de la democracia». *Asparkía*, 27: 207-210.
- Garcés, Marina. 2023. «El colapso de la imaginación». En *Humanidades ecológicas, hacia un humanismo biosférico*, eds. José Albelda, Fernando Arribas-Herguedas y Carmen Madorrán. Valencia: Tirant Humanidades.
- García Mingo, Elisa. 2014. «Persiguiendo la utopía. Medios de comunicación Mapuche y la construcción de la utopía del Wallmapu». *Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos Yearbook on Humanitarian Action and Human Rights*, 12: 161-184
- García Moriyón, Félix. 2008. *Del socialismo utópico al anarquismo*. La Plata: Terramar Ediciones.

Garzón Espinosa, Alberto. 2022. «Por un socialismo dentro de los límites planetarios». *Revista LaU*, disponible en: <https://la-u.org/por-un-socialismo-dentro-de-los-limites-planetarios/>. Fecha de consulta, 27-03-2023.

Gascón, Daniel. 2023. «La estafa del decrecimiento». *El País*, disponible en: <https://elpais.com/opinion/2023-06-08/la-estafa-del-decrecimiento.html>. Fecha de consulta, 07-10-2023.

Geertz, Clifford. 1973. *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*. Nueva York: Basic Books.

Georgescu-Roegen, Nicholas. 1971. *The entropy law and the economic process*. Harvard University Press.

Germaná, César. 2012. *El pensamiento desde el Sur de los intelectuales críticos*. Lima: Universidad Ricardo Palma/Editorial Universitaria.

Gorz, André. 1979. *Ecología y política*, Barcelona: Iniciativas Editoriales.

Green, Bart, Claire Johnson y Alan Adams. 2006. «Writing narrative literature reviews for peer-reviewed journals: secrets of the trade». *Journal of Chiropractic Medicine*, 5(3): 101-117.

Gumucio-Dragon, Alfonso. 2011. «Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo». En *Comunicación, desarrollo y cambio social*, ed. José Miguel Pereira y Amparo Cadavid. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Hall, Stuart y Tony Jefferson. 2014. *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Haraway, Donna. 2016. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Combined Academic Publishers.

Harvey, David. 2004. «The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession». *Socialist Register*, 40: 63-87.

Hastings, Gerard, Martine Stead y John Webb. 2004. «Fear appeals in social marketing: Strategic and ethical reasons for concern». *Psychology & Marketing*, 21(11): 961-986.

Hernández Martí, Gil-Manuel. 2022. «El capitalismo del colapso». *El Salto*, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/medioambiente/capitalismo-colapso>. Fecha de consulta, 03-04-2023.

Herrero, Yayo. 2023. «Aterrizar en la tierra y los cuerpos». En *Humanidades ecológicas, hacia un humanismo biosférico*, eds. José Albelda, Fernando Arribas-Herguedas y Carmen Madorrán. Valencia: Tirant Humanidades.

Hoegh-Guldberg, O., D. Jacob, M. Taylor, M. Bindi, S. Brown, I. Camilloni, A. Diedhiou, R. Djalante, K.L. Ebi, F. Engelbrecht, J. Guiot, Y. Hijioka, S. Mehrotra, A. Payne, S.I. Seneviratne, A. Thomas, R. Warren y G. Zhou. 2018. «Impacts of 1.5°C Global Warming on Natural and Human Systems». En *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*, eds. Masson-Delmotte, V., P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, and T. Waterfield. Cambridge University Press.

hooks, bell. 2000. *Feminism is for Everybody. Passionate Politics*. Londres: Pluto Press.

Hopkins, Rob. 2008. *The Transition Handbook*. Londres: Chelsea Green Publishing.

Illich, Iván. 1973. *La convivencialidad*. Barcelona: Posada.

Intergovernmental Panel on Climate Change. 2022. «Summary for Policymakers — Global Warming of 1.5 °C». IPCC, disponible en: <https://www.ipcc.ch/sr15/chapter/spm/>. Fecha de consulta, 03-03-2023.

Jiang, Erica Xuewei, Gregor Matvos, Tomasz Piskorski, y Amit Seru. 2023. «Monetary Tightening and U.S. Bank Fragility in 2023: Mark-to-Market Losses and Uninsured Depositor Runs?». *SSRN*, disponible en: <https://ssrn.com/abstract=4387676>. Fecha de consulta, 03-04-2023.

Julià, Ariadna, Mariona Montalà y Claudia Perucha. 2020. «Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo». 15-15-15, disponible en: <https://www.15-15-15.org/webzine/2020/02/01/pluriverso-un-diccionario-del-posdesarrollo/>. Fecha de consulta, 19-04-2023.

Kallis, Giorgos y Hug March. 2015. «Imaginary of Hope: The Utopianism of Degrowth». *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2): 360-368.

Kallis, Giorgos. 2011. «In defence of degrowth». *Ecological Economics*, 70: 873–880.

Kaplún, Mario. 1998. *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

- Kerschner, Christian, Petra Wachter, Linda Nierling y Melf-Hinrich Ehlers. 2018. «Degrowth and Technology: Towards feasible, viable, appropriate and convivial imaginaries». *Journal of Cleaner Production*, 197: 1619-1636.
- Keyßer, Lorenz T. y Manfred Lanzen. 2021. «1.5 °C degrowth scenarios suggest the need for new mitigation pathways». *Nature Communications*, 12 (2676): 1-16.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta. 2019. *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Nueva Delhi: Tulika Books.
- Laborda, Juan. 2023. «Los bancos no son meros intermediarios financieros». El Salto, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/tribuna/bancos-no-son-meros-intermediarios-financieros>. Fecha de consulta, 03-04-2023.
- Lafaye, Kevin. 2019. «Le concept de décroissance est-il compatible avec la démocratie?». ISIGE-MINES ParisTech, disponible en: https://blog-isige.minesparis.psl.eu/2020/03/03/le-concept-de-decroissance-est-il-compatible-avec-la-democratie/#_ftn3. Fecha de consulta, 20-3-2023.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 2003. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George. 2014. *Don't think of an elephant*. Chelsea Green Publishing.
- Lalander, Rickard y Javier Cuestas-Caza. 2018. «Buen vivir: balance y experiencias en los diez años de Constitución de Ecuador». *TraHs*, 3: 3-5.
- Langston, William. 2002. «Violating metaphors slows reading». *Discourse Process*, 34: 281–310.
- Lanza, Robert. 2021. «Hay evidencia de que los colores son emociones, no propiedades de la luz». Psychology Today, disponible en: <https://www.psychologytoday.com/es/blog/hay-evidencia-de-que-los-colores-son-emociones-no-propiedades-de-la-luz>. Fecha de consulta, 21-08-2023.
- Latouche, Serge. 2004. «Degrowth economics». *Le Monde Diplomatique*, disponible en: <https://mondediplo.com/2004/11/14latouche>. Fecha de consulta, 17-04-2023.
- Latouche, Serge. 2009. *Farewell to growth*. Cambridge: Polity Press.
- Latouche, Serge. 2011. *Décoloniser l'imaginaire*. Lyon: Paragon/Vs.

León, José Javier. 2017. «Etimología subversiva del verbo "comunicar"». *Quórum Académico*, 14(1): 115-125.

Leonard, Jayne. 2021. «Disonancia cognitiva: Definición, efectos y ejemplos». *Medical News Today*, disponible en: <https://www.medicalnewstoday.com/articles/es/disonancia-cognitiva>. Fecha de consulta, 22-08-2023.

Mannheim, Karl. 1987. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Manuel, Frank Edward. 1984. *El pensamiento utópico en el mundo occidental. Tomo III: La utopía revolucionaria y el crepúsculo de las utopías (siglo XIX-XX)*. Madrid: Taurus.

Marin, Louis. 1975. *Utópicas*. Madrid: Siglo XXI.

Martín Núñez, Marta y Alicia Montero Sierra. 2004. «La manipulación en los medios de comunicación: tratamiento informativo del 11M». *Universidad Jaime I, Fórum de recerca*, 10: 1-35.

Martín Serrano, Manuel. 2008. «Las utopías cuando la comunicación se globaliza». Conferencia *Transformación y aplicaciones actuales de las investigaciones de la comunicación*, IX Congreso de ALAIC, México.

Martínez Guzmán, Vicent. 2001. *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.

Martínez Guzmán, Vicent. 2005. *Podemos hacer las paces: reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Desclée de Brouwer.

Martínez, Lisana Belén. 2013. *Análisis de la incidencia de la crisis financiera a través de los spreads de bonos soberanos en la Unión Europea y América Latina*. Tesis Doctoral. Doctorado en Economía y Empresa, Universitat Rovira y Virgili.

Martínez-Atelier, Joan. 2010. «Decrecimiento sostenible: ¿una alternativa para el desarrollo sostenible?». UABDIVULGA, disponible en: <https://www.uab.cat/web?cid=1096481466568&pagename=UABDivulga%2FPage%2FTemplatePageDetallArticleInvestigar¶m1=1285135501979>. Fecha de consulta, 23-03-2023.

Mattelart, Armand y Michelle Mattelart. 1997. *Historia de las teorías de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.

- McLaren, Peter, Valerie Scatamburlo-D'Annibale, Juha Suoranta y Nathalia Jaramillo. 2004. «Adiós al Rebaño Desorientado: La Comunicación Dialógica de Paulo Freire en la Era de la Globalización Corporativa». *Nómadas*, 21: 24-37.
- Mead, Margaret y Rhoda Métraux. 2000. *The Study of Culture at a Distance*. Nueva York: Berghahn Books.
- Meadows, Donella, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III. 1972. *The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York: Universe Books.
- Meier, Brian P. y Michael D. Robinson. 2004. «Why the sunny side is up: associations between affect and vertical position». *Psychological Science*, 15(4): 243-247.
- Minguito, Álvaro. 2023. «Psicogenealogía del miedo al decrecimiento». El Salto, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/laplaza/psicogenealogia-del-miedo-al-decrecimiento>. Fecha de consulta, 07-10-2023.
- Misseri, Lucas E. 2015. «El pensamiento utópico y las críticas de Popper, Molnar y Marcuse. Iztapalapa». *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 36(78): 193-219.
- Moro, Tomás. 2016. *Utopía*. Barcelona: Ariel.
- Muiño, Santiago. 2023. «Humanidades ecológicas: nuevas perspectivas para un aterrizaje de emergencia». En *Humanidades ecológicas, hacia un humanismo biosférico*, eds. José Albelda, Fernando Arribas-Herguedas y Carmen Madorrán. Valencia: Tirant Humanidades.
- Naciones Unidas. 1993. *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Naciones Unidas. 2015. *Acuerdo de París*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Nius Diario. 2021. «¿Quién contamina más? Europa no es tan verde como presume». *Nius Diario*, disponible en: https://www.niusdiario.es/sociedad/medio-ambiente/quien-contamina-mas-pais-cambio-climatico-europa-espana-cop-26-glasgow_18_3226395189.html. Fecha de consulta, 24-03-2023.
- Nørgård, Jørgen S. 2013. «Happy degrowth through more amateur economy». *Journal of Cleaner Production*, 38: 61-70.

Nos Aldás, Eloísa y Tamer Al-Najjar Trujillo. 2023. «Tercer sector de acción social, comunicación transgresora y eficacia cultural: marcos discursivos y criterios organizacionales de la economía social y solidaria». En *Comunicación y Tercer Sector de Acción Social. Miscelánea para la discusión sobre la Reputación de las ONG en España y Latinoamérica*, ed. Lorena López Font. Tirant Lo Blanc.

Nos-Aldás, Eloísa y Alessandra Farné. 2020. «Comunicación Transformadora de cambio social: epistemologías performativas y eficacia cultural». *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, 27(3): 1-26.

Nos-Aldas, Eloísa. 2019. *Comunicación Transformadora del Cambio Social*. Castellón: Universitat Jaume I.

Novillo Martín, Elena. 2016. «La Economía Social y Solidaria: una economía para las personas». Economía Solidaria, disponible en: <https://www.economiasolidaria.org/recursos/biblioteca-la-economia-social-y-solidaria-una-economia-para-las-personas/>. Fecha de consulta, 18-04-2023.

Opperman, Serpil y Serenella Iovino. 2017. «The Enviromental Humanities and the Challenges of the Anthropocene». En *Enviromental Humanities: Voices from the Anthropocene*, eds. Serpil Opperman y Serenella Iovino. Rowman & Littlefield International.

Organización Mundial de la Salud. 2022. Contaminación del aire ambiente (exterior). WHO.int, disponible en: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-\(outdoor\)-air-quality-and-health](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-(outdoor)-air-quality-and-health). Fecha de consulta, 28-03-2023.

Orús, Abigail. 2022. «Número de lectores diarios de los principales periódicos españoles en 2022». Statista, disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/476795/periodicos-diarios-mas-leidos-en-espana/>. Fecha de consulta, 07-10-2023.

Orús, Abigail. 2023a. «Número de oyentes diarios de las principales emisoras de radio generalista en España en 2022». Statista, disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/476885/emisoras-de-la-radio-generalista-mas-escuchadas-en-espana/>. Fecha de consulta, 07-10-2023.

Orús, Abigail. 2023b. «Cuota de pantalla de los principales canales nacionales de televisión en España en 2022, por grupo de edad». Statista, disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/480606/cuota-de-pantalla-de-los-principales-canales-de-television-en-espana-por-edad/>. Fecha de consulta, 07-10-2023.

Oxley, Zoe. 2020. «Framing and Political Decision Making: An Overview». *Oxford Research Encyclopedias, Politics*: 1-17.

Paden, Roger. 2000. «Popper's Anti-utopianism and the Concept of an Open Society». *The Journal of Value Inquiry*, 34: 409-426.

Palomeque, Azahara. 2022. «'Los límites del crecimiento': 50 años avisando». La Marea, disponible: <https://www.climatica.lamarea.com/los-limites-crecimiento-50-anos-avisando/>. Fecha de consulta, 17-04-2023.

Picazo, Sergio. 2020. «Jorge Riechmann: "Després del col·lapse climàtic, probablement hi haurà un genocidi"». El Crític, disponible en: <https://www.elcritic.cat/entrevistes/jorge-riechmann-despres-del-col-lapse-climatic-hi-haura-un-genocidi-50340>. Fecha de consulta, 03-04-2023.

Pinazo-Calatayud, Daniel, Eloísa Nós-Aldas y Sonia Agut-Nieto. 2020. «Comunicar en positivo o negativo en el activismo social». *Comunicar*, 62 (28): 69-78.

Polanyi, Karl. 1989. *The Great Transformation*. Madrid: La piqueta.

Popper, Karl. 1991. *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós.

Puleo, Alicia. 2008. «Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado». *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38: 39-59.

Puleo, Alicia. 2011. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.

Radio Zapatista. 2005. «Cuarta Declaración de la Selva Lacandona». Radio Zapatista, disponible en: <https://radiozapatista.org/?p=20287>. Fecha de consulta, 17-05-2023.

Real Academia Española. 2022. «Diccionario de la lengua española, 23.^a ed». Real Academia Española, disponible en: <https://dle.rae.es>. Fecha de consulta, 05-04-2023.

Research&Degrowth. 2010. «Degrowth Declaration of the Paris 2008 conference». *Journal of Cleaner Production*, 18: 523–524

Reuters. 2023. «La Fiscalía suiza abre una investigación por la venta de Credit Suisse». El País, disponible en: <https://elpais.com/economia/2023-04-02/la-fiscalia-suiza-abre-una-investigacion-por-la-venta-de-credit-suisse.html>. Fecha de consulta, 05-04-2023.

Riechmann, Jorge. 2022. *Simbioética: Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una Nueva Cultura de la Tierra gaiana*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Royal Government of Bhutan. 2012. *Defining a new economic paradigm. The report of the high-level meeting on wellbeing and happiness*. Thimphu: Royal Government of Bhutan.

Ruiz, Juan Carlos. 2022. «El calentamiento global podría superar los 1,5°C en los próximos cinco años». *Diario16*, disponible en: <https://diario16.com/el-calentamiento-global-podria-superar-los-15oc-en-los-proximos-cinco-anos/>. Fecha de consulta, 05-04-2023.

Salas Valdés, Cristina. 2017. «La Comunicación para el Cambio Social: una mirada participativa al concepto de desarrollo». *OBSERVARE-Janus*: 104-105.

Salleh, Ariel. 1995. «Nature, Woman, Labor, Capital: Living the Deepest Contradiction». *Capitalism, Nature, Socialism*, 6(1): 89-106.

Sánchez, Álvaro. 2023. «El regulador suizo defiende su decisión de no salvar a los bonistas de alto riesgo de Credit Suisse». *El País*, disponible en: <https://elpais.com/economia/2023-03-23/el-regulador-suizo-justifica-la-amortizacion-de-los-cocos-emitidos-por-credit-suisse.html>. Fecha de consulta, 05-04-2023.

Santaella, Juan. 2022. «PIB: ¿Para qué sirve y cómo influye en la economía de los países?». *Economía3*, disponible en: <https://economia3.com/que-es-pib-funcionamiento/#:~:text=Ya%20para%20el%20momento%20de,medici%C3%B3n%20de%20su%20ingreso%20econ%C3%B3mico%E2%80%9D>. Fecha de consulta, 04-04-2023.

Santana, Eduardo y Manuel de Vega. 2011. «Metaphors are embodied, and so are their literal counterparts». *Frontiers in Psychology*, 2(90): 1-12.

Santander Universidades. 2023. «¿Qué tipos de redes sociales existen?». *Becas Santander*, disponible en: <https://www.becas-santander.com/es/blog/tipos-de-redes-sociales.html>. Fecha de consulta, 10-09-2023.

Schneider, François, Giorgos Kallis y Joan Martínez-Alier. 2010. «Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue». *Journal of Cleaner Production*, 18: 511-518

- Schneider, François, Joan Martínez-Alier y Giorgos Kallis. 2011. «Sustainable degrowth». *Journal of Industrial Ecology*, 15: 654-656.
- Schubert, Thomas W. 2005. «Your highness: vertical positions as perceptual symbols of power». *Journal of Personality and Social Psychology*, 89: 1–21.
- Seguí-Cosme, Salvador y Eloísa Nos Aldás. 2017. «Bases epistemológicas y metodológicas para definir indicadores de eficacia cultural en la comunicación del cambio social». *Revista de Comunicación y ciudadanía digital-COMMONS*, 6(2): 10-33.
- Sekulova, Filka, Giorgos Kallis, Beatriz Rodríguez-Labajos y Francois Schneider. 2013. «Degrowth: from theory to practice». *Journal of Cleaner Production*, 38: 1-6.
- Sell, Andrea J. y Michael P. Kaschak. 2010. «Processing time shifts affects the execution of motor responses». *Brain & Language*, 1: 39-44.
- Sevilla Arias, Andrés. 2022. «Producto Interior Bruto (PIB)». Economipedia, disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/producto-interior-bruto-pib.html>. Fecha de consulta, 02-03-2023.
- Smith, Nicholas y Anthony Leiserowitz. 2014. «The Role of Emotion in Global Warming Policy Support and Opposition». *Risk Analysis*, 34(5): 937-948.
- Stiglitz, Joseph E., Jean-Paul Fitoussi y Martine Durand. 2018. *Beyond GDP: Measuring What Counts for Economic and Social Performance*. Paris: OECD Publishing.
- Suzina, Ana Cristina y Thomas Tufte. 2020. «Freire's vision of development and social change: Past experiences, present challenges and perspectives for the future». *the International Communication Gazette*, 82(5): 411–424.
- Taibo, Carlos. 2009. «Decrecimiento, crisis, capitalismo». *Colección de estudios internacionales*, 5: 1-34.
- Taibo, Carlos. 2019. *El decrecimiento explicado con sencillez*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Taibo, Carlos. 2022. *Ecofascismo. Una introducción*. Madrid: Los libros de la catarata.
- The Social Media Family. 2023. «Estadísticas del uso de Instagram (y también en España) [2023]». The Social Media Family, disponible en: <https://thesocialmediafamily.com/estadisticas-uso-instagram/>. Fecha de consulta, 12-09-2023.

- Tomaselli, Maria Fernanda, Rober Kozak, Robert Gifford y Stephen R.J Sheppard. 2021. «Degrowth or Not Degrowth: The Importance of Message Frames for Characterizing the New Economy». *Ecological Economics*, 183: 1-13.
- Trope, Yaacov y Nira Liberman. 2010. «Construal-level theory of psychological distance». *Psychological Review*. 117 (2): 440–463.
- Tufte, Thomas. 2015. *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.
- Tufte, Thomas. 2017. *Communication and Social Change: A Citizen Perspective*. Polity Press.
- Turiel, Antonio. 2020. *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Barcelona: Alfabeto.
- Turiel, Antonio. 2021. «El pico del diésel: edición de 2021». The Oil Crash, disponible en: <https://crashoil.blogspot.com/2021/11/el-pico-del-diesel-edicion-de-2021.html?m=1>. Fecha de consulta, 14-04-2023.
- Unión Europea. 2016. «Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. Tercera Parte - Políticas y Acciones Internas de la Unión. Título XX - Medio Ambiente. Artículo 191 (antiguo artículo 174 TCE)». Unión Europea, disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex%3A12016E191>. Fecha de consulta, 15-04-2023.
- Universitat Autònoma de Barcelona. 2022. «Un proyecto del ICTA-UAB recibe una ayuda Synergy Grant de 10 millones de euros». Universitat Autònoma de Barcelona, disponible en: <https://www.uab.cat/web/sala-de-prensa/detalle-noticia/un-proyecto-del-icta-uab-recibe-una-ayuda-synergy-grant-de-10-millones-de-euros-1345830290069.html?detid=1345872621653>. Fecha de consulta, 16-04-2023.
- Ure, Mariano. 2018. «Engagement estratégico y encuentro conversacional en los medios sociales». *Revista de Comunicación*, 17 (1): 181-196.
- Valls-Llobet, Carme. 2011. «Contaminación ambiental y salud de las mujeres». *Investigaciones Feministas*, 1: 149-159.
- Van Den Bergh, Jeroen C.J.M. y Giorgos Kallis. 2012. «Growth, A-Growth or Degrowth to Stay within Planetary Boundaries?». *Journal of economic issues*, 45(4): 909-920.

- Vandeventera, James Scott, Claudio Cattaneo y Christos Zografos. 2019. «A Degrowth Transition: Pathways for the Degrowth Niche to Replace the Capitalist-Growth Regime». *Ecological Economics*, 156: 272–286.
- Velasco, José Antonio y Leonor Alonso de González. 2017. «Sobre la teoría de la educación dialógica». *Educere*, 12(42): 461-470.
- Verma, Ritu. 2017. «Gross National Happiness: meaning, measure and degrowth in a living development alternative». *Journal of Political Ecology*, 24: 476-490.
- Videira, Nuno, Francois Schneider, Filka Sekulova y Giorgos Kallis. 2014. «Improving understanding on degrowth pathways: An exploratory study using collaborative causal models». *Futures*, 55: 58–77.
- Vides, Andrea, Jordi Besora y Mònica Guiteras. 2022. «¿Las renovables lavan más blanco? Cambiemos el modelo, no sólo la tecnología». El Salto, disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/la-tecnologia-no-nos-salvara/renovables-lavan-mas-blanco>. Fecha de consulta, 15-04-2023.
- White, Katherine, Rhiannon Macdonnell y Darren W. Dahl. 2011. «It's the mind-set that matters: the role of construal level and message framing in influencing consumer efficacy and conservation behaviors». *Journal of Marketing Research*. 48 (3): 472–485.
- Wichterich, Christa. 2014. Searching for socio-ecological and socio-economic transformation—a feminist perspective on the 4th De-growth Conference in Leipzig. In 4th De-growth Conference in Leipzig. Leipzig.
- Wilson, Dawn K, Scot E. Purdon y Kenneth A. Wallston. 1988. «Compliance to health recommendations: a theoretical overview of message framing». *Health Education Research*. 3 (2): 161–171.
- Wolton, Dominique. 2010. *Informar no es comunicar*. Barcelona: Gedisa.
- Xue, Jin. 2014. «Is eco-village/urban village the future of a degrowth society? An urban planner's perspective». *Ecological Economics*, 105: 130–133.